

EL BARRIO UNIVERSITARIO DE LA REVOLUCIÓN A LA AUTONOMÍA

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

ALICIA ZICCARDI

Coordinadores



**EL BARRIO UNIVERSITARIO
DE LA REVOLUCIÓN A LA AUTONOMÍA**

DR. JOSÉ NARRO ROBLES
Rector

DR. EDUARDO BÁRZANA GARCÍA
Secretario General

ING. LEOPOLDO SILVA GUTIÉRREZ
Secretario Administrativo

DR. FRANCISCO JOSÉ TRIGO TAVERA
Secretario de Desarrollo Institucional

DR. ENRIQUE BALP DÍAZ
Secretario de Servicios a la Comunidad

LIC. LUIS RAÚL GONZÁLEZ PÉREZ
Abogado General

DR. HIRAM HERNÁNDEZ BRINGAS
Coordinador de Planeación, Presupuestación y Evaluación

DRA. ESTELA MORALES CAMPOS
Coordinadora de Humanidades

DRA. MARÍA TERESA URIARTE
Coordinadora de Difusión Cultural

MTRA. GUADALUPE FERRER
Directora de la Dirección General de Actividades Cinematográficas

DR. JAVIER MARTÍNEZ RAMÍREZ
Director de Publicaciones y Fomento Editorial

DR. ERNESTO VELÁZQUEZ
Director TV UNAM

DRA. ALICIA ZICCARDI
Directora del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad

EL BARRIO UNIVERSITARIO DE LA REVOLUCIÓN A LA AUTONOMÍA

Textos

MARÍA DE LOURDES ALVARADO

GUILLERMO BOILS MORALES

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

ESTELA MORALES CAMPOS

MÓNICA TOUSSAINT

ALICIA ZICCARDI

Coordinadores

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

ALICIA ZICCARDI



México 2014



COORDINACION
DE HUMANIDADES



PUEC-UNAM
= XX ANIVERSARIO =

Publicaciones
& Fomento
Editorial

El barrio universitario de la Revolución a la Autonomía / coordinadores: Carlos Martínez Assad, Alicia Ziccardi.

252 páginas

ISBN: 9786070254161

1. Universidad Nacional Autónoma de México -- Historia. 2. Universidad Nacional Autónoma de México -- Edificios -- Historia.
3. Universidad Nacional Autónoma de México -- Estudiantes -- Vida social y costumbres. 4. Centro Histórico (Ciudad de México)
-- Historia -- Siglo XX. I. Martínez Assad, Carlos R.--, editor de la compilación. II. Ziccardi, Alicia, editor de la compilación.

LE7.M62.B36 2014

El barrio universitario de la Revolución a la Autonomía

Primera edición, 2014

ISBN: 978-607-02-5416-1

D.R. ©2014 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad

Coordinación de Humanidades

Isabel la Católica núm. 7, Centro Histórico de la Ciudad de México

C.P. 06060, México, D. F.

www.puec.unam.mx

Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

Av. del Imán, núm. 5, C. U.,

Delegación Coyoacán, CP. 04510, México, D. F.

www.publicaciones.unam.mx

Coordinación editorial

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

ALICIA ZICCARDI

Cuidado de la edición

ELSA BOTELLO LÓPEZ

HILDA JIMÉNEZ RESÉNDIZ

Investigación bibliohemerográfica e iconográfica

CLAUDIA ALTAIRA PÉREZ TOLEDO

ERIC ISMAEL CASTAÑEDA LÓPEZ

CYNTHIA GÓMEZ CAMARGO

JOB LUNA DÍAZ

URIEL MARTÍNEZ RAMÍREZ

ISABEL MARÍN CHINAS

EDGAR SÁNCHEZ M.

Corrección

ADRIANA CATAÑO VERGARA

RICARDO PACHECO COLÍN

Edición de mapas

LUIS ARMANDO SOTO MARTÍNEZ

Diseño gráfico y editorial

DAVID MAAWAD

PABLO MAYANS

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México/*Printed and made in Mexico.*

Documental

Director

JORGE PRIOR.

Guión

CARLOS MARTÍNEZ ASSAD

EMILIA PERUJO

Selección de imágenes

ÁNGEL MARTÍNEZ

GERARDO DÍAZ

Agradecimientos

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

• Antiguo Colegio de San Ildefonso

• Biblioteca Nacional

• Hemeroteca Nacional

• Dirección General de Actividades Cinematográficas

• Archivo Histórico. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

• Instituto de Investigaciones Sociales

Otras instituciones

• Archivo Histórico del la Ciudad de México

• Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia

• Archivo General de la Nación

• Centro de Estudios de Historia de México CARSO

• Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada

Portada

Estudiantes en un tranvía de mulitas que recorría las calles de Guatemala a las de Granada, ca. 1928.

©135392 CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO

CONTENIDO

9	<hr/>	ALEJANDRA MORENO TOSCANO	<hr/>
	PRÓLOGO		
13	<hr/>	CARLOS MARTÍNEZ ASSAD • ALICIA ZICCARDI	<hr/>
	INTRODUCCIÓN		
17	<hr/>	ALICIA ZICCARDI	<hr/>
	EL BARRIO UNIVERSITARIO: ESPACIO PÚBLICO Y ACCIÓN ESTUDIANTIL (1910-1929)		
75	<hr/>	CARLOS MARTÍNEZ ASSAD	<hr/>
	EL BARRIO UNIVERSITARIO EN LA NACIÓN QUE SE CONSTRUÍA		
113	<hr/>	MARÍA DE LOURDES ALVARADO	<hr/>
	LOS NUEVOS ESPACIOS ESTUDIANTILES Y LA VOCACIÓN CULTURAL Y SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD		
155	<hr/>	GUILLERMO BOILS MORALES	<hr/>
	EDIFICACIONES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL Y EL BARRIO UNIVERSITARIO EN 1929		
187	<hr/>	ESTELA MORALES CAMPOS	<hr/>
	LOS UNIVERSITARIOS Y LA CULTURA IMPRESA		
205	<hr/>	MÓNICA TOUSSAINT	<hr/>
	LOS INTELECTUALES LATINOAMERICANOS Y LA UNIVERSIDAD NACIONAL		
232	<hr/>		<hr/>
	BIBLIOGRAFÍA		

EL BARRIO UNIVERSITARIO: ESPACIO PÚBLICO Y ACCIÓN ESTUDIANTIL (1910-1929)

ALICIA ZICCARDI*

Pocos meses después de la creación de la Universidad Nacional de México, el país se vio convulsionado por el inicio de un movimiento armado que dio origen a la Revolución mexicana y del cual surgió un nuevo régimen político y social. La ciudad de México fue escenario de crisis y disputas ya que en su territorio se localizaba el gobierno federal. Pero al mismo tiempo, la ciudad continuó siendo el espacio de las principales expresiones de la vida cultural —literatura, pintura, teatro, ópera, música, cine—, donde se desarrolló un nuevo estilo de expresar el arte vinculado a la vida política.

La Universidad Nacional de México, localizada en el espacio central de la municipalidad de México, fue testigo de estos sucesos y tuvo un papel relevante, ya que en sus aulas se formaron muchos de los líderes políticos, sociales y culturales de la época. Destacados profesores y egresados ocuparon cargos en los sucesivos gobiernos y participaron en la creación de una nueva institucionalidad. Asimismo, durante este periodo, los estudiantes universitarios cobraron gran relevancia pública. Por una parte, los movimientos estudiantiles tuvieron una fuerte presencia en las calles de la ciudad, particularmente en los momentos en los que se enarbó la Autonomía Universitaria; y por otra, los jóvenes organizaron importantes actividades culturales, deportivas, recreativas y cívicas, y se involucraron en tareas de servicio social. Con ello fortalecieron su sentido de pertenencia a la Universidad y tejieron lazos de convivencia con los habitantes de la ciudad de México. Tal como lo describía Juan Bustillo Oro: la Universidad “[...] no era un recinto egoísta reservado sólo a los estudios, sino un viviente poblado, lleno de hogares, comercios y talleres, en los que los estudiantes hallaban refugio, amores y amistades [...] una verdadera ciudad universitaria”.¹

En la búsqueda de los vínculos entre la vida universitaria y este espacio urbano central, para el periodo 1910-1929, este trabajo se estructuró en tres apartados: en el primero, se expone el proceso de urbanización de la ciudad de México caracterizado por un intenso crecimiento poblacional, el desarrollo de actividades económicas vinculadas a la incipiente industria manufacturera, los servicios, el comercio y las actividades gubernamentales y las profundas desigualdades en las condiciones de vida de los habitantes de la ciudad. En el segundo apartado, se describen los espacios donde transcurre la vida de los universitarios en el llamado *barrio universitario*. Finalmente, se hace referencia a las principales actividades y acontecimientos académicos que trascendieron los muros institucionales y que desembocaron en el logro de la Autonomía Universitaria.

*Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y del Sistema Nacional de Investigadores. Actualmente es directora del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad de la UNAM.

Agradezco la colaboración de Cynthia Gómez Camargo en la recopilación de la información para este artículo.

PROCESOS URBANOS Y DEMOGRÁFICOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO (1910-1930)

La dinámica poblacional

En 1900 el país tenía 13.6 millones de habitantes y una década después 15.1 millones.² Durante la Revolución mexicana, las hambrunas, la falta de condiciones de salubridad y las epidemias —como la influenza de 1918— incrementaron la mortalidad.³ Se estima que en la segunda década del siglo xx la población masculina disminuyó en alrededor de 500 mil personas y las mujeres en poco más de 300 mil, lo que se refleja en el censo de 1921 que registró un total de 14.3 millones de habitantes.⁴ Una vez que terminó la fase armada y se inició el proceso de institucionalización de la Revolución, nuevamente aumentó la población, la cual llegó a 16.5 millones, en 1930.⁵

El Distrito Federal, en cambio, mostró un crecimiento constante: en el año 1900 tenía 541 mil habitantes; 720 mil en 1910; en 1921 alcanzaba ya 906 mil y en 1930 más de 1.2 millón de habitantes.⁶ Es decir, en estos treinta años la población del DF más que se duplicó y la tendencia al crecimiento poblacional se dio incluso durante los años de la Revolución.

La Municipalidad de México, donde se localizaba el *barrio universitario*, tuvo un comportamiento muy semejante al de la entidad y, durante el periodo de estudio, la organización político-administrativa y las delimitaciones territoriales sufrieron modificaciones. Interesa destacar los cambios establecidos en la *Ley Orgánica del Distrito Federal y los Territorios Federales*, promulgada el 31 de diciembre de 1928 y que entraron en vigor el 1 de enero de 1929, que establecían la desaparición de las municipalidades, transformándolas en delegaciones políticas. La Municipalidad de México se convirtió en el Departamento Central, con la suma de los terrenos de las municipalidades de Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, y parte de los de Ixtapalapa, Guadalupe Hidalgo y Azcapotzalco.⁷

En 1900 la Municipalidad de México tenía 368 mil habitantes; en 1910 llegó a 471 mil y en 1921 a 615 mil. Pero el principal crecimiento se registró en los años veinte ya que en 1930 la ciudad de México alcanzó un millón veintinueve habitantes, lo cual representaba 84% de la población del DF y 6.2% del total nacional.⁸ Además, la ciudad adquirió una indiscutida primacía en el sistema nacional de ciudades: en 1910 concentró 26.42% de la población urbana, 31.52% en 1921 y 36.27% en 1930.⁹ Este aumento de población estuvo acompañado de una mayor expansión de la superficie de la Ciudad de México que pasó de 78 km² en 1910 a 137.75 km² en 1930.¹⁰

La migración, nacional y extranjera, fue un elemento fundamental dentro de esta dinámica. Durante la Revolución la población de distintos lugares del territorio nacional se desplazó hacia la Ciudad de México en busca de seguridad física y alimentaria. Por otra parte, el país recibió una gran cantidad de personas de otras nacionalidades que buscaban mejores oportunidades de inversión y empleo. Aunque a nivel nacional el flujo de inmigrantes extranjeros se redujo en los momentos de mayor beligerancia, en el Distrito Federal esta comunidad mostró un crecimiento constante.¹¹ De manera particular, se asentaron en la zona central de la Ciudad de México las comunidades española, china, siria, libanesa, y en las nuevas colonias los alemanes, estadounidenses y franceses.¹² Lo anterior dotó a este espacio de la ciudad de una gran diversidad cultural.

El *barrio universitario* abarcaba principalmente el cuartel IV y pequeños territorios de los cuarteles II, III y V (mapa 1).¹³ Entre 1900 y 1921,¹⁴ el cuartel número IV es el único que pierde población pero esta tendencia se revierte en la década siguiente, alcanzando 110 291 habitantes y la mayor densidad de población.¹⁵ Los otros cuarteles, que formaban la periferia de la ciudad central, incrementaron de manera importante su población entre 1900 y 1921: el cuartel VIII fue el que tuvo mayor crecimiento pasando de 18 074 a 70 974





habitantes, el cuartel VII más que se duplicó de 25 939 a 60 465 y el cuartel I tuvo un comportamiento similar, pasando de 58 889 a 115 356 habitantes. En menor medida crecieron los cuarteles II, III, V y VI.¹⁶

En la siguiente década, de 1921 a 1930, los cuarteles que más crecen, además del IV, son los ubicados en el norte de la ciudad: el cuartel VII prácticamente se duplica pasando de 60 465 a 110 252; el III aumenta intensamente su población de 75 283 a 131 557 habitantes; en menor medida se incrementan el cuartel I que pasa de 115 356 a 147 024 —pero es el que concentra a la mayor cantidad de habitantes— y el cuartel V, que crece su población de 68 562 a 82 668. A diferencia de la década anterior, el cuartel VIII pierde población y pasa de 70 974 a 66 697 habitantes.

Pero este proceso de expansión territorial generó una fuerte segregación urbana y social. Las nuevas colonias ofrecían condiciones de vida muy diferentes según los grupos sociales que las habitaban.¹⁷ De esta forma, a la par que el centro se redensificó, no mejoró la calidad de vida de los sectores medios y bajos de la población. Por el contrario, las condiciones de insalubridad, la falta de agua y de servicios eficientes de recolección de basura ponían permanentemente en riesgo la salud de la población, principal motivo por el cual los sectores sociales de mayores ingresos migraron a las nuevas colonias localizadas fuera de la ciudad central. A ello también contribuyó la mejora del transporte público de pasajeros, en particular la electrificación de tranvías y la incorporación del automóvil.

Salvador Novo describe el avance de los transportes en la Ciudad de México:

Retrospectivamente, no es pues sino natural que la Revolución [...], coincidiera en la ciudad de México con una aceleración de los transportes [...] fueron los generales los primeros en circular por nuestras calles en grandes automóviles [...] Los generales se extinguían, y sus chóferes, dueños a la vez de una técnica y de unos ahorros, se compraban un coche propio que les permitiera alquilarlo y dispensar la apetecida velocidad del desplazamiento popular al mayor número de ciudadanos y a un precio módico [...] Era el Ford, origen último, causa primera del ruleteo y joven abuelo de los camiones [...] los fordcitos de ruta fija abrían sus puertas en cada esquina, hasta llenarse, a una clientela que los prefería a los tranvías solemnes monocordes y lentos. Iban de Guerrero al Zócalo, por Tacuba, para regresar por Cinco de Mayo.¹⁸

Características socioeconómicas de la población

Los gobiernos revolucionarios vieron en la educación “un medio para transformar la estructura social del país, promover el desarrollo nacional y preparar una clase trabajadora que apoyara el proyecto modernizador”,¹⁹ sobre todo a partir de que el licenciado José Vasconcelos asumió la Secretaría de Educación y se impulsaron masivas campañas de alfabetización. Fue entonces cuando se apoyó decididamente la industria editorial, promoviendo la publicación y distribución de las más grandes obras de la literatura. Además, se crearon bibliotecas públicas, las cuales permanecían abiertas todos los días de la semana.²⁰ En la Ciudad de México el analfabetismo disminuyó considerablemente, de 38.33% a 20.58% de la población, entre 1900 y 1930.²¹

Asimismo, el total de *escolares* creció de 11 045 a 17 810, en el periodo de 1900 a 1921.²² La mayor parte vivía en los cuarteles III (20%) y IV (16%) al iniciar el siglo xx, y en los cuarteles I (18%) y II (16%), en 1921.²³ Aunque los datos de 1930 para la Ciudad de México y sus cuarteles no se encuentran disponibles, el censo de ese año registró que en el Distrito Federal del total de niños en edad escolar (de 6 a 10 años), 81.78% asistía a la escuela.²⁴

Por otra parte, los *estudiantes* que habitaban la ciudad de México, incrementaron de manera considerable su número, de 6 902 a 17 075, entre 1900 y 1921. En el año 1900 vivían principalmente en el cuartel III



El tranvía eléctrico, como principal transporte de la ciudad a principios del siglo XX, ca. 1921.

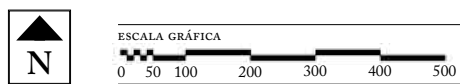
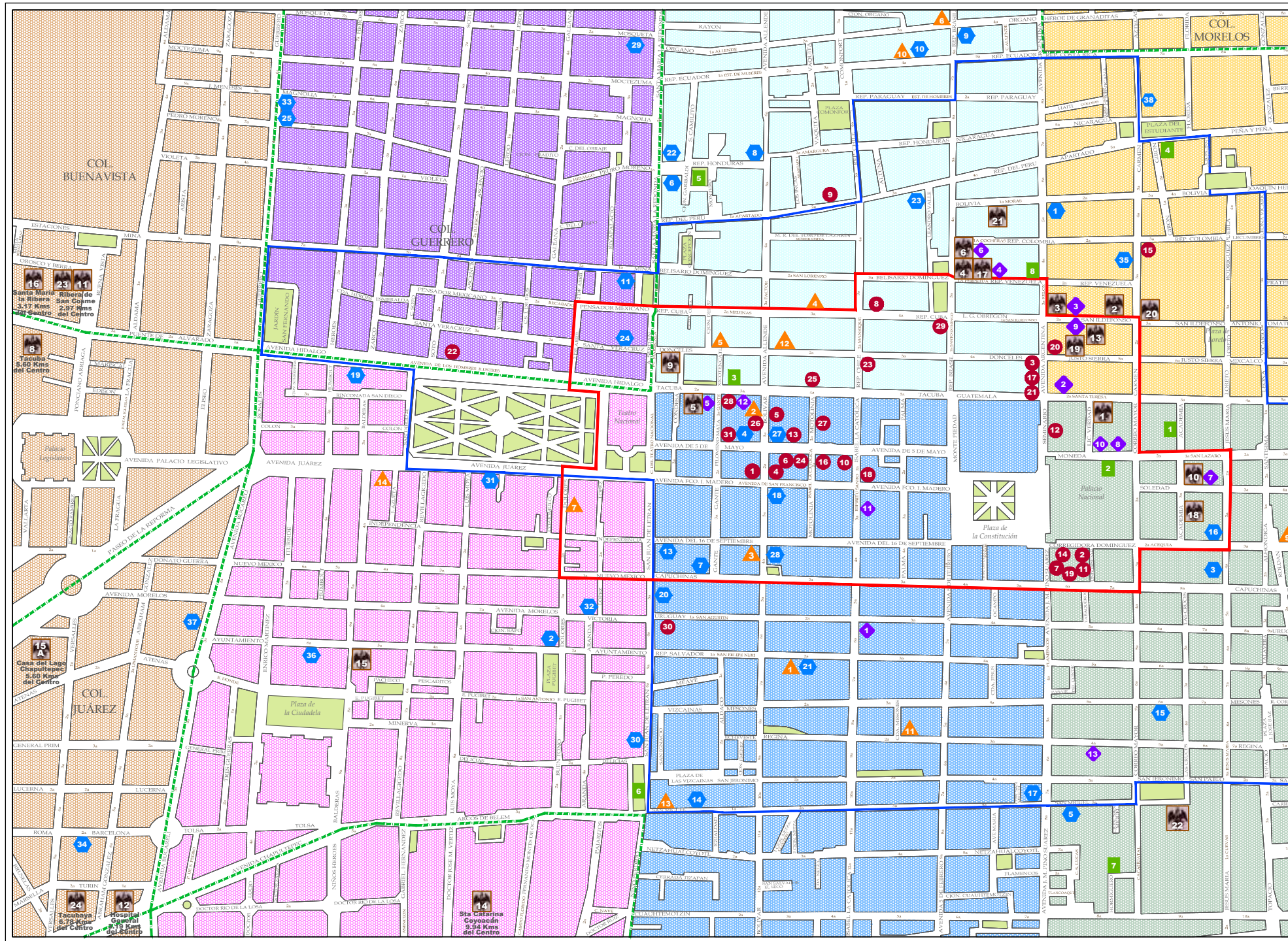
©196226 CONACULTA.INAH.SINAFO.
FN.MÉXICO

(21%), y en 1921 en el cuartel I (17%). La Universidad, por su parte, aumentó de manera significativa su matrícula desde su refundación en 1910 cuando registró 1 969 estudiantes²⁵ y llegó, en 1928, a un total de 8 154 alumnos.²⁶

Las mujeres, durante las primeras décadas del siglo XX eran la proporción más alta de la población analfabeta. En 1900, del total de personas mayores de 10 años que no sabían leer ni escribir 61% eran mujeres, mientras que para el año 1930 llegaron a representar casi tres cuartas partes de los 162 934 analfabetos que habitaban en la ciudad de México.²⁷ En contraste, dentro del grupo de *escolares* las mujeres aumentaron su número y su representatividad de 44% al iniciar el siglo XX a 52%, veinte años después. Igualmente, al interior del grupo de estudiantes la proporción pasó de 75% hombres y 25% mujeres a 60% hombres y 40% mujeres, en el mismo periodo.²⁸ Según Renate Marsiske, la Universidad Nacional también incrementó su matrícula femenina y en 1928 de los 8 154 alumnos, 2 640 eran mujeres.²⁹

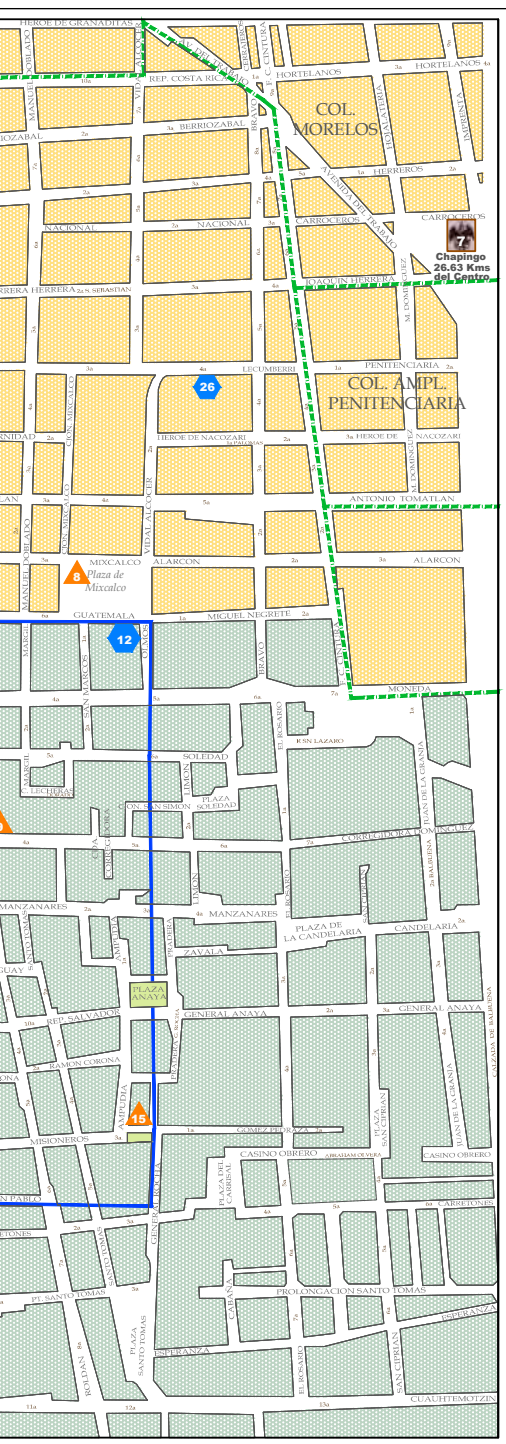
En cuanto a las actividades económicas, es sabido que durante el porfiriato la economía rural comenzó a perder peso al promoverse un proceso de modernización industrial (textiles, cerveza y papel) y también se expandió el sector terciario: en lo fundamental, el comercio, el transporte y la propia administración pública. El espacio privilegiado de las actividades urbanas siempre fue la ciudad de México, pero este crecimiento económico lejos de significar un mayor bienestar para las clases populares, se caracterizó por que sus condiciones de trabajo y de vida eran marcadamente precarias.

Mapa 1 • EDIFICIOS DE LA UNIVERSIDAD Y ESTABLECIMIENTOS CULTURALES



Fuente: elaboración propia PUEC-UNAM, 2014. Con base en los datos del Archivo Histórico del Distrito Federal Carlos de Sigüenza y Gongora.

- Cuartel I
- Cuartel II
- Cuartel III
- Cuartel IV
- Cuartel V
- Cuartel VI
- Cuartel VII
- Límite de colonia
- Límite *barrio universitario* 1910
- Ubicación del perímetro A



EDIFICIOS DE LA UNAM

1. Rectoría Universidad Nacional de México

FACULTADES

2. Facultad de Filosofía y Letras y Escuela Normal Superior
3. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
4. Facultad de Medicina
5. Facultad de Ingeniería
6. Facultad de Odontología
7. Facultad de Agronomía
8. Facultad de Ciencias e Industrias Químicas

ESCUELAS

9. Escuela Superior de Comercio y Administración Pública
10. Escuela Nacional de Bellas Artes (Facultad de Arquitectura)
11. Escuela de Música
12. Escuela de Enfermería y Obstetricia
13. Escuela Nacional Preparatoria
14. Escuela de Medicina Veterinaria

INSTITUTOS

15. Instituto de Biología (1921)
- 15A. Instituto de Biología (1929)
16. Instituto de Geología

OTROS EDIFICIOS

17. Anexo de la Facultad de Medicina
18. Anexo de la Escuela de Bellas Artes
19. Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria
20. Sala de Discusiones Libres
21. Consultorio Gratuito de la Facultad de Medicina
22. Pabellón de la Facultad de Medicina
23. Departamento de Intercambio Universitario y Escuela de Verano
24. Observatorio Astronómico



TEATROS

1. Arbeu
2. Principal
3. Colón
4. Lírico
5. Mexicano
6. María Guerrero
7. Ideal
8. Carpa Emilio D. Uranga
9. Carpa Jesús Torres
10. Eslava
11. Hidalgo
12. Esperanza Iris
13. Politeama
14. Regis
15. Guillermo Prieto



BIBLIOTECAS

1. Nacional
2. Facultad de Filosofía y Letras y Escuela Normal Superior
3. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
4. Facultad de Medicina
5. Facultad de Ingeniería
6. Facultad de Odontología
7. Escuela de Bellas Artes
8. Escuela de Música
9. Escuela Nacional Preparatoria
10. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología
11. Hispanoamericana Carlos Prieto
12. Ciencias Sociales
13. Ruben Darío



LIBRERÍAS

1. American Book Store
2. Ángel Villarreal
3. Angelina Lechuga
4. Biblos
5. Andrés Botas
6. Bouret
7. César Cicerón
8. Don Ángel Pola
9. Don Demetrio García
10. Don Santiago Balleza
11. El Murciélagos
12. El Volador
13. Herrero
14. Juan López
15. Las Sirenas
16. Librería del Estudiante
17. Librería y Papelería Cultura
18. Mauricio Guillot
19. Navarro
20. Porrúa Hermanos
21. Librería Robredo
22. Selecta
23. Librería Ortiz
24. El Libro Francés, S. A.
25. Muccí Hermanos y Cía.
26. Cervantes
27. Eugenio Villain
28. Manuel Mañón
29. Ángel Pola
30. El Libro de Oro
31. Casa Editorial Gerardo Sisniega



CULTURA Y ENTRETENIMIENTO

1. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística
2. Museo Nacional de Historia
3. Museo Tecnológico Industrial
4. Casa del Estudiante
5. Circo Hermanos Vázquez
6. Carpa Rosete Aranda
7. Carpa Metropolitana
8. Casino de Estudiantes



CINES

1. Alarcón
2. Alcázar
3. América
4. Cinco de Mayo
5. Fausto
6. Garibaldi
7. La Paz
8. Monte Carlo
9. María Guerrero
10. Allende
11. Mina
12. Moderno
13. Olimpia
14. Palatino
15. Progreso
16. Progreso Mundial
17. Rialto
18. Salón Rojo
19. San Hipólito
20. San Juan de Letrán
21. San Felipe Neri
22. Isabel
23. Trianón Palace
24. Venecia
25. Casino Capitolio
26. Cervantes
27. Palacio
28. Imperial
29. Odeón
30. Teresa
31. Variedades
32. Victoria
33. Vicente Guerrero
34. Parisiana
35. Goya
36. Ayuntamiento
37. Bucareli
38. Díaz de León

Este desarrollo urbano-industrial estuvo sometido a los vaivenes de la Revolución y, más tarde, con la gran crisis internacional de finales de los años veinte —que afectó fuertemente la economía estadounidense y, por consiguiente a la mexicana—, la situación se tornó muy difícil para los trabajadores. Sin embargo, desde la perspectiva del reconocimiento de los derechos laborales y sociales, la Revolución mexicana —primera revolución social del siglo xx— creó un marco legal que, entre otras cosas, reguló el mundo del trabajo, estableció un sistema de salarios mínimos, la jornada laboral de ocho horas, seis días de trabajo a la semana, el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente y las primeras obligaciones patronales para garantizar el acceso a la vivienda de los trabajadores.³⁰

Según datos censales, la población económicamente activa de la municipalidad de la ciudad de México en 1910 ascendía a 227 mil personas, de las cuales 65% eran hombres, mientras que en 1921 se incrementó a 253 mil trabajadores, manteniéndose prácticamente la misma proporción entre sexos. Pero el peso de la población económicamente inactiva alcanzaba cifras muy elevadas: en 1910 ascendía a 243 mil personas y en 1921 eran 362 mil personas.³¹

Para 1930 la población de la ciudad de México era eminentemente urbana, mientras que en las demás delegaciones políticas del DF era predominantemente rural. En Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Ixtacalco, Ixtapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, San Ángel, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco habitaban 94 453 pobladores, sólo el 8% del total de la población del DF.³² En la ciudad de México, entre 1910 y 1921, se advierte una marcada pérdida de trabajo en la agricultura ya que el número de trabajadores pasó de 13 182 en 1910 a menos de la mitad en 1921 (6 377 personas);³³ mientras que en el Distrito Federal una década más tarde, la población en actividades relacionadas a la agricultura comenzó a crecer de 37 805 a 42 465.³⁴

En cuanto al sector secundario, durante la Revolución se observa que la industria textil disminuyó ligeramente el número de trabajadores: de 2 542 personas en 1910 a 2 042 en 1921, siendo la mayoría trabajadores hombres. La industria metalúrgica y de metal registró una pérdida mayor de puestos de trabajo pasando de 3 617 trabajadores a 2 423, entre esos mismos años. Pero la industria que más trabajadores de baja calificación empleaba era la construcción, la cual tuvo su mayor auge durante la última década del porfiriato cuando se realizaron en la ciudad grandes obras para los festejos del Centenario de la Independencia. En esos años, según el censo de 1910, esta industria ocupaba a 17 391 trabajadores, los que disminuyeron a 12 830 en 1921. Por su parte, la “industria de las artes, las letras, ciencias y la industria de lujo”, pasó de emplear 3 424 personas en 1910 a 3 833 en 1921, siendo actividades eminentemente masculinas. El rubro *otras industrias* prácticamente se duplicó: de 10 494 trabajadores a 20 040, pero no es posible saber cuáles son los tipos de actividades que agrupa. Por su parte, en el DF se hallaban establecidos alrededor de 657 talleres y 800 fábricas diversas que en el año 1930 empleaban a 124 831 personas.³⁵



Son las mujeres las que esperan el pan para llevar al hogar aun en días de desabasto, ca. 1921.

©41472 CONACULTA.INAH.SINAFO.
FN.MÉXICO

Otras actividades importantes para la ciudad de México fueron las del transporte, terrestre en las que trabajaban 4 283 personas en 1910, y se duplicó su número en 1921 al pasar a 9 531. Las principales categorías ocupacionales eran choferes, ferrocarrileros, carreros y carretoneros, así como conductores y personal de los tranvías.

Dado el conflicto militar, durante el periodo 1910-1921, el personal del ejército que vivía en la ciudad se incrementó notablemente, de 4 929 a 7 301 personas y la policía más que se triplicó, pasando de 670 efectivos a 1 902. En los servicios de salud el número de trabajadores aumentó de 1 640 en 1910, a 2 737 en 1921, y además creció considerablemente la proporción de mujeres que desempeñaban, particularmente, tareas como parteras y enfermeras. Para el año 1929, el DF contaba con 3 694 personas autorizadas para ejercer actividades relacionadas con la salud.³⁶

En 1921 la mayoría de los trabajadores de la ciudad eran empleados y comerciantes que vivían en todos los cuarteles, particularmente en los IV y II. En relación con el sector terciario de la economía y como consecuencia de la crisis gubernamental política y económica del Estado mexicano, entre 1910 y 1921, la administración pública redujo drásticamente su personal de 5 320 trabajadores a 1 649.³⁷

Las actividades vinculadas con el comercio fueron siempre una opción ocupacional de gran importancia y ofrecían un amplio número de empleos a los trabajadores. El censo de 1910 registró 30 484 comerciantes y en 1921 aumentó a 33 777.³⁸ Según Mario Barbosa, en las tres primeras décadas del siglo xx se consolidó un corredor comercial de artículos importados y de lujo (Zócalo-Alameda-Reforma), dirigido a las elites y clases medias altas de la ciudad. Por su parte, los mercados establecidos en las orillas de la ciudad central seguían siendo los principales lugares de abasto y concentraron la mayor parte de la actividad comercial.³⁹ Pero además, los sectores populares trabajaban en las calles vendiendo mercancías y ofreciendo sus servicios, y se estima que el comercio ambulante en 1910 era ejercido por 1 078 personas.⁴⁰ A partir de 1914, las condiciones de desabasto, el vacío de autoridad y la falta de mantenimiento o construcción de nuevos mercados, provoca-

Las mujeres en la venta callejera, expresión de la pobreza en la ciudad de los palacios, ca. 1925.
©2631 CONACULTA.INAH.SINAFO.
FN.MÉXICO



raron un aumento del comercio en las calles.⁴¹ Para el año 1921 el número de vendedores ambulantes era más del doble del registrado diez años atrás, con un total de 2 647, de los cuales 572 eran mujeres.⁴² Pero la actividad en las calles no sólo era la del comercio popular, sino que también habían improvisados “puestos de madera con techos de tabla o de láminas de metal, que adicionalmente servían como vivienda para los vendedores y sus familias”,⁴³ y que se establecían en los espacios públicos y calles más concurridas.⁴⁴ Los principales productos que se comerciaban eran alimentos y bebidas, pero también, ropa, libros y objetos usados. El trabajo en las calles se localizaba principalmente en la parte oriente, en el cuartel II, por la importancia del mercado de La Merced y en los mercados de San Juan, Tepito, la Lagunilla y Martínez de la Torre, donde igualmente se concentraron las casas de asignación y dormitorios públicos.⁴⁵

En cuanto a la participación de las mujeres en las actividades de la vida pública, Frederick Turner sostiene que se vio favorecida por el movimiento revolucionario tanto en la línea de combate como detrás de ella.⁴⁶ A pesar de ello, en la Ciudad de México los quehaceres del hogar continuaron siendo la principal ocupación femenina durante todo el periodo. También las actividades económicas remuneradas en la industria y el comercio fueron espacios importantes para incorporarse a la vida laboral y obtener alguna retribución que permitiese su sobrevivencia y la de sus hijos. La “industria de la *toilette* e indumentaria”, una de las más significativas, concentraba en 1910 a 25 808 personas, de las cuales 62% eran mujeres aunque disminuyó en 1921 a 58%. La industria de la alimentación siempre tuvo una importante presencia femenina: en 1910 las mujeres representaron 35% del total de trabajadores (7 404), y en 1921, el 19% de los 5 411 trabajadores.⁴⁷

Asimismo, “las ciencias, letras y artes” fueron parte de sus principales opciones ocupacionales. En este grupo destacaron los profesores de instrucción primaria, siendo ésta una actividad predominantemente femenina. En 1910 de los 3 119 profesores de instrucción primaria 78% eran mujeres, mientras que en 1921 el número de ellos aumentó a 3 663, pero disminuyó el porcentaje de mujeres a 62.6%. Además, en el periodo las mujeres artistas (cantantes, bailarinas, pintoras, fotógrafas y literatas) destacaron en el ambiente cultural de la capital; entre otras puede mencionarse a: María Conesa, Antonieta Rivas Mercado, Carmen Mondragón, Celia Montalván, Virginia Fábregas, Ángela Peralta, Guadalupe Rivas Cacho y Tina Modotti.

También existió un número significativo de mujeres propietarias y en el ejercicio de la prostitución.⁴⁸ Pero las principales actividades de las mujeres de los sectores populares estaban en los servicios personales: modistas, costureras, peluqueras y, sobre todo, trabajadoras domésticas. En 1910 se registró un total de 44 856 personas en el servicio doméstico, 79% eran mujeres (criadas, cocineras, porteras o mozas). En 1921, si bien el total disminuyó a 42 758 trabajadores, el porcentaje femenino aumentó a 88%.⁴⁹ En 1930 el DF en su conjunto contaba con 61 226 empleados del servicio doméstico, de los cuales 84% eran mujeres. En este empleo precario se percibían salarios muy bajos por largas jornadas laborales y debían aceptar todo tipo de excesos; sin embargo, estas trabajadoras lograban tener un lugar donde vivir, aspecto importante dadas las precarias condiciones habitacionales que ofrecía la ciudad a los sectores populares.

Expansión urbana, la vivienda y la calidad de vida

Durante el porfiriato la ciudad de México transformó su estructura urbana expandiéndose hacia la periferia. El centro de la ciudad, según Erica Berra, “perdió su aire residencial, conservando, sin embargo, su importancia como corazón administrativo y comercial”,⁵⁰ y los sectores de mayores ingresos se desplazaron hacia los nuevos fraccionamientos ubicados en las zonas con las características físicas más favorables, al poniente de la ciudad. Al oriente y norte se establecieron las colonias proletarias, en correspondencia con la cercanía de las industrias.⁵¹ En la parte más central de la ciudad, donde se hallaba el *barrio universitario*, se consolidó un espacio público que en sus calles concentró diferentes actividades comerciales y culturales vinculadas a la vida universitaria.

Ante el fuerte crecimiento demográfico registrado en este periodo, la ciudad no contó con los instrumentos y los medios adecuados para hacer frente a la demanda de bienes y servicios urbanos. La ausencia de un plan favoreció la expansión de la ciudad de manera desordenada y subordinada a las elevadas ganancias de especuladores urbanos y a la intensa demanda social.⁵² Por un lado, se fraccionaron colonias con buenos servicios y ubicación para las clases media y alta y, por el otro, la oferta habitacional para sectores pobres se hizo a partir de la densificación de ciertas zonas centrales de la antigua traza —vecindades y moradas colectivas—, con deficientes servicios urbanos y destinados a los trabajadores.

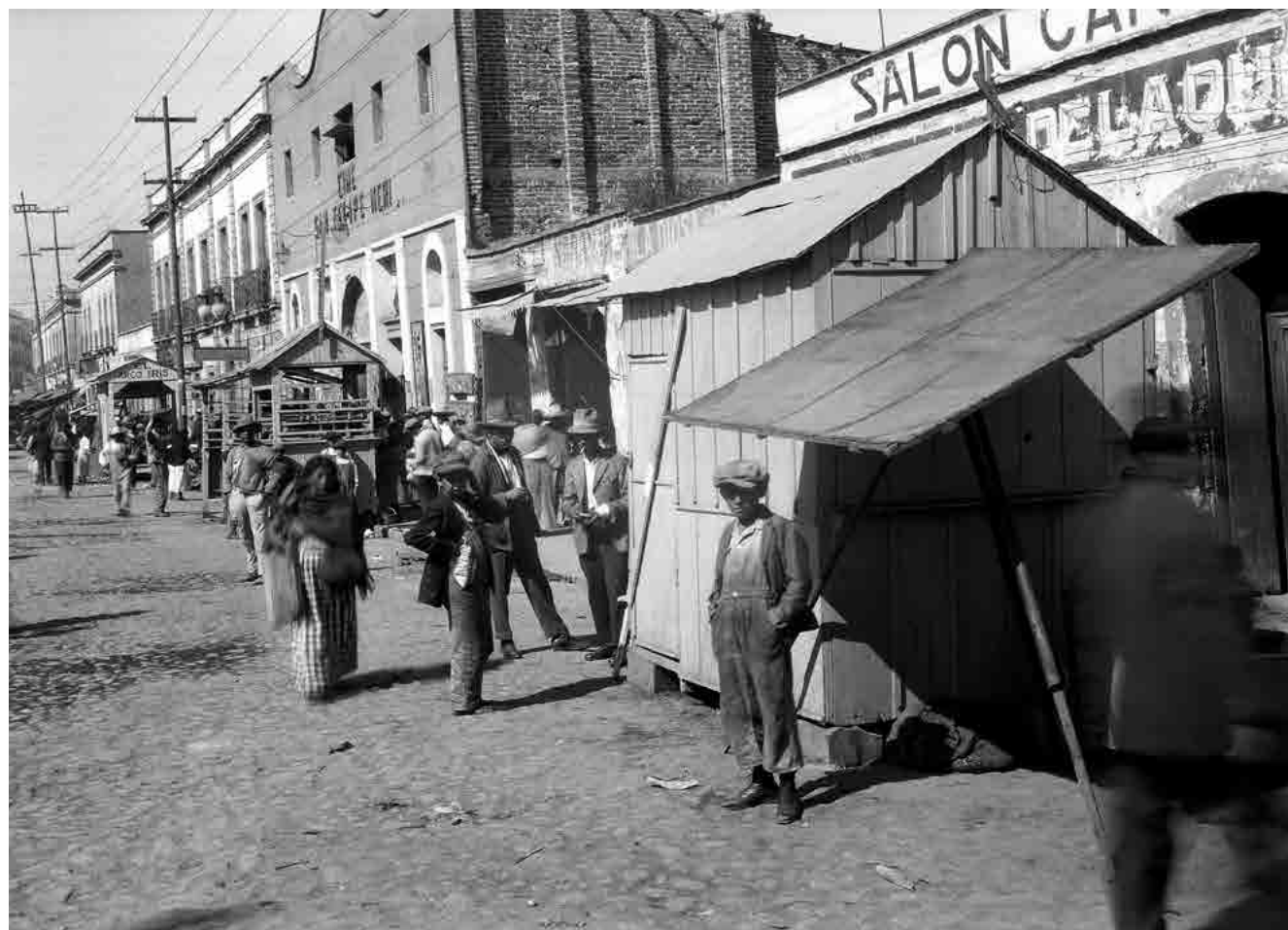
La expansión urbana no significó una mayor y mejor oferta de vivienda para las grandes mayorías de pobres urbanos, ya que las nuevas colonias fueron ocupadas por las elites, las clases medias y los trabajadores mejor remunerados.⁵³

En 1900 el Distrito Federal registraba un total de 56 850 viviendas, en 1910 eran 59 574 y para 1929 llegaba a 63 094. La Ciudad de México, ese mismo año, tenía 15 042 viviendas, 20 239 en 1910 y en 1929 alcanzó 39 953 casas; es decir, el número de viviendas creció más del doble.⁵⁴ Pese a ello, la demanda de vivienda no se satisfacía adecuadamente y al finalizar la década de los años veinte sólo 10% de las familias vivía en una casa de su propiedad.⁵⁵

El movimiento revolucionario agravó aun más las precarias condiciones de vida de los sectores populares, hacinados en viviendas insalubres, debido a que en la ciudad se vivieron importantes episodios que afectaron la vida urbana. Entre el 9 y el 18 de febrero de 1913 se protagonizó en la ciudad de México la Decena Trágica, cuyo objetivo fue derrocar al presidente Francisco I. Madero; este acontecimiento impactó a la población capitalina, que nunca había presenciado un conflicto de esa magnitud. Rodríguez Kuri afirma que entre los elementos que confluieron y alimentaron el terror se encontraban la gran mortandad de civiles, la destrucción de propiedades, la escasez de víveres y el saqueo de comercios.⁵⁶

A la caída de Huerta la ciudad vivió uno de los periodos de mayor crisis, caracterizado por el desabasto de alimentos, la inflación, el hambre y las epidemias. A ello se agregaba el desquiciamiento del sistema monetario, el acaparamiento de productos, la baja productividad a causa de la guerra y el incremento de los precios y que en 1915 se solicitara la intervención del Ayuntamiento en el control de precios.⁵⁷

Los tendajones de venta en la 11va. Calle de República del Salvador, ca. 1927. ©2911 CONACULTA.INAH. SINAFO.FN.MÉXICO





Las políticas sociales de los gobiernos revolucionarios para aliviar la difícil situación de los sectores pobres e indigentes de la ciudad de México promovió la creación de dormitorios, comedores, baños y lavaderos gratuitos que proliferaron en la urbe.⁵⁸ Además se buscó dar asilo a las personas sin hogar y a la gran cantidad de niños huérfanos para quienes se abrieron albergues y centros educativos.

Durante las primeras tres décadas del siglo xx, la ciudad de México se consolidó como un *gran centro comercial* del país, y por ello recibía una gran cantidad de *población flotante*, que sumada a la importante población de pobres urbanos originaron un incremento de la oferta habitacional para los sectores populares constituida por alojamientos temporales localizados en los cuarteles I, II y III, en las cercanías de los accesos a la ciudad, al norte y oriente y en los alrededores de las estaciones del ferrocarril⁵⁹ (mapa 2). La gran cantidad de opciones de habitación temporal se desarrolló ante la falta de un espacio propio donde vivir. Entre estas moradas colectivas se encontraban casas de huéspedes, posadas, mesones y dormitorios públicos, algunos de éstos financiados por la beneficencia pública y otros privados. Por ejemplo, destacaron “el Asilo de la Beneficencia

Manifestantes durante la huelga de inquilinos, ca. 1923.

©5263 CONACULTA.INAH.SINAFO.
FN.MÉXICO

Pública para Mendigos, inicialmente instalado en una parte de lo que fuera la cárcel de Belem y a partir de 1919 en el Cuartel General de la Gendarmería, en la Plazuela de San Salvador el Verde número 15. El dormitorio de la Beneficencia Pública (en la calle Cuauhtemotzín número 104) y el dormitorio especializado de la Beneficencia Pública para Niños”.⁶⁰ Al finalizar los años veinte, poco más de 250 personas pasaban la noche en estos espacios. Además, existían otros lugares como *casas para transeúntes*, en donde nadie cobraba y sólo dejaban una aportación en la entrada.⁶¹ Algunas de estas viviendas temporales, como las casas de huéspedes, solían albergar a estudiantes provenientes de otros estados del país ya que sólo unos pocos vivían en la Casa del Estudiante, espacio de la vida universitaria sobre el cual se hará referencia más adelante.

Baltazar Dromundo afirma que una opción habitacional para los estudiantes la constituyó La Casa de Troya, ubicada en la calle de Venezuela número 43. “Al principio su población flotante se compuso de preparatorianos ‘nocturnos’. A medida que transcurrió el tiempo, se convirtió en albergue de estudiantes pobres, capitalinos y provincianos. No reglamentos, no estatutos, no capitales benefactores: hogar cálido y generoso del estudiante proletario”.⁶²

Otra opción habitacional eran los alojamientos improvisados conocidos como jacales o barracas, los cuales se ubicaban en los lotes vacíos de las nuevas colonias o al interior de las vecindades, las cuales, a su vez, albergaron al mayor número de población pobre. En la Memoria del Censo de 1930 se señalaba que había “zonas en la Ciudad de México en que una sola casa de las llamadas ‘de vecindad’ alberga hasta 800 habitantes”.⁶³

Pero las condiciones de todos estos espacios por lo general eran malas y en 1920 el Departamento del Trabajo llevó a cabo una encuesta en el centro de la ciudad de México para conocer la situación de la vivienda popular y sensibilizar a sus dueños para que modificaran las pésimas condiciones de vida que ofrecían. Según Erica Berra, los resultados de esa investigación demostraron que los cuartos de las vecindades, en las que vivían indígenas y mestizos y en menor número obreros y artesanos, eran en su mayoría redondos y muy pequeños, con escasa ventilación, por lo que por la noche los inquilinos muchas veces preferían dormir a la intemperie. También se registraban viviendas convertidas en bodegas de frutas, con techos destruidos, tuberías al descubierto y animales domésticos.⁶⁴ Estas deficitarias condiciones de vivienda llegaron al extremo que en los primeros meses de 1922 estalló una huelga inquilinaria en la ciudad de México.⁶⁵

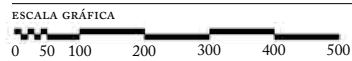
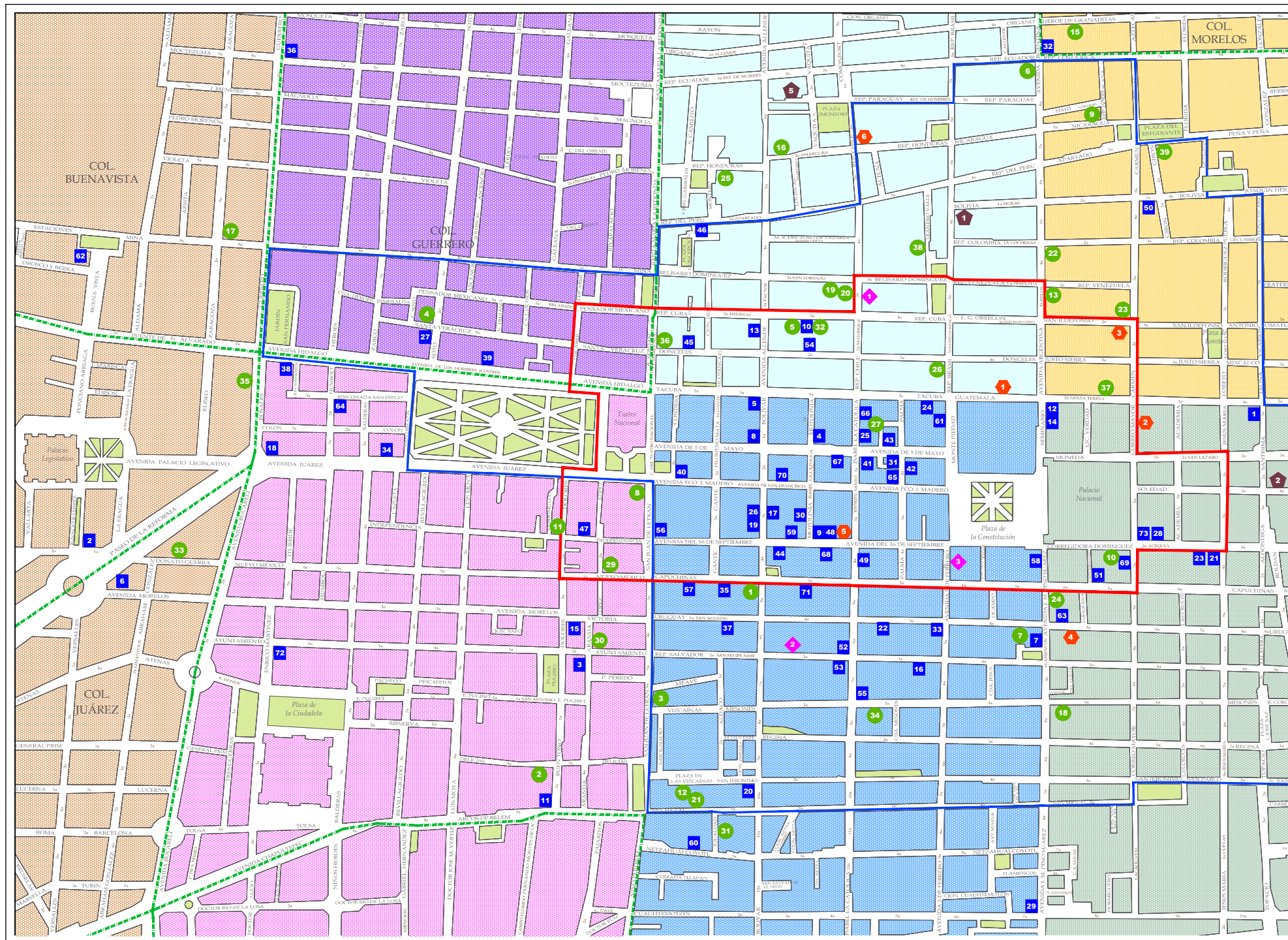
Es importante señalar que entre los alojamientos temporales también existían alternativas para sectores de grandes ingresos, como los hoteles, y el centro de la ciudad concentraba para entonces una gran cantidad de establecimientos de primer nivel. En el cuartel IV se localizaba el mayor número de hoteles: Ritz, Gillow, Ambos Mundos, Europa, Buenos Aires, Colón, Washington, El Buen Tono, Palacio, Asturias; muchos de ellos aún existen en las mismas localizaciones. En el cuartel I aparecen, Hotel El Águila y Del Carmen. En el cuartel II, Grand Hotel Monterrey, Hotel Barcelona, Gran Hotel Nacional, entre otros. En el cuartel III, Casa Blanca, las Dos Naciones, Hotel Habana⁶⁵ (mapa 2).

La hotelería se desarrolló para albergar a comerciantes, hombres de negocios y al turismo en la ciudad de México, ca. 1926.

©3917 CONACULTA.INAH.SINAFO.
FN.MÉXICO

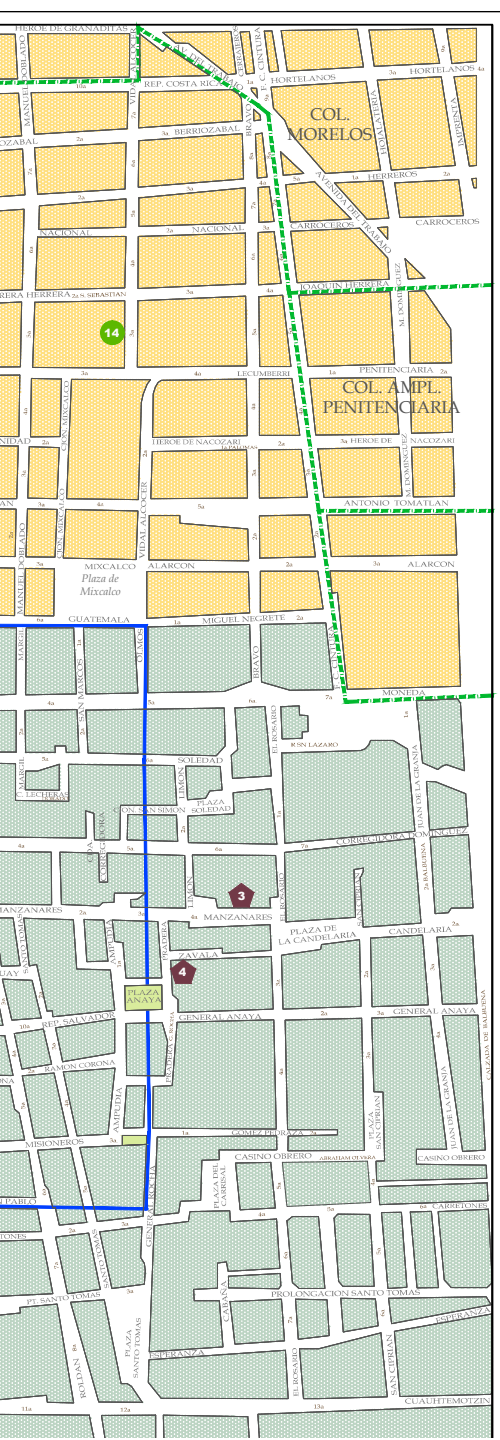


Mapa 2 • HOSPEDAJE Y VIVIENDAS COLECTIVAS



Fuente: elaboración propia PUEC-UNAM, 2014. Con base en los datos del Archivo Histórico del Distrito Federal Carlos de Sigüenza y Góngora.

- Cuartel I
- Cuartel II
- Cuartel III
- Cuartel IV
- Cuartel V
- Cuartel VI
- Cuartel VII
- Límite de colonia
- Límite *barrio universitario* 1910
- Ubicación del perímetro A



HOTEL

1. La Bella Vista
2. Hotel Colón
3. Hotel Aranda
4. Hotel Buenos Aires
5. Hotel Europa
6. Hotel Imperial
7. Hotel Humboldt
8. Hotel Ambos Mundos
9. Hotel Gual
10. Hotel de la República
11. Sin nombre / dueños: Alonso y Ceballos
12. Sin nombre / dueño: Gonzalo Balbontín
13. Hotel Casa Blanca
14. Hotel del Seminario
15. Hotel Victoria
16. Sin nombre / dueños: Carrillo y Salazar
17. Hotel Coliseo
18. Hotel San Francis
19. Alhambra
20. San Jerónimo
21. Gran Hotel Monterrey
22. Hotel Montecarlo
23. Hotel Guadalupe
24. Hotel Juárez
25. Hotel Colón
26. Hotel San Carlos
27. Sin nombre / dueño: Octavio Jiménez
28. La Palestina
29. Hotel Jesús Nazareno
30. Hotel La Paix
31. Hotel Morelos
32. Hotel El Águila
33. Hotel San Agustín
34. Hotel Regis
35. El Hotel Ortega
36. Hotel Guerrero
37. Hotel Tepeyac
38. Hotel de Niños Ilustres
39. Hotel Princesa
40. Hotel Guardiola
41. Hotel del Comercio
42. Hotel El Continental
43. Hotel Washington
44. Hotel Hidalgo
45. Hotel Nacional
46. Las Dos Naciones
47. Hotel Independencia
48. Hotel Roma
49. Hotel Palacio
50. Hotel del Carmen
51. Hotel Barcelona
52. Hotel Isabel
53. Hotel Asturias
54. Hotel Habana
55. Sin nombre / dueño: Pedro Sanabria
56. Hotel Cosmos
57. El Gran Hotel
58. Hotel Pasaje
59. El Buen Tono

60. Sin nombre / dueño: Daniel Téllez Girón
61. Hotel El Metropolitano
62. German American
63. Hotel El León de Oro
64. Hotel San Diego
65. Sin nombre / dueño: Dionisio Fernández
66. Hotel del Bazar
67. Hotel Gillow
68. Hotel Londres
69. Sin nombre / dueño: Jorge Assam
70. Hotel Ritz
71. Hotel Mancera
72. Hotel Pánuco
73. Gran Hotel Nacional

CASAS DE ASISTENCIA

1. La Favorita
2. Leonor viuda de Cervantes
3. La Europea
4. Jesús Fernández
5. El León de Oro
6. Enrique Risueño

CASAS DE ASISTENCIA Y HUÉSPEDES

1. Virginia Gándara
2. Eloísa Ruyán
3. Sara Cerdá

DORMITORIO PÚBLICO

1. Avenida República de Bolivia
2. Sin nombre / dueño: Cástulo López
3. Dormitorio Manzanares
4. Posada de Pobres
5. Callejón Vaquita

CASAS DE HUÉSPEDES

1. Sin nombre / dueño: Carolina Aranda
2. Sin nombre / dueño: Ignacio Ayala
3. Sin nombre / dueño: Ernesto Alonzo
4. Sin nombre / dueño: Ernesto Alonzo
5. Iris
6. Hotel Alarcón / Casa Huéspedes
7. Sin nombre / dueño: Pedro Cisneros
8. Sin nombre / dueño: Juana Capllanne
9. Sin nombre / dueño: Guadalupe Coriche
10. Sin nombre / dueño: Elías Chabli
11. Sin nombre / dueño: Aline Carrouche
12. Sin nombre / dueño: Miguel Frías
13. Sin nombre / dueño: Jesús García
14. Sin nombre / dueño: María Guzmán
15. Sin nombre / dueño: Luz Gallardo
16. Sin nombre / dueño: Luis Guerrero
17. La Central
18. San Pedro
19. Sin nombre / dueño: Juan Gutiérrez
20. La Argentina
21. Sin nombre / Sofía Gómez
22. Sin nombre / dueño: Juan Gutiérrez
23. Sin nombre / dueño: Pedro Moreno del Río
24. Sin nombre / dueño: María Pacheco
25. Sin nombre / dueño: Pañeda
26. La Universal
27. Sin nombre / dueño: María Pacheco
28. Sin nombre / Guillén Ruiz
29. Sin nombre / dueño: María Treilhard
30. Sin nombre / dueño: Ánela Vargas
31. Sin nombre / dueño: Jesús Padilla
32. Regina Urbina de Monfort
33. Sin nombre / Carmela de Ferrer
34. España
35. Sin nombre / dueño: Ignacia viuda de Salazar
36. Matilde O. de Silva
37. Sin nombre / dueño: América Fernández del Campo
38. Sin nombre / dueño: Rafael Gil
39. Casa del Estudiante

EL BARRIO UNIVERSITARIO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Acorde con la expansión de la ciudad de México, el *barrio universitario* también aumentó su tamaño durante estos años en los que fue un espacio de referencia para la comunidad universitaria y para los habitantes de la capital. En los años cincuenta, cuando se crea la Ciudad Universitaria, se trasladan las principales actividades académicas de la Universidad pero la existencia de un barrio universitario aún perdura en el imaginario colectivo.

Al finalizar la década de los años veinte, las facultades localizadas en el Centro Histórico, en los límites de los cuarteles I, II, III y IV de la Ciudad de México, eran: Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias Sociales, Medicina, Ingeniería y Odontología,⁶⁷ las cuales, junto con el rectorado, localizado muy cerca del Zócalo, en avenida Guatemala y calle Lic. Primo Verdad, constituían el corazón del *barrio universitario*.⁶⁸

En un extremo de los límites del cuartel I se localizaban la Escuela Nacional Preparatoria, junto con su Anfiteatro, y la Escuela Normal Superior. También las facultades de Filosofía y Letras, y de Derecho y Ciencias Sociales. En la misma zona estaba la Sala de Discusiones Libres, en el ex templo de San Pedro y San Pablo. En el cuartel II, se ubicaba la Rectoría, la Facultad de Arquitectura y la Escuela de Pintura y Escultura (antes Escuela Nacional de Bellas Artes). En el cuartel III, las facultades de Odontología, Medicina y su Anexo, y un poco más lejos estaba la Facultad de Medicina Veterinaria (la cual a fines de los años veinte, se trasladó a la Plaza de Santa Catarina número 14). En el mismo cuartel estaba la Escuela Superior de Comercio y Administración Pública. En el cuartel IV, se localizaba la Facultad de Ingeniería, en el Palacio de Minería, y es en esta zona del *barrio universitario* donde se concentraba la mayor cantidad de las actividades comerciales, culturales y recreativas.

Los predios que quedaban fuera del perímetro del *barrio universitario* eran el Instituto de Biología, cerca de la Ciudadela, en las calles de Ayuntamiento y Balderas, el Instituto de Geología, en la 6ª calle Ciprés número 176, y la Escuela de Agricultura en Chapingo.

Pero la vida universitaria transcurría también en las bibliotecas, espacios de gran importancia para adquirir conocimientos y convivir todos los universitarios. En total en el *barrio universitario* se localizaban 13 bibliotecas y, a mediados de los años veinte, la biblioteca Rubén Darío era de las más frecuentadas y estaba localizada en el cuartel II (mapa 1). Pero sin duda uno de los espacios más concurridos por los alumnos de aquella época era la Biblioteca Nacional, situada en el cuartel IV, en lo que fue el templo de San Agustín.

Baltazar Dromundo da cuenta de la forma como los estudiantes cumplían con sus actividades académicas y, a la vez, disfrutaban su estancia en este predio y en el barrio en el que se localizaba, aun en días feriados:

Leíamos a toda hora libre y sobre todo los sábados, completos. Aun alguna cita sentimental tenía lugar en la Biblioteca Nacional [...] Al mediodía salíamos a los tacos de Beatricita, sorbíamos limonada y retornábamos a la lectura, las notas y la meditación. En el vestíbulo consumíamos cigarros del “montón” o salíamos al fresco para fumar casi adosados a la estatua del barón de Humboldt [...] Así, sin buscarlo, volvíamos a consumir las horas en el antiguo barrio.⁶⁹

Un componente importante de la vida universitaria eran sin duda las más de treinta librerías localizadas en la Municipalidad de la Ciudad de México. Las más importantes se localizaban en el cuartel IV: Andrés Botas, American Book, Don Santiago Ballescá, Mauricio Guillot, Eugenio Villain, Casa Editorial Gerardo Sisniega, la Librería del Estudiante, El Libro Francés y la librería Herrero.⁷⁰ En el cuartel I, en la esquina de la Escuela Nacional Preparatoria, ya existían las librerías Porrúa Hermanos, Librería Robredo y Las Sirenas.

En el cuartel II, Ángel Villarreal, César Cicerón, Juan López, Navarro, El Volador, El Murciélago. La librería Selecta se localizaba en el cuartel V (mapa 1). El oficio de librero era sumamente valorado y los establecimientos solían llevar el mismo nombre de sus dueños. Pero el espacio de las librerías también era utilizado para otras diversiones juveniles, como: “jugar bacará en el tapanco de la librería Porrúa, para matar el tiempo”, confesó un joven de la época.⁷¹

Además, los estudiantes universitarios, con apoyo de las autoridades, crearon sus propios espacios de habitación y convivencia, siendo los más importantes: La Casa del Estudiante y el Casino Estudiantil.

La Casa del Estudiante

La Casa del Estudiante fue un proyecto elaborado en el último tramo del gobierno porfirista e inaugurado durante el interinato de Francisco León de la Barra, quien el 19 de julio de 1911 expidió un decreto en que se le dotaba de personalidad jurídica para el objeto de su fundación.⁷² Lo anterior ocurrió una vez que el edificio quedó listo, un año después de llevada a cabo la ceremonia de colocación de la primera piedra por José Yves Limantour entonces ministro de Hacienda. Esta obra del arquitecto Mauricio de María y Campos, ubicada entre las plazuelas de San Sebastián y el Carmen, contaba con un vestíbulo, sala de lectura, locutorio y al fondo un patio principal en planta baja; galería central, noventa habitaciones, baños y lavabos colectivos al final de los corredores de cada piso; una habitación de cuatro piezas para cocina y cuartos para servidumbre.⁷³ Ofrecía alojamiento y alimentos baratos, higiénicos y sanos, para estudiantes de escasos recursos que cursaban sus estudios superiores en la capital. La prensa local describía la inauguración de esta casa diciendo que:

El populoso del Barrio del Carmen hoy día cuenta con un edificio moderno y bello, que hace singular contraste con las casas de estilos anticuados que abundan en aquella extensa región. [La casa tenía una] magnífica distribución interior y buenas condiciones de alumbrado y ventilación.⁷⁴

La Casa del Estudiante desde su inauguración en 1911 estuvo vinculada a los diferentes pasajes de la historia de los movimientos estudiantiles. ca. 1920.

FOTO: <http://hcnemexico.es.tl/Galeria.htm>



En su interior transcurría buena parte de la vida de los estudiantes. Baltazar Dromundo relata las penurias que sufrían los estudiantes de escasos recursos para alimentarse y cómo recurrían a los cafés de chinos:

La estrechez de recursos en la mayoría estudiantil en esa casa [del Estudiante] los acostumbró a mal comer: desayuno de café con leche y dos ‘panes’ de chino, veinte centavos en total (recuerdo que en 1923 costaba ese café con leche 10 centavos, 15 en 1924, ya en 1935 costaba 35; los panes fueron reduciendo su tamaño y perdiendo su calidad lo que aumentaban su precio [...]).⁷⁵

Como parte de las actividades llevadas a cabo en la Casa del Estudiante, la Sociedad de Alumnos organizó veladas para honrar a los personajes que admiraban. En 1912 se realizó una ceremonia de homenaje al extinto doctor Porfirio Parra, a la que fue invitado el presidente Francisco I. Madero.⁷⁶ En abril de 1917, recibió al escritor argentino Manuel Ugarte.⁷⁷ Asimismo fue espacio de brillantes encuentros de oratoria y sirvió para realizar las ceremonias de coronación de la “Reina de los Estudiantes” y del “Rey Feo”.⁷⁸

Los alumnos que llegaban a la ciudad de México provenientes de los estados de la República demandaban espacios de alojamiento. Así, en 1921 se reportaba que la Secretaría de Educación Pública (SEP) destinaba, en su presupuesto del año 1922, medio millón de pesos para una “casa del estudiante” que contaría con 400 habitaciones, gimnasio, biblioteca, comedor y que estaría construida a fines del siguiente año.⁷⁹ Años más tarde, establecería una casa para mujeres estudiantes en la calle de Arquitectos número 99, la cual fue construida con recursos del gobierno y firmas industriales como El Buen Tono.⁸⁰

Asimismo, a partir de 1921 comenzaron a verse anuncios sobre otras casas de estudiantes como la “Casa del Estudiante Católico”, que se presentaba como: “un internado para alumnos tutorados, único en su género”, al que podían asistir niños y jóvenes de todos los estados y de cualquier grado escolar. Además, tendría un gran número de sucursales “para la mayor comodidad de los alumnos a quienes se vigilaría debidamente, a fin de alejarlos de los peligros que tiene la juventud en las ciudades populosas”.⁸¹

Sin embargo, ya en 1922 los estudiantes alojados en la Casa del Estudiante se quejaban del abandono en que se encontraba dicho establecimiento, decían que “lo que antes fuera albergue para los estudiantes pobres, parecía ahora una casa de huéspedes de ínfima calidad”.⁸² La prensa incluso recuperó relatos de estudiantes que denunciaban robos y las noticias en los siguientes años continuaron documentando el descuido de la Casa⁸³ y en 1929, el gobierno destinó diez mil pesos para mejorarla.⁸⁴

Una imagen de lo que ocurría en este espacio estudiantil en el que sus jóvenes habitantes se vinculaban festivamente con la sociedad local, desafiando muchas veces las reglas de la época, la ofrece Baltazar Dromundo en este testimonio:

¡Casa del Estudiante!, testigo, si los hay, de encuentros con la policía, de bailes y ferias, de chicas con “caireles”, de jovencitas de ondulada cabellera [...]

[...] ¡Grandes torneos sostenidos por diestros estudiantes lanzadores de cubos de agua sobre peatones desaprensivos, parapetados militarmente en las azoteas de la Casa del Estudiante! [...].⁸⁵

El Casino Estudiantil

El 11 de febrero de 1911 fue inaugurado otro predio para actividades recreativas y deportivas de los estudiantes: el Casino Estudiantil, ubicado en la cuarta calle del Reloj número 32, esquina con la calle de Perpetua.⁸⁶ La prensa capitalina describía el suceso de esta manera:

Los estudiantes del Distrito Federal han fundado un lugar de recreo que han denominado “Casino de Estudiantes”. Ya hay ochocientos inscritos y la cuota es tan mínima que ahí podrán recrearse sin necesidad de sufragar grandes gastos. Cuentan con billares, boliches y otros juegos. Hay un comedor en el cual por un corto gasto comerán los estudiantes de una manera modesta; pero que llene las primeras necesidades. Hay también un gimnasio, un departamento de baños; pero lo que más nos agrada es la unión que tiene por fuerza que despertarse entre los alumnos del Distrito Federal.⁸⁷

Su biblioteca contaba con un copioso material (3 000 ejemplares, pero se esperaba que llegara a 5 000), se recibieron donativos de Virginia Fábregas y Porfirio Díaz, entre otros; se realizaban allí reuniones sociales periódicas, bailes, veladas artístico-literarias y banquetes.

Así, durante los primeros años, el Casino de Estudiantes fue espacio de diversas actividades, no sólo sociales sino también políticas. Incluso, de acuerdo con Javier Garciadiego, se ofreció a los estudiantes huelguistas de Jurisprudencia para que fuera la sede de la Escuela Libre de Derecho y además lo fue de la secretaría central de la Cruz Blanca Neutral.⁸⁸

Años después, en 1929, existió un proyecto de la Sociedad de Alumnos para la fundación de un casino para los preparatorianos que, al decir del presidente de la Sociedad de Alumnos, serviría para que los alumnos pudieran reunirse y cambiar impresiones. Este casino estaría financiado con lo recaudado en diversas actividades como un baile presidido por la reina Guadalupe Ceballos y en el que también serían entregados los premios a los ganadores del concurso interno de oratoria.⁸⁹ Sin embargo, no fue posible corroborar si esta iniciativa prosperó.

La vida cultural

El centro de la ciudad de México era un lugar de encuentro que fortalecía la identidad de los universitarios. Profesores y alumnos circulaban por sus calles, ocupaban sus espacios públicos y eran partícipes de las diferentes actividades culturales realizadas en este espacio central muy atractivo para el conjunto de la sociedad local.⁹⁰ En las plazas y jardines, los estudiantes se reunían y pasaban varias horas del día. Entre ellas, la plazuela de Santo Domingo que, a causa de los sucesos de violencia ocurridos en 1929, fue llamada Plaza 23 de Mayo. Además, el jardín de San Sebastián, que era “quizá el más bello de los que tenía la ciudad”, el jardín del Carmen, “tan lleno de tradición que parece agobiado por el tiempo” y la Alameda de Santa María, “por la que habían transitado con sueños de juventud, las gentes más preclaras de [la] Universidad [...] sitio de ferias, paseos dominicales animados con música, lugar obligado de encuentros sentimentales después de la ceremonia de misa del templo del Carmen”.⁹¹

En los cuarteles III y IV, el corazón del *barrio universitario*, se concentraban el mayor número de actividades culturales y urbanas. En el cuartel III se localizan los teatros: Lírico,⁹² Esperanza Iris,⁹³ Mexicano, María Guerrero⁹⁴ y Eslava, y en el IV: Arbeu,⁹⁵ Principal,⁹⁶ Colón,⁹⁷ Hidalgo⁹⁸ y Politeama. En el cuartel II, la Carpa Jesús Torres⁹⁹ y Guillermo Prieto. La Carpa Emilio D. Uranga, en el cuartel I¹⁰⁰ (mapa 1).

Se trató de un periodo en el que proliferaron los cines, que habían dejado de ser una diversión exclusiva de las elites para ser una de las actividades más populares de la población capitalina.¹⁰¹ Los estudiantes hicieron de las funciones de cine uno de sus pasatiempos favoritos.¹⁰² Se tiene registro de 38 cines que funcionaron entre 1910 y 1930, principalmente en los cuarteles centrales, aunque también aparecen ya algunos cines en el cuartel VIII.¹⁰³ En el cuartel I se encontraba el cine Goya, en la calle de El Carmen 44. En este cine eran tradicionales los “*dancings*” de domingo y compartía con el cine Venecia la asidua simpatía de los estudiantes.¹⁰⁴ También en

ese cuartel se localizaban los cines Alarcón, Cervantes y Díaz de León. En el cuartel II, los cines América, Fausto, Moderno, Progreso y Progreso Mundial. En el cuartel III, Garibaldi, María Guerrero, Allende, Trián Palace, Isabel y Montecarlo. En el cuartel IV, Cinco de Mayo, La Paz, Olimpia, Palatino, Rialto, Salón Rojo, San Juan de Letrán, San Felipe Neri, Imperial y Palacio. En el cuartel V, Mina, Venecia, Capitolio, V. Guerrero y Odeón. En el cuartel VI funcionaron los cines Alcázar, San Hipólito, Teresa, Variedades, Victoria, Ayuntamiento, y en el VIII, Parisina y Bucareli (mapa 1).

A esto se agregaban los cafés, bares, cantinas y restaurantes, que proliferaron sobre todo a partir de los años veinte cuando la masa urbana comenzó a estabilizarse. De las cafeterías se encontraron 39 registros¹⁰⁵ y 139 de los restaurantes,¹⁰⁶ localizados principalmente en los cuarteles II y IV. Era común que los cafés, lugares de encuentro de estudiantes e intelectuales, fueran propiedad de migrantes orientales o de españoles. Bustillo Oro relata:

[...] y cierto día se acercó a invitarme a la tertulia en que se juntaban sonochada a sonochada, en el pequeño Café Esperanza del chino Alonso Chiú, a la vueltecita de la *Prepa*, en la calle de Argentina. Allí trabé indestructible amistad con Luis White, Federico Heuer, Xavier Villaurrutia y Carlos Toussaint.¹⁰⁷

En el cuartel I se localizaba un café chino, Wah Chung Sung; en el cuartel II, Wah Chon, Yuan Kee, Café Royal de Sia Chong, Agustín Chiú, Enrique Chong, José Chon, Café Puerto Rico de José Romero y Samuel Sánchez. En el cuartel III, Manuel Ching, Carlos Hong, Federico Hong Yee, Felipe Lee, Wo Hip Lee, Woo Lee, y el Café Tacuba. En el cuartel IV, Antonio Chong, Luis Chong, Fernando Ley, La Noche



Abundaron los restaurantes y los cafés para familias durante los años veinte, ca. 1921. ©85289 CONACULTA. INAH. SINAFO.FN.MÉXICO

Las cantinas ubicadas en el primer cuadro no podían estar en las avenidas más importantes como 5 de Mayo y Juárez, ésta se encontraba en las calles de Bolívar y San Felipe Neri, ca. 1915. ©2008 CONACULTA. INAH.SINAFO.FN.MÉXICO



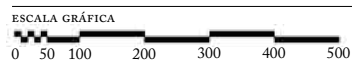
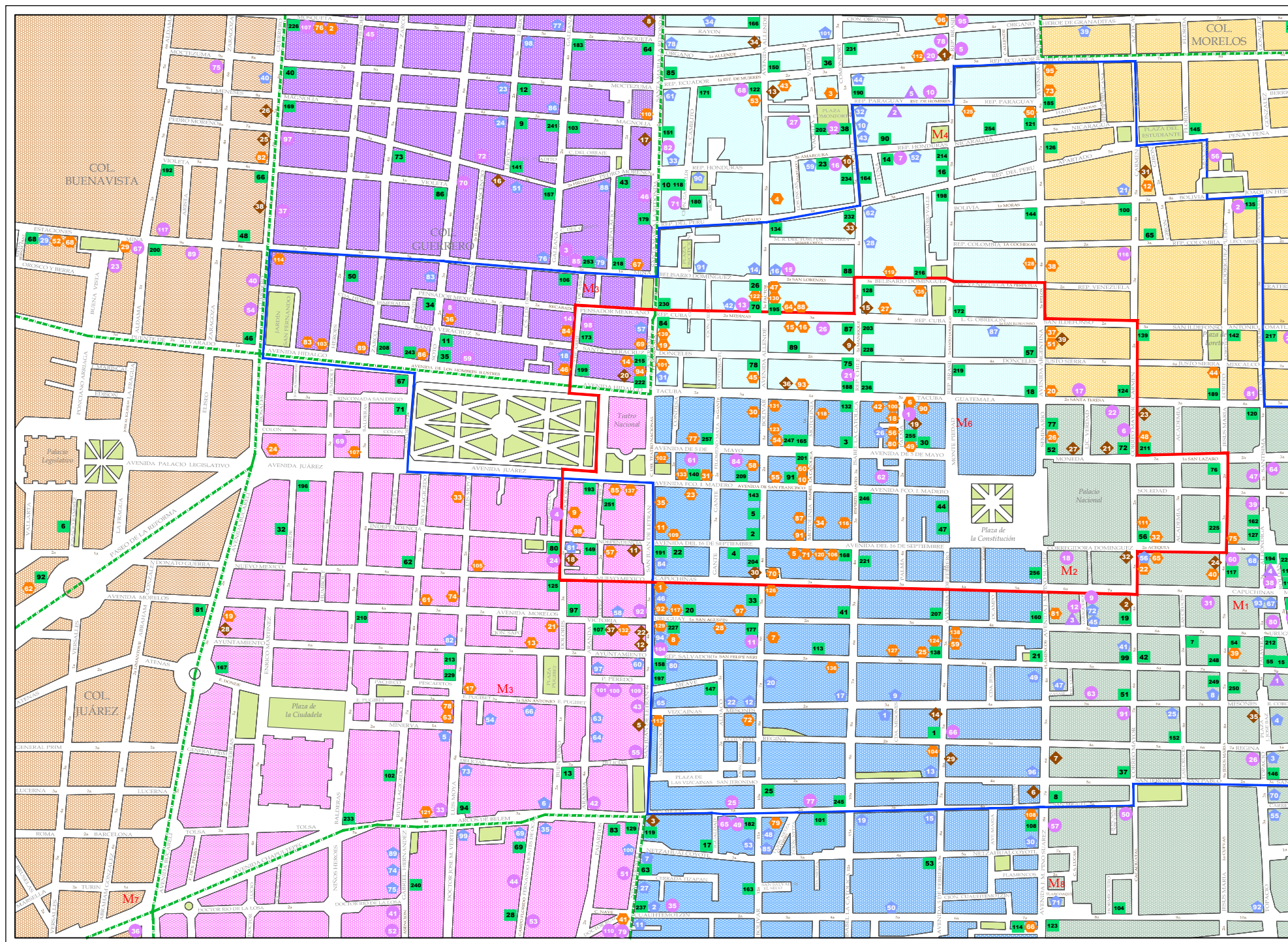
Buena, La Esmeralda y La Flor de México. En el cuartel V, los cafés de Fey Chong, José Lee, Francisco Lee y Antonio Po. En el cuartel VI, los establecimientos de Rafael Chong, Luis Lee y Carlos Chul; Café Progreso, Café Tolteca y Chantecler. En el cuartel VII, Sing Hop, Sing Luis y Juan Jong ubicaron sus cafés. La mezcla de lenguas muestra la intención de los migrantes orientales por integrarse o también puede suponerse que son descendientes de migrantes nacidos ya en México (mapa 3).

Los integrantes de sectores populares comían en las fondas ubicadas en los barrios periféricos cercanos al Centro Histórico, en los cuales servían comidas de diferentes tipos y a precios accesibles:

[...] fueron asiduos a los “agachados” de la Lagunilla, allá por el callejón de la Vaquita; a los moles verdes de “Las Cazuelas” primitivas; a las fritangas de “El Taquito”, a los tamales espléndidos de Degollado; a las quesadillas huastecas de “Saturno” y, cuando accidentalmente podían darse el lujo de asistir a las carpitas del Carmen y cenar con amplitud después de una función [...], solían concurrir a una fonda que fue famosa, casi enfrente del maloliente “Lírico” de esa época: “Los Monotes”, propiedad del hermano de José Clemente Orozco.¹⁰⁸

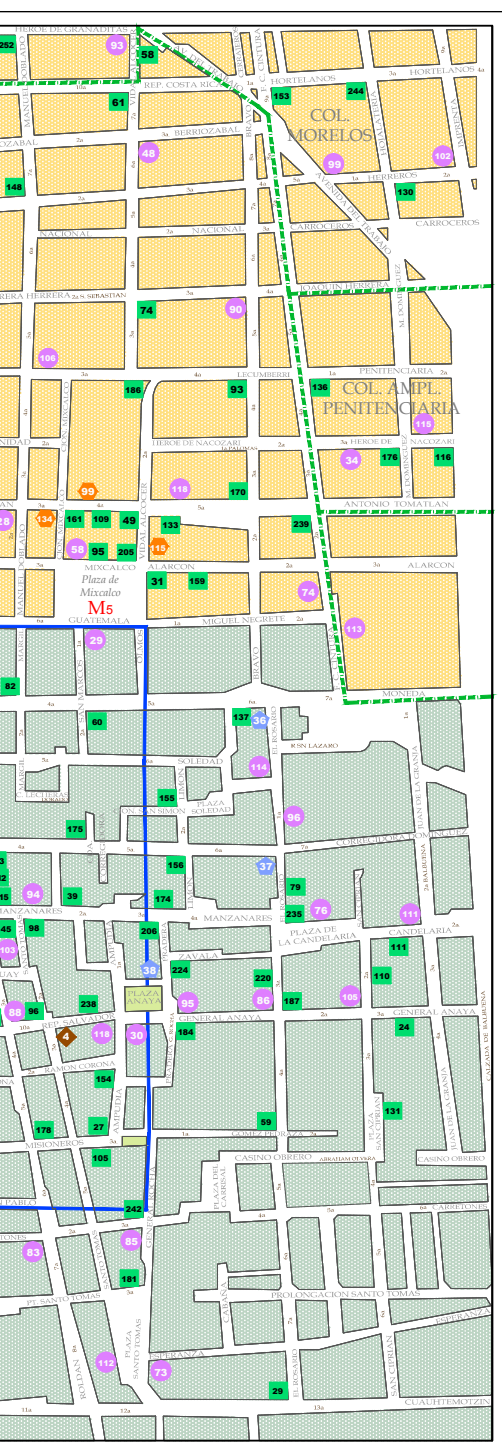
Por otra parte, el *barrio universitario* ofrecía una gran cantidad de opciones relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas, aunque debe decirse que el alcoholismo era considerado en la época un problema social atribuido a las clases populares y relacionado con prácticas criminales.¹⁰⁹ A mediados del siglo XIX se había ordenado la salida de las pulquerías del espacio de la ciudad histórica, pero se les permitió ubicarse en las orillas.¹¹⁰ El número de pulquerías localizadas en esos años son 101;¹¹¹ concentradas mayoritariamente en el cuartel II, donde además vivían los sectores populares y a donde asistían algunos estudiantes.¹¹² Las pulquerías

Mapa 3 • ESTABLECIMIENTOS DE PROVISIÓN DE ALIMENTOS Y BEBIDAS



- Cuartel I
- Cuartel II
- Cuartel III
- Cuartel IV
- Cuartel V
- Cuartel VI
- Cuartel VII
- Límite de colonia
- Límite *barrio universitario* 1910
- Ubicación del perímetro A

Fuente: elaboración propia PUEC-UNAM, 2014. Con base en los datos del Archivo Histórico del Distrito Federal Carlos de Sigüenza y Gongora.



FONDAS

1. Aduna Paz
2. La Moderna
3. Dolores Caballero
4. Restaurante Edisson
5. Fonda Nueva
6. El Canton
7. La Constancia
8. La Baronesa
9. Paula Hernández
10. La Jalisciense
11. Juan Long
12. Agapita López
13. El Nuevo Mundo
14. La Aviación
15. Romeo y Julieta
16. Los Bohemios
17. La Ciudad de Pekín
18. Virginia Serrano
19. Dolores Sola
20. El Charros
21. El Buen Tono
22. La Poblana
23. Restaurante Oriental
24. Shew Ying Lung
25. Samuel Yong
26. Los Monotes
27. Los "agachados" de la Lagunilla
28. A la Noche nos Vemos
29. El Templo del Amor
30. Ana María
31. Capuchinas
32. Enseñanza Libre
33. Expendio Xóchitl
34. Fonda 3a. Nacozeni
35. Fonda Cuauhtemotzín
36. La Madre Selva
37. La Invencible
38. La Sirena
39. La Alegría
40. La Bohemia
41. La Cabaña
42. La Cariñosa
43. La Chulapona
44. La Ciudad
45. La Consentida
46. La Diana
47. La Elice
48. La Especial
49. La Favorita
50. La Físis en la Chalia
51. La Frontera Alemana
52. La Gloria
53. La Golondrina
54. La Gran Turca
55. La Guadalupe
56. La Hija de la Unión
57. La Japonesa
58. Voy más a Mí
59. La Libertad
60. La Libertad
61. La Margarita
62. La Mexicana
63. La Mina de Oro
64. La Mina de Oro
65. La Mosqueta
66. La Mujer del Barrio
67. La Muñeca
68. La Nena
69. La Perla de Humboldt
70. La Primavera
71. La Queretana
72. La Razón de la Buena Fe
73. Voy más a Mí
74. La Reforma de la Empacadora
75. La Reyna de Zaragoza
76. Voy más a Mí
77. La Risa y Llantos
78. Cleopatra
79. La Sensitiva
80. La Sirena
81. La Sonrisa
82. La Sonrisa del Mar
83. Todos Contentos
84. La Vencedora

85. Todos Contentos
86. Las Ninfas del Amor
87. Don Juan Tenorio
88. Las Águilas
89. Las Bailarinas
90. El Lucero de mis Noches
91. Las Margaritas
92. El Amor Cautivo
93. Linda Mexicana
94. Los Charros Mexicanos
95. Naciste Pulquero
96. El Recreo de los Ferrocarrileros
97. Los Amores de Cándor
98. Los Amores de Doña Luisa
99. Los Antiguos Charros
100. El Aguilucho
101. El Aguilucho
102. Los Misterios de la Bolsa
103. Los Ojitos de Merceditas
104. Los Pescadores
105. Los Valientes
106. El Comodín
107. El Día y la Noche
108. El Fandango
109. El Gavilán
110. El Amor de mis Amores
111. El Brindis de los Monos
112. El Cantón de Curtidores
113. El Capricho
114. El Capricho
115. El Gran Borchicho
116. El Invencible
117. El Muelle
118. El Pobre Balbuena
119. El Puerto de Guadalupe

RESTAURANTES

1. Armando Abuin
2. El Rey del Pavo
3. Paulino Aguirre
4. Norberto F. Alvarado
5. Restaurante del Hotel Hidalgo
6. El Cairo
7. México Nuevo
8. Antojitos mexicanos
9. Teatro Ideal
10. Manhattan
11. José Asantó
12. El Tranquilo Taurino
13. Alcázar
14. Bellinghausen Hermann
15. Bello Epitafio L.
16. Iris
17. La Parroquia
18. Andrés Zep
19. Café Diligencias
20. Salón Ideal
21. Restaurant Japonés
22. Casino Damasco
23. Casino Gringo
24. Gregorio Cerdeño
25. Cerrillo y Salazar
26. Luis Ching
27. José Chon
28. Manuel Yamauchi
29. Sing Wo Kee
30. Ciacomini
31. Coblenz, León
32. Wilfrido Cruz
33. Daley y Miller Dinty
34. Noche Buena
35. Warner
36. El Banco Español
37. El Congreso
38. El Gato Montés
39. El Nuevo Mundo
40. El Pensamiento
41. El Puerto de Coruña
42. Pedro E. Escudero
43. Eslava
44. Salon Restaurant El Coral
45. Petit Congreso
46. El Nuevo Salón Blanco
47. Luz Gallardo
48. Felicitas García
49. La Puerta del Sol
50. Alarcón
51. Manuel García
52. American Restaurant
53. Carlos Gómez
54. UFA
55. Salón Bach
56. Santos Helgueras
57. María Treilhard
58. La Fama Mexicana
59. Song Hing
60. Hotel San Sebastián
61. Salón Victoria
62. Imperial Hotel
63. El Iris
64. Jalisco Libre
65. Jatún Juan
66. La Capital
67. La Carcajada
68. La Chispa
69. La Imperial
70. Torrallardona Hermanos
71. La Mallorquina
72. La Marina
73. La Michoacana
74. La Normanda
75. La Nueva España
76. Toledo y Olivar
77. La Ópera
78. La Parroquia
79. Telesforo Juan y Juan
80. La Puerta del Sol
81. La Tertulia
82. Ángel Lavin
83. La Normanda
84. José Lock
85. Tapia A. S. E. en C.
86. Sabino Suárez
87. Pablo Lourtau
88. José María Lozano
89. Manuel Soto,
90. Salón Blanco
91. I Cosmopolitan
92. José Milán
93. Dionisios Mollinedo
94. Luz Mora
95. Julian Morán
96. Salón Chapala
97. Novedades
98. Oriental
99. Concepción Ortega,
100. Sin Nombre del dueño o local
101. París
102. Alfredo Pedrayes
103. Casimiro Pérez
104. Sin Nombre del dueño o local
105. Egisto Piccini
106. Modesto y Miguel Pig de la Vall
107. Sin Nombre del dueño o local
108. Luz Pliego
109. Manuel Prendes
110. Félix Prieto y hermano
111. Jorge Sarquis
112. La Eslava
113. De la Peña y Sánchez
114. Tomás Quintana
115. J. Luz Ramos
116. Ricau y Chaix
117. A. Tognolli
118. Carlos Pache
119. Hostería Santo Domingo
120. Roma
121. Isaura Yépez
122. Alfredo Romero
123. Saldamando y Gonzáles
124. Mendiboure Hnos
125. Ángel Salgado
126. Fernando Huerta
127. Enrique Schondube
128. El Gato Montés
129. Salón Jalisco
130. Salón Versalles

131. Salvá Ponce y Cía.
132. Hop Sam
133. Sambron Hermanos, S. A.
134. Margarito Rubio
135. José Riestra
136. Pedro Sanabria
137. Rufino Sánchez
138. Consuelo Sandomínguez
139. Daniel Gutiérrez

CAFETERÍAS

1. Manuel Ching
2. José Chon
3. Antonio Chong
4. Enrique Chong
5. Rafael Chong
6. Luis Chong
7. Agustín Chiu
8. Fey Chong
9. Carlos Hong
10. Federico Hong Yee
11. Adolfo Kunz
12. Café Tolteca
13. Miguel León
14. Fernando Ley
15. Felipe Lee
16. José Lee
17. Francisco Lee
18. Luis Lee
19. La Noche Buena
20. Antonio Po
21. Puerto Rico
22. El Progreso
23. Samuel Sánchez
24. Samuel Sánchez
25. Hop Sing
26. Luis Sin
27. Café Royal
28. Chantecler
29. La Esmeralda
30. La Flor de México
31. Sung Wah Chung
32. Chon Wah
33. Lee Wo Hip
34. Lee Woo
35. Café Yuan Kee
36. Café Tacuba
37. Carlos Chul
38. Jong Juan
39. La Esperanza

MESONES

1. Av. Rep. del Salvador núm. 198
2. Mesón de Aldama
3. Mesón de Santo Tomás
4. Roldán núm. 9
5. Las Gallinas

CANTINAS

1. Bar Santanderino
2. Cantina "El Foyer" del Teatro Colón
3. Cantina Isabel
4. Casino
5. Casino y Cantina de la Liga Alemana
6. Colón
7. El África
8. El Alba
9. El Atlántico
10. El Banco de Plata
11. El Banco Español
12. El Borrego
13. El Buen Tono
14. El Cántabro
15. El Cañón
16. El Cañonazo
17. El Centenario de 1910
18. El Centro Catalán
19. Sin nombre / Dueño: Manuel Fernández
20. Sin nombre / Dueño: José Sánchez
21. El Centro Cosmopolita

22. El Cine Olimpia
23. El Club
24. El Competidor
25. El Congreso
26. El Correo de España
27. EL Dios Baco
28. El Disparo
29. El Dragón de Oro
30. El Express
31. El Faro
32. El Frontón Nacional
33. El Gallo de Oro
34. El Genio Mercantil
35. El Golfo de México
36. El Golfo de México
37. Sin nombre / Dueño: Martín Pena
38. El Gran Marrazo
39. El Gran Ponche
40. El Imperial
41. El Jockey Club
42. El León de Castilla
43. El Lucero
44. El Mar de Plata
45. El Marrazo
46. El Mirador
47. El Moro
48. El Moro
49. El Moro
50. El Movimiento
51. El Movimiento Mercantil
52. El Nivel
53. El Nuevo Mundo
54. El Nuevo Mundo
55. El Nuevo Mundo / La Reforma del Nuevo Mundo
56. El Océano
57. El Paraíso
58. El Plan de San Luis
59. El Porvenir
60. El Progreso Mercantil
61. El Puerto de Barcelona
62. El Puerto de Cádiz
63. El Puerto de Coruña
64. El Puerto de Salina Cruz
65. El Puerto de San Sebastián
66. El Puerto de Santander
67. El Recreo
68. El Recreo de Buena Vista
69. El Retiro
70. El Río de la Plata
71. El Río de la Plata
72. El Río Duero
73. El Salón Rojo
74. El Salón Rojo
75. El Salón Treceño
76. La Potosina
77. El Seminario
78. El Submarino
79. El Sueño
80. El Tío Pepe
81. El Universo
82. El Valle
83. El Valle de Carranza
84. El Valle de Paz
85. El Valle de Toranzo
86. El Vapor
87. El Vengador
88. El Vencedor
89. Foyer, del Teatro Esperanza Iris
90. Gran Salón Cantina
91. Grill Rom
92. Imperial Hotel
93. La Abundancia
94. La Alhóndiga
95. La América
96. La América
97. La Ametralladora
98. La Ametralladora
99. La Angelópolis
100. La Antigua Águila
101. La Antigua Numancia
102. La Antigua Sevillana
103. La Asturiana
104. La Asturiana / La Granja
105. La Atrevida
106. La Azteca
107. La Bella Ferrolana
108. La Bohemia
109. La Bomba
110. La Buena Caña
111. La Cana
112. La Canoa
113. La Cantina del Teatro Arbu
114. La Capital
115. La Capitana
116. La Carmelita
117. La Casa
118. La Castellana
119. La Castellana
120. La Castrañeda / La Ciudad de Castro Urdiales
121. La Ciudad de Santander / La Puerta de Vigo/ Gran Salón Cantina
122. La Ciudad del León
123. La Colmena
124. La Concha
125. La Costeña
126. La Covadonga
127. La Dinamita
128. La Dominica
129. La Elegancia
130. La Elegancia
131. Sin nombre / Dueño: Hipólito Martínez
132. La Especial
133. La Especial
134. La Esperanza
135. La Esperanza
136. La Esperanza
137. La Estación
138. La Estrella de Oro
139. La Europea
140. La Europea
141. La Exposición de Barcelona
142. La Fama de Castilla
143. La Fama Italiana
144. La Flor Catalana
145. La Florida
146. La Florida
147. La Fragata
148. La Fragata
149. Ye Old College Jim
150. La Fuente
151. La Fuentesita
152. La Puerta del Sol
153. La Gloria
154. La Gloria
155. La Reforma del Puerto de Yáñez
156. La Riojana
157. La Riojana
158. La Riojana
159. La Roca de Oro
160. La Sacristía
161. Francisco Diez O. / Fernández Hnos.
162. La Simpatía
163. La Surtidora
164. La Tequilería Waterloo
165. La Tertulia
166. La Unión
167. La Unión Universal
168. La Universal
169. La Universal
170. Beatriz Delgado
171. La Valenciana
172. La Valenciana
173. La Valenciana
174. La Vencedora
175. La Victoria
176. La Villa de Llanes
177. La Villa de Madrid
178. La Villa de Medellín
179. La Villa de Reinos
180. Las Águilas
181. Las Águilas Mexicanas
182. Las Américas
183. Las Delicias
184. Las Glorias de Hidalgo
185. Las Golosas
186. Las Reformas
187. Las Violetas
188. León D'or / Salón Aurora
189. Los Alpes
190. Los Pericos
191. Los Tranvías
192. Los Tres Hermanos
193. Pan American
194. Salón Peninsular
195. Río de la Plata
196. Royalty
197. Salón Azul
198. Salón Berlín
199. Salón Blanco
200. Salón Buena Vista / El Segundo Triunfo
201. Salón Buenos Aires
202. Salón Casino
203. Salón Chapultepec
204. Salón Colón
205. Salón Concordia
206. Salón Correo
207. Salón Cue
208. Salón Domecq
209. Salón Dore
210. Salón García
211. Salón Guadalajara
212. Salón Iberia
213. Salón Jaime
214. Salón Jalisco
215. Salón Las Diligencias
216. Salón Madrid
217. Salón México
218. Salón Morelos
219. Salón Palacio
220. Sin nombre / Dueño: Francisco Rodríguez
221. Salón Palacio
222. Salón París
223. Salón Peninsular
224. Salón Pradera
225. Salón Progreso
226. Salón Saturno
227. Salón Toluca
228. Salón Treceño
229. Salón Vista Alegre
230. Sin nombre / Dueño: Juan Antón
231. Sin nombre / Dueño: José Nieva
232. Sin nombre / Dueño: Pantaleón Palacios
233. Sin nombre / Dueño: Ramón Celerio
234. Sin nombre / Dueño: Federico Castañeda
235. La Perla de México
236. Sin nombre / Juan Estrada
237. Sin nombre / Dueño: Luis Cano
238. Sonora
239. Francisco Nava
240. Sin nombre / Dueño: Casalla Murraiz
241. Sin nombre / Dueño: Manuel Urquiza
242. Sin nombre / Dueño: Juan Pandal
243. Sin nombre / Dueño: Perla Carmona
244. Maza, Ricardo / Manuel Higuera
245. Sin nombre / Dueño: Alberto Álvarez
246. Sin nombre / Dueño: Eugenio Álvarez
247. ufa Lunch Room
248. Sin nombre / Dueño: José Alonso
249. Sin nombre / Dueño: José Careno
250. Sin nombre / Dueño: Fernando Quesada
251. Sin nombre / Dueño: Allen Frank
252. Sin nombre / David Almanza
253. Sin nombre / Dueño: Salvador Saavedra
254. La Nueva York
255. Sin nombre / Dueño: Modesto Álvarez
256. La Nueva York
257. La Ópera
PULQUERÍAS
1. La Risa
2. El Gran Combate
3. La Gran Mona
4. El Rey que rabió
5. El Tinacal
6. El Paso de Venus
7. El Goteo Arrullador
8. La Gran Magueryera
9. El Águila
10. El Nuevo Mercado
11. Ya Estoy Aquí
12. La Galatea
13. Eloísa
14. La Reina
15. La Judía
16. La Diana Cazadora
17. La Elegancia
18. La Diosa del Mar
19. Las Águilas
20. La Dama de Noche
21. La Gran Leona
22. Los Tiradores
23. La Torera
24. La Libertad
25. Sin nombre / Dueño: Carlos España
26. La Margarita
27. Los Charros
28. La Sorpresa de los Fifis
29. La Poblana
30. La Alondra
31. La Acuática
32. El Gato Negro
33. La Queretana
34. Luis Roldán
35. El Eco Taurino
36. El Recreo de los Ferrocarrileros
37. Xóchitl
38. Todos Contentos
39. La Selva
40. La Princesa del Dólar
41. La Chamaca
42. El Paso del Norte
43. La Pachuqueña
44. La Orizabeña
45. El Triunfo del Águila
46. El Amor Cautivo
47. Xóchitl
48. Los Aviadores
49. Los Cangrejos
50. El Dos de Abril
51. El Leguito del Convento
52. La Imperial
53. La Casta Susana
54. Sin nombre / Dueño: Salome León
55. La Rosita
56. El Combate de las Fieras
57. La Finfirrupia
58. Las Flores
59. El Renacimiento
60. La Trovadora
61. Voy Más a Mí
62. La Tapatía
63. La Aurorita
64. La Invencible
65. El Puerto
66. La Unión de los Amigos
67. El Canto de la Merced
68. El Halcón
69. La Pachuqueña
70. Salón Vergelo
71. Xóchitl
72. El Águila de Oro
73. La Gloria
74. La Gracia de un Travieso
75. El Paseo de la Colonias
76. Xóchitl
77. Las Glorias de Puentes
78. Los Amores de Cupido
79. Sin nombre / Dueño: Esperanza Solórzano
80. Las Primoros
81. La Paz
82. La Cenicienta
83. Las Primoros
84. La Mendiga
85. Las Glorias de Pancholin
86. La Reunión de los Amigos
87. La Europea
88. La Reina de las Flores
89. La Gran Unión
90. La Hermosa Hortencia
91. El Herrero
92. La Chinampa
93. La Babilonia
94. Xóchitl
95. La Rosa Náutica
96. Los Cangrejos
97. Salón de los Duelistas
98. Las Luces de los Ángeles
99. Salón Blanco
100. Los Charros
101. Los Gallos

eran registradas con nombres muy atractivos, a veces poéticos y otros irónicos, pero siempre hacían referencia a hechos de la vida cotidiana. Por ejemplo en el cuartel I estaban las pulquerías: La Gran Leona, La Selva. En el cuartel II: El Combate de las Fieras, El Rey que Rabió, El Águila de Oro, El Canto de la Merced, Xóchitl, Todos Contentos, El Recreo de los Ferrocarrileros, El Triunfo del Águila. En el cuartel III pueden mencionarse: La Queretana, Los Amores de Cupido, La Sorpresa de los Fifís y La Reina. En el cuartel IV, donde seguramente se localizaban las más concurridas por su proximidad con los predios universitarios estaban: La Risa, La Judía, El Gran Combate, Las Glorias de Pancholín. En el cuartel V: La Diosa del Mar, La Torera, La Reunión de los Amigos, La Libertad; en el cuartel VI: El Tinacal, Salón de los Duelistas, La Paz, La Cenicienta, La Aurorita.

Durante el periodo, la actitud de los gobiernos revolucionarios de restricción o apertura hacia las bebidas alcohólicas estuvo regulada por diversas disposiciones para frenar su producción, distribución y consumo lo cual respondía tanto a la preocupación por las condiciones del trabajador como al ideal de los gobiernos revolucionarios del mexicano sin vicios. Pero al mismo tiempo, dichas disposiciones se vieron limitadas en su aplicación, debido a la necesidad del gobierno local de recibir los recursos que provenían de los impuestos y la venta de las bebidas alcohólicas.¹¹³

Mario Barbosa afirma que los reglamentos de apertura y funcionamiento de los establecimientos de venta de alcohol no se modificaron durante el gobierno de Madero, pero sí se aprobaron nuevos reglamentos durante el gobierno de Huerta que afectaron a los pulqueros.¹¹⁴ Durante la guerra de facciones, entre 1914 y 1915, la declaración de estado de emergencia prohibió las bebidas embriagantes y la apertura de pulquerías, cantinas y establecimiento de juegos. Acabado este periodo, Carranza estratificó las cantinas de acuerdo con su ubicación en la Ciudad. Así, en noviembre de 1915, según este autor, existían:

Las cantinas de primera estarían ubicadas en el primer cuadro de la ciudad y no se podrían establecer en las principales avenidas (Madero, 5 de Mayo, Paseo de la Reforma y Juárez) ni en los paseos públicos o a menos de cien metros de escuelas y templos. Dentro de las prohibiciones se establecía la venta de licores y bebidas embriagantes tanto a menores y “mujeres de mala conducta”, como a gendarmes en servicio, soldados y policías. Otra proscripción que llama la atención es la venta de más de un cuarto de litro de licor para el consumo de una misma persona en el establecimiento. Tampoco se permitía la venta de alimentos diferentes a “sándwiches”.¹¹⁵

En el Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de México en el periodo estudiado fueron encontrados 256 registros de cantinas cuyos nombres también son muy elocuentes.¹¹⁶ Por ejemplo, en el cuartel I se establecieron: La Concha, Los Alpes, La Europea y La Fama de Castilla; en el cuartel II donde se concentraba el mayor número, destaca la famosa cantina El Nivel, en la esquina de Moneda y Centenario, en el predio que ocupó la Real y Pontificia Universidad de México. Otras con nombres muy atractivos para la clientela eran: La Reforma del Puerto de Yáñez, La Simpatía, La Atrevida, Las Glorias de Hidalgo, y varios salones como Guadalajara, Iberia, Peninsular, Pradera, Progreso o Correo. En el cuartel III se localizaban La Tequilería Waterloo, Los Pericos, La Flor Catalana, El Río de la Plata, El Submarino, Gran Salón Cantina, La Castellana en Garibaldi y La Valenciana. A esta última concurrían estudiantes y el dueño —aficionado a la lectura— invitó a los jóvenes a que imprimieran sus textos en el menú, lo que dio paso al menú literario que era actualizado cada semana.¹¹⁷ El cuartel V fue el espacio de la populosa Colonia Guerrero habitada predominantemente por las clases populares y donde se localizaban las cantinas El Borrego, El Banco Español, El Golfo de México, El Genio Mercantil, El Movimiento, La Exposición de Barcelona, El Salón Rojo, La Villa de Reinos, Salón Domecq, La Asturiana, El Puerto de Salina Cruz. En el cuartel VI, Buen Tono, El Moro, el Recreo de Buena

Vista, Los Tres Hermanos. En el cuartel IV, en cambio, estaban las cantinas de las clases más acomodadas, tales como: El Frontón Nacional y El Tío Pepe; y en el cuartel VII: La Ópera, La Sacristía, La Fama Italiana, La Universal, La Bohemia, Casino y Cantina La Liga Alemana, El Centro Cosmopolita, Jockey Club, El Puerto de Coruña, La Antigua Numancia, El Gallo de Oro; también había teatros o cines que tenían cantinas como: El Foyer del Teatro Colón, la cantina del Teatro Arheu o la del Cine Olimpia (mapa 3).

Toda esta concentración de lugares públicos, de actividades culturales y recreativas que existían en las cercanías del *barrio universitario* impregnaba este espacio central de una intensa vida social.

LOS ESTUDIANTES EN EL ESPACIO PÚBLICO DE LA CIUDAD

Los estudiantes y la vida social

El nacionalismo que profesaban los universitarios se expresaba en su participación en las actividades cívicas conmemorativas que comúnmente recorrían las principales calles de la ciudad. Cuando ésta recuperó la calma, los estudiantes reeditaron la tradición de los festivales y mítines; los conciertos en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, los juegos florales y los gallos de estudiantes, herencia aún del porfiriato. Sin duda, entre las fiestas de mayor relevancia estaban las de septiembre, en las cuales se organizaban diferentes actividades callejeras, algunas veces apoyadas por las autoridades locales. Por ejemplo, en 1917 un periódico refería:

La nota cómica de las fiestas patrias estuvo a cargo de la juventud universitaria, la cual organizada en columnas, recorrió las calles de la metrópoli desde las primeras horas de la noche de ayer. El anunciado gallo estudiantil,



El espacio público para festivales como el carnaval, era utilizado por los universitarios, ca. 1920.
©218022 CONACULTA.INAH.SINAFO.
FN.MÉXICO

apoyado con 200 pesos que recibió del Ayuntamiento, llegó al Palacio Nacional y entonó los himnos de las naciones latinoamericanas.¹¹⁸

En 1919, con motivo de las fiestas patrias de septiembre, los estudiantes retomaron las tradiciones del *gallo* de la época porfiriana; es decir, las expresiones culturales de las elites universitarias continuaban siendo las mismas, no obstante los cambios que había producido en la vida cotidiana el proceso revolucionario. Pero además, la prensa decía que se trataba de un gallo más interesante que los celebrados en años anteriores, porque era multitudinario y expresaba la gran alegría al marchar los estudiantes por las calles disfrazados y con música, mientras se iban mezclando con los sectores populares:

El “gallo” organizado por los estudiantes universitarios de la metrópoli dio mucho lucimiento a las fiestas patrias [...] El lugar de la cita fue el jardín de Santo Domingo. La patrulla partió de allá [a] las 8. Iba al frente de ella un gran carro alegórico, adornado vistosamente; seguían después varios coches enguinaldados y arreglados de manera que en ellos fueran los directores de la fiesta. Lo que más llamó la atención fue la murga que los acompañaba: estaba compuesta de 14 músicos, que tocaban trozos de nuestro himno nacional, alternando con la “Adelita” y otros aires nacionales. [...] A todo esto hay que agregar que todos iban provistos de tambores, pitos, sonajas, estandartes, bandorelas y farolillos escolares, y que la marcha era dirigida por estudiantes disfrazados con enormes cabezas de gallos [...] Ordenadamente pasó el cortejo por las principales avenidas de la metrópoli causando admiración de los transeúntes y llenando todo el espacio de las calles [...]. Varios oradores tomaron la palabra para excitar a las masas populares que los acompañaban. [...]. Frente al Salón Rojo pronunció un discurso patriótico Ernesto Urtusántegui que le valió que los obreros lo llevaran en hombros, y así sucesivamente peroraron después otros estudiantes provocando el delirio del auditorio.¹¹⁹

Los niños en la jura de la bandera como práctica pedagógica del nacionalismo, ca. 1927.
©122559 CONACULTA.INAH.SINAFO.
FN.MÉXICO

El Día de la Raza fue igualmente una celebración de importancia. En ese mismo año de 1919, cuando los estudiantes lograron que una multitud, desde las banquetas, aplaudiera al paso de los carros alegóricos:



Abría la marcha una banda de trompetas de la Escuela Industrial de Huérfanos y en seguida la Banda del Estado Mayor, la cual desfiló con su uniforme de gala. Enseguida, un carro alegórico simulando una carabela y en ella un estudiante que representaba a Colón. Atrás iban Don Quijote y Sancho Panza, personificados por otros dos estudiantes [...]. Después venía otro carro alegórico lleno de indios e indias, chinas poblanas y charros que llevaban en el centro, sobre un pedestal, al propio emperador Cuauhtémoc, encarnado por un estudiante. Detrás en letras luminosas llevadas por estudiantes, se leían los nombres de México y España en fondo transparente con los colores nacionales de ambos países. Y por fin cerrando la marcha, dos enormes camiones enguinaldados iban pletóricos de estudiantes que

portaban infinidad de farolillos y letreros chuscos, entre los que pudimos distinguir a la familia tarugo y otros parecidos.¹²⁰

Estos *gallos* se repetían año con año y eran la forma más común con la que los estudiantes participaban de todos los festejos que se organizaban para celebrar fechas históricas, festividades que los vinculaban con el pueblo y su ciudad.

Otra actividad que contribuía a reforzar la identidad de la comunidad universitaria y que involucraba tanto a autoridades como a académicos y estudiantes, era la conmemoración de la creación de las distintas escuelas y facultades universitarias, pero sobre todo la creación de la Universidad Nacional, el día 22 de septiembre de cada año. En los discursos, los diferentes rectores hablaban sobre los problemas de la Universidad, hacían llamados a los universitarios respecto de sus obligaciones y compromisos con la institución y se pronunciaban acerca de su rumbo. En 1919 el Consejo Universitario acordó que se celebrase una suntuosa ceremonia el 22 de septiembre con motivo de la colocación de una lápida conmemorativa que estaría en el local que ocupó la Real y Pontificia Universidad Colonial.¹²¹ El acto iniciaría a las 10 de la mañana con un recorrido desde el claustro de la Universidad, pasando por la calle de Santa Teresa hasta llegar a la antigua sede universitaria.¹²² Las palabras estuvieron a cargo del ingeniero Jesús Galindo y Villa y posteriormente en el banquete el licenciado Luis Cabrera, secretario de Hacienda, manifestó su simpatía acerca de la autonomía universitaria ofreciendo su ayuda para concretar esta idea.¹²³

Pero un hecho significativo que también mostró el sentimiento nacionalista de los universitarios y su responsabilidad social con otros sectores de la ciudad de México, ocurrió el 14 de septiembre de 1920, cuando la Universidad Nacional organizó en la Plaza de la Constitución la ceremonia de la jura de bandera. Este acto, que no se realizaba desde los festejos del Centenario, congregó a una gran cantidad de niños de escuelas primarias, acompañados por cadetes del Colegio Militar. El momento cumbre se desarrolló cuando los jóvenes asistentes, bajo la dirección del maestro Julián Carrillo, interpretaron el Himno Nacional. Lo anterior mostraba el compromiso de la Universidad con la formación cívica de los alumnos de primaria y la idea de preparar ciudadanos responsables, por ello se propuso establecer esta ceremonia cada año.¹²⁴

Además de las manifestaciones cívicas, los estudiantes admiraban a algunos de sus profesores y les organizaban homenajes. En 1917 prepararon un “lúcido té-concierto en honor del maestro Manuel de la Bandera”, y un homenaje al escritor uruguayo José Enrique Rodó.¹²⁵ En 1919 la Sociedad de Alumnos de los Cursos Libres de la Universidad Nacional realizó un festejo a Antonio Caso.¹²⁶ Del mismo modo, llevaron a cabo actividades para recaudar fondos y erigir monumentos a Gabino Barreda, Justo Sierra y Amado Nervo; precisamente la muerte de este último causó un gran impacto en la población en general, y en particular entre los estudiantes.¹²⁷

Dentro de las actividades que los estudiantes organizaban de manera regular, año tras año, estaban la apertura y clausura de cursos, las cuales consistían en bailes, exposiciones y recitales.¹²⁸ La celebración de clausura era más festiva y en muchas ocasiones se llevó a las calles.¹²⁹ En 1917, por ejemplo, se inauguraron los cursos con una ceremonia en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria donde el licenciado Antonio Caso pronunció un discurso en el que sentenció: “Cuando los profesores y los alumnos sean verdaderamente libres, la Universidad será digna de la libertad”.¹³⁰

Los concursos de estudiantes para elegir a la Reina y al Rey Feo eran parte de la vida estudiantil y eran relatados en los periódicos de la época. Desde mediados de mayo de 1925, *El Universal* anunciaba que los estudiantes realizarían un concurso original donde el más feo de los preparatorianos acompañaría a la reina

del gremio estudiantil. La coronación sería el 20 de junio, declarado día del estudiante. Entre las candidaturas presentadas en ese año para la reina estaban: María Luisa Malda, de la escuela Sor Juana Inés de la Cruz, frente a Eleonora Ré, de la Escuela Nacional Preparatoria. Días después se integraron las candidaturas de Alicia Lozano de la Escuela Libre de Comercio y Ana María Arizmendi, de la Escuela Corregidora de Querétaro. Por parte de los candidatos al Rey Feo, compitieron, entre otros, “El Pelicano”, “El Cholo” y “El Tlacuache”. Este último, junto con Ana María Arizmendi, fueron los triunfadores.¹³¹

En estos años las actividades deportivas también fueron de gran importancia para los estudiantes, y en ellas las mujeres tendrían presencia; algunos ejemplos son la liga femenil de basquetbol y el concurso femenil de natación.¹³² Desde 1916, la liga estudiantil de beisbol organizaba encuentros entre las distintas escuelas universitarias. Año con año se celebraban juegos atléticos interescolares de gran relevancia para la comunidad; los periódicos registraban el gran interés y se hacían explícitas las rivalidades entre las escuelas, como Medicina y la Preparatoria, que eran las más competitivas. Las crónicas de esos años muestran lo festivo de estos encuentros:

Grandiosa fue esta manifestación de cultura física y con un sello de juventud tan marcado, que es inútil advertir que reinó una alegría sin límites [...] Pitos, flautas, tambores, latas vacías, matracas, cacerolas, en fin, toda una orquesta que ya la hubieran querido los hotentotes para uno de sus días de solemnidad. De cuando en cuando hacíase un corto silencio durante el cual se podían escuchar los gritos de guerra. “¡Crik, crik, crak! ¡Chin, chun, chan! ¡Preparatoria, Preparatoria, ganará!” [...] confundiendo entre sus gritos varoniles, los acentos de las “compañeritas”, que por este día sintieron como nunca el hálito de la Maga Juventud y tomaron parte de la alegría general. “Calaca, calaca! ¡Hurra, hurra! ¡Medicina, Medicina, ganará!” , gritaban los señores del cuchillo y las “familias Tarugo y Ciclón”, junto con las gallardas brigadas del petróleo y del hueso Cayuco.¹³³

Equipos de atletismo de la Escuela Normal para Maestros y de la Nacional Preparatoria, ca. 1922.
©104932 CONACULTA.INAH.SINAFO.
FN.MÉXICO





En la Escuela Nacional Preparatoria como en otras escuelas se impulsó el deporte porque el bienestar mental se vinculaba con el físico, ca. 1918.

©113565 CONACULTA.INAH.SINAFI.
FN.MÉXICO

Los juegos que se efectuaron los días 12 y 13 de septiembre de 1919 en el Parque Unión (Plaza de la República) contaron con la participación de 196 estudiantes de quince escuelas. Fueron convocados por la Escuela Nacional Preparatoria y reunió no sólo a alumnos de la Universidad, sino de otras instituciones educativas como el Colegio Alemán. Los *teams* que destacaron fueron los de la Preparatoria, de Ingenieros y el de la Escuela de Medicina, que obtuvo la copa de ese año.¹³⁴ Más tarde, en 1926 la Rectoría convocó a la comunidad a formar una representación estudiantil de beisbol de la Universidad Nacional.¹³⁵

Pero los estudiantes no sólo se movilizaban para organizar eventos conmemorativos, también utilizaban su capacidad de convocatoria para recaudar fondos para sus actividades de extensión universitaria, sobre todo a partir de los años veinte, en apoyo al proyecto vasconcelista de cultura popular y el trabajo social con los sectores populares.¹³⁶ Además, en noviembre de 1921, se constituyó el Partido Estudiantil Nacionalista, que desarrollaría una intensa campaña política tanto en las elecciones municipales como en las de diputados y presidenciales.¹³⁷

Todo lo anterior indica la gran cantidad de actividades que realizaban los estudiantes fuera de las aulas y que contribuían a generar fuertes lazos entre la comunidad universitaria de las diferentes escuelas y los habitantes de la ciudad.

Los estudiantes y la vida política

Se afirma que los estudiantes y profesores universitarios, pertenecientes a las clases media y alta, fueron los grupos beneficiados por el sistema porfirista y hasta 1910 sus actividades extra aulas estaban mayoritariamente orientadas a la asistencia de actividades culturales, conferencias, teatros, *gallos*, desfiles, veladas, serenatas, bailes, recitales y juegos florales.¹³⁸

Sin embargo, algunos estudiantes y profesores universitarios estuvieron involucrados en los principales acontecimientos de la vida política del país y de la ciudad de México. Durante este periodo de estudio, como más adelante se verá, se registraron hechos y conflictos políticos protagonizados por los universitarios que los llevaron a las calles de la ciudad, particularmente en el proceso de obtención de la Autonomía Universitaria de 1929.

De acuerdo con Javier Garciadiego, los universitarios, aunque mayoritariamente conservadores, hacia 1910 se encontraron frente a una indefinición política generada por el desencanto y la insatisfacción hacia el régimen. Algunos de ellos, al no poder acceder a un sistema político que se había tornado *cerrado*, comenzaron a mostrar cierta simpatía por aspectos de la reforma. De este modo, si bien existían matices y diferencias entre ellos, el rasgo predominante fue su marcado nacionalismo.¹³⁹

Un hecho conmocionó la vida estudiantil. El día 3 de noviembre de 1910 el mexicano Antonio Rodríguez fue linchado en Texas, lo que provocó protestas en la ciudad encabezadas por los estudiantes y constituyó “la primera oposición política violenta en la capital del país en mucho tiempo”.¹⁴⁰ El día 8 de ese mes aproximadamente mil personas se presentaron en el edificio donde se ubicaba el periódico *The Mexican Herald* y rompieron sus vidrios y al día siguiente los estudiantes, seguidos por una inmensa multitud, recorrieron las principales calles de la ciudad de México, mientras lanzaban gritos de protesta contra los asesinatos de que eran víctimas los mexicanos en Texas. Varias casas de comercio resultaron con los cristales rotos a pedradas. Una bandera estadounidense fue tomada por la multitud y hecha pedazos.¹⁴¹ Muchos universitarios fueron detenidos y se rumoraba la muerte de algunos; incluso se ordenó el cierre temporal de las escuelas, con excepción de Jurisprudencia, la cual permaneció abierta a petición de su director, Pablo Macedo, quien aseguró que él se haría responsable de sus estudiantes.¹⁴²

Pero el hecho más importante en ese momento se registró cuando los estudiantes dirigieron un memorial a Porfirio Díaz, pidiéndole que renunciara a la presidencia, el cual fue suscrito por más de mil estudiantes:

Nosotros, los estudiantes, tenemos la obligación de velar por la felicidad presente de la patria y, sobre todo, por su felicidad futura; puesto que ese futuro de la patria á nosotros está encomendado, constituyendo por consiguiente, nuestra obligación más sagrada. Es por esa gran obligación que pesa sobre nosotros, por lo que hoy recurrimos á usted, señor Presidente, pidiéndole su renuncia; porque ésta es la voluntad del pueblo mexicano, del cual creemos ser fieles intérpretes.¹⁴³

Al darse a conocer que Díaz presentaría su renuncia, a partir de la firma de los tratados de Ciudad Juárez,¹⁴⁴ los estudiantes de la capital encabezados por los de Jurisprudencia, Agricultura y Medicina, informaron que iniciarían una “gran manifestación con el doble objeto de aplaudir su determinación y para suplicarle que no abandonara la República, donde se le respetaría debidamente”.¹⁴⁵

El 24 de mayo de 1911 se celebró una sesión en la Cámara de Diputados. En su exterior se congregó una multitud que esperaba el anuncio de la renuncia. Sin embargo, no se le permitió la entrada al lugar y la sesión fue suspendida.¹⁴⁶ Esto provocó el enojo de los asistentes, por lo que espontáneamente se organizaron grupos de manifestantes que, sin dejar de gritar vivas a Madero, se dirigieron por las principales avenidas de la ciudad, desde Bolívar hacia la calle de Cadena, con la intención de llegar a la casa del presidente Díaz. Muchos grupos se separaron por las calles de Plateros y San Francisco, pero la cabeza de la columna manifestante llegó hasta las calles de Capuchinas.

Cerca de las siete de la noche los manifestantes comenzaron a lapidar casas de comercio y edificios, comenzando por el Jockey Club. En general los vidrios de todos los establecimientos comerciales fueron apedreados.



Donde se distinguieron más los manifestantes y más largos fueron los discursos fue enfrente del Salón Rojo, cuyos concurrentes en los apartamentos pudieron apreciar la magnitud de la protesta, llegando a contar doce carruajes de grupos de señoritas, obreros, estudiantes y el pueblo en general. En el Palacio Nacional a pesar de que se ordenó que los militares mantuvieran su lugar, pronto al ver la fuerza de la manifestación se dispusieron a atacar. Cuando algunos grupos intentaron llegar a la casa de Díaz, las calles de Isabel la Católica y Colegio de Niñas ya estaban cerradas, la casa del general Díaz inmediatamente fue resguardada. Este enfrentamiento dejó algunos muertos y varias personas heridas que fueron atendidas por la Cruz Blanca Neutral y la Cruz Roja.¹⁴⁷

Cabe mencionar que la Cruz Blanca había sido organizada por Elena Arizmendi con el objetivo de socorrer a los combatientes que resultasen heridos durante el conflicto y a esta iniciativa se sumaron algunos estudiantes de Medicina. Además, estudiantes de otras escuelas recababan fondos para esta organización que estableció su secretaría central en el Casino Nacional de Estudiantes.¹⁴⁸

Al día siguiente, el 25 de mayo en la sesión del Congreso se dio lectura a la renuncia de Porfirio Díaz y el 7 de junio, Madero entró a la capital. Justamente ese día hubo un fuerte temblor que hizo caer “las casas mejor

La multitud expectante se agolpó a espera de la renuncia a la presidencia de Porfirio Díaz en 25 de mayo de 1911. ©373868 CONACULTA.INAH. SINAFO.FN.MÉXICO

construidas de la ciudad”, lo que afectó particularmente la zona poniente.¹⁴⁹ Como parte de la escolta de honor que acompañó a Madero desde la Estación Colonia hasta su casa, el Club Aquiles Serdán organizó una recepción en la que participaron los miembros del Casino de Estudiantes y un grupo de señoritas se presentó en la estación con un ramo de flores para la señora de Madero. La prensa informó que la organización de la recepción se hizo días antes a través de reuniones de estudiantes de las escuelas superiores en los salones del Centro Comercial, situado en la 3ª calle de Tacuba número 12.¹⁵⁰

Sin embargo, un año después de estos acontecimientos se generó una situación de tensión entre grupos universitarios y el gobierno. En enero de 1912, el Ateneo de la Juventud invitó al escritor y poeta argentino Manuel Ugarte, pero el secretario de Relaciones Exteriores puso trabas para que el poeta ofreciera sus conferencias por el temor que existía de que hablara en contra de los estadounidenses. Ante esto, los estudiantes realizaron diversas muestras de simpatía al poeta y de rechazo a las actitudes de los funcionarios del gobierno mexicano.¹⁵¹ Así, durante un acto realizado por los estudiantes de la Normal, el poeta les anunció a los estudiantes que su primera conferencia sería a principios de febrero y que si no tenían un local, saldría a una plazuela y en ella hablaría.¹⁵² El 27 de enero, cuatro mil estudiantes realizaron una manifestación a favor de Ugarte y en pro de la unión latinoamericana. La prensa registró este hecho diciendo que:

[...] la marcha de los jóvenes estudiantes por las calles de esta vieja y noble ciudad, fue á la manera de un paseo triunfal, en el que servía como bandera un gran estandarte de oro y luz que llevaba la inscripción sentida por todos los pechos: la confederación de la América Latina.¹⁵³

El 3 de febrero, Ugarte finalmente dio su conferencia y la prensa publicó que: “puso de relieve lo que todos sabemos y nunca olvidamos, el peligro del norte y la urgente necesidad de unir las nacionalidades hispano americanas”.¹⁵⁴

El poeta argentino Manuel Ugarte acompañado por el rector Vasconcelos y el secretario de Instrucción Pública, Palavicini con otros intelectuales. ca. 1927. ©29336 CONACULTA.INAH. SINAFO.FN.MÉXICO



En ese mismo año, los estudiantes también participaron en una manifestación a favor de la prensa independiente. Días antes, convocados por el Centro Democrático Antirreeleccionista, se reunieron varios clubes políticos y grupos de estudiantes, en el salón Nueva York, con la finalidad de acordar los últimos detalles y se tomó como resolución que los estudiantes serían quienes encabezarían la manifestación. El recorrido fue por las calles Hombres Ilustres, Tacuba, Empedradillo, Atrio de Catedral, Frente de Palacio, Portal de las Flores, Portal de Mercaderes, avenidas de San Francisco, Juárez y Paseo de la Reforma, hasta llegar a la Glorieta de Colón.¹⁵⁵

Otro de los hechos que afectaron directamente la vida de los universitarios fue cuando el gobierno de Madero recibió críticas de Estados Unidos por no controlar la revuelta de Orozco, que entre otras cosas condujo a imponer la militarización de las escuelas,

medida que ya había sido propuesta después de 1908. La militarización en la Escuela Nacional Preparatoria, entre 1911 y 1912, consistió en imponer prácticas de instrucción militar que los prefectos llevaban a cabo en patios y corredores.¹⁵⁶ Por otra parte, los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria y de las escuelas de Minería, Jurisprudencia, Medicina, Comercio y Agricultura, acordaron formar un Cuerpo de Voluntarios con la finalidad de defender la patria en caso de alguna intervención extranjera. Recibieron su armamento, participaron en prácticas militares y se organizó la Unión de Defensa Nacional.¹⁵⁷

Pero la situación más difícil en términos sociales fue en 1913 durante la Semana Trágica, cuando la ciudad de México fue escenario de intensas luchas políticas que terminaron con el gobierno y la vida del presidente Madero y de su vicepresidente, Pino Suárez, y la consiguiente toma del poder por parte de Victoriano Huerta. Los especialistas del periodo afirman que los estudiantes se mostraron inicialmente más cercanos a Huerta que a Madero y que esto se debía a que muchos de los profesores universitarios más queridos por los alumnos fueron incorporados al gobierno y porque se ofrecieron diferentes tipos de concesiones a la comunidad estudiantil.¹⁵⁸

Sin embargo, en abril de 1913, se tenían noticias de que algunos estudiantes estaban involucrados en una conspiración en el pueblo de San Lucas y que habían caído prisioneros. De los 12 detenidos, ocho eran preparatorianos, lo que conmocionó a los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria y a algunos diputados, quienes nombraron una comisión para que, a nombre de la Cámara, se presentara en el Palacio a pedir garantías para los detenidos. Sus compañeros de la Preparatoria realizaron también una manifestación para solicitar esas garantías y en su recorrido visitaron al ministro de Guerra, quien los recibió y, después de escucharlos, les manifestó que podían estar tranquilos, que sus compañeros estarían presos sólo hasta que se les comprobara responsabilidad en el complot. Ante sus súplicas, el ministro de Justicia les contestó que el procurador general de Justicia de la Nación se ocupaba de estudiar el caso, así como de impartir las garantías necesarias.¹⁵⁹ Por su parte la Secretaría de Instrucción Pública envió una circular a la Escuela Nacional Preparatoria, donde hacía referencia a la necesidad de “tomar medidas enérgicas, a fin de evitar que el elemento estudiantil no acostumbrado a la rigidez, se inmiscuya en asuntos políticos o simplemente alteren el orden”.¹⁶⁰

Bajo el régimen disciplinario militar en la Escuela Nacional Preparatoria,¹⁶¹ surgió otro conflicto con un grupo de estudiantes descontentos. En julio de 1913,

hubo manifestaciones callejeras, demostraciones ruidosas y los disidentes enviaron una comisión que pidió la renuncia al director del plantel, licenciado Miguel V. Ávalos. Intervino la policía y cuando los descontentos echaron abajo la puerta de la preparatoria que da al lado de San Ildefonso, el señor inspector general Pita, exhortó a los escandalosos para que guardaran compostura. Los estudiantes correspondieron aplaudiendo al funcionario, que mandó retirar el servicio de gendarmes que rodeaban el edificio. La causa del conflicto fue la implementación del régimen disciplinario militar.¹⁶²

A pesar del disgusto manifestado por los preparatorianos, el régimen quedó implantado y se pusieron en marcha los ejercicios bajo la dirección de los jefes y oficiales encargados de la instrucción militar. Moisés Ornelas afirma que: “Los alumnos del primer año, que alcanzaban un número total de 874, salían de la escuela y regresaban con máuseres desde la estación de San Lázaro”.¹⁶³ La decisión de Victoriano Huerta de militarizar el resto de las escuelas superiores, también provocaría manifestaciones de los alumnos de Jurisprudencia, quienes amenazaron con cambiarse a la Escuela Libre de Derecho. Finalmente, la militarización quedó reducida a prácticas físico-atléticas.¹⁶⁴

Debido a la intervención estadounidense en México, en abril de 1914, igualmente se puso de manifiesto el sentimiento nacionalista de los estudiantes, uno de cuyos efectos fue reforzar la relación entre Huerta y los universitarios. El 23 de abril apareció un conjunto de comunicados de diferentes grupos sociales que ofrecían sus servicios a Huerta para combatir al ejército norteamericano y los estudiantes de la Preparatoria convocaron a una reunión con el objetivo de “comunicar los acuerdos que había tomado la sociedad a fin de organizar la defensa de la Patria”.¹⁶⁵ Los estudiantes de Jurisprudencia, Ingeniería y Nacional Preparatoria realizaron una manifestación en la que mostraron al ministro de Educación su disposición para colaborar. Así mismo los maestros y funcionarios tuvieron actividad, pues realizaron una manifestación que encabezó el rector, Ezequiel Chávez, y el secretario de Educación, Nemesio García Naranjo.¹⁶⁶ Sin duda, la calle era un escenario importantísimo de la vida política.

Con la renuncia y exilio de Huerta, el triunfo de los constitucionalistas y durante el gobierno interino de Francisco Carvajal, una comisión numerosa, formada por estudiantes, profesionales, comerciantes y empleados de la capital, acudieron al periódico *El Radical*, a fin de que en su nombre se invitara a todo el pueblo capitalino a una manifestación que se realizaría el 8 de agosto, partiendo del monumento a Colón, con el objeto de mostrar que la Ciudad de México “no quiere que por ningún motivo haya combate entre el ejército federal y las fuerzas constitucionalistas”. También se invitaba a los habitantes a colocar en las puertas o ventanas de sus domicilios banderas blancas, si se optaba por la no resistencia, y banderas rojas si se quería que hubiera resistencia.¹⁶⁷

La ocupación de la ciudad de México y la firma de los Tratados de Teoloyucan en agosto de 1914, significaron el triunfo del movimiento antihuertista y en la ciudad daría inicio la llamada *guerra de facciones*. En este contexto se dio la carestía de víveres, particularmente cuando Carranza abandonó la Ciudad de México y declaró que la sede de los poderes sería Veracruz. Esto afectó directamente a los universitarios porque se ordenó el cierre de las escuelas mientras los alumnos realizaban los exámenes de fin de cursos. Además, según Moisés Ornelas, “la revolución trastocó la vida académica de las instituciones también en la provincia mexicana; en consecuencia, muchas escuelas profesionales de los estados fueron clausuradas, lo que propició un éxodo importante de estudiantes hacia la ciudad de México”.¹⁶⁸

A finales de 1915, la composición del estudiantado había cambiado tanto en sus características socioeconómicas (antes provenientes de las clases alta y media y ahora de ingresos más bajos), como en sus ideas, que ya eran menos opuestas a la Revolución. Esto se reflejó en la creación de asociaciones estudiantiles.¹⁶⁹ El proyecto nacionalista de Carranza, al abrir espacios de trabajo a los profesionistas mexicanos, tuvo puntos en común con los universitarios, además de ampliar el universo de referencia intelectual hacia América Latina.¹⁷⁰ La relación de los estudiantes con Carranza se hizo evidente con la presencia de éste en sus actividades, como en el inicio de labores organizado por la Sociedad de Alumnos de la Facultad de Música y Arte Teatral, que se festejó con una matiné en el Teatro Arbeu dedicada al Primer Jefe Constitucionalista.¹⁷¹

En el año 1916 se llevaron a cabo actos de protesta organizados en las escuelas contra el gobierno estadounidense. Asimismo, los estudiantes respaldaron a Carranza en su postura de neutralidad ante la Guerra Mundial en 1917.

Tuvo que pasar bastante tiempo para que el gobierno de la ciudad estableciera requisitos para realizar manifestaciones en la calle. En 1919 el Ayuntamiento dispuso que se tenía que dar aviso a las autoridades respecto del día, el recorrido y la causa de las mismas, y que se permitiría realizar sólo una manifestación por día. Únicamente podrían hacerse manifestaciones pacíficas y deberían ir sin armas. También, las manifestaciones podían ser disueltas por la policía y las multas iban de 10 a 15 mil pesos y los arrestos de 36 horas.¹⁷²

En medio de un movilizadísimo escenario nacional y local que contagiaba el interés de los jóvenes por la política, se constituyó el Partido de la Juventud Mexicana en 1919 y también existió la intención de fundar una asociación de jóvenes *cooperatistas*.¹⁷³

Pero sin duda el momento de la vida política estudiantil más importante en este periodo y por el cual los estudiantes adquirieron mayor visibilidad social fue en 1929 cuando, en medio de un clima de fuertes disputas gubernamentales y religiosas, se desata un movimiento estudiantil del cual surge la Autonomía Universitaria.

Organizaciones estudiantiles y grupos intelectuales

Acabado el conflicto bélico, los estudiantes comenzaron a involucrarse organizadamente en los asuntos políticos a partir de la formación de asociaciones y congresos. Las complicadas condiciones económicas en que se encontraba el país después de la Revolución no eran las mismas que las de la llamada paz porfiriana. En realidad, la sociedad y el gobierno mexicano se transformaban profundamente y la Universidad cumplía un papel protagónico al formar los principales liderazgos necesarios en los diferentes ámbitos de la vida nacional. Dice Octavio Paz:

El intelectual se convirtió en el consejero secreto o público del general analfabeta, del líder campesino o sindical, del caudillo en el poder. La tarea era inmensa y había que improvisarlo todo. Los poetas estudiaron economía, los juristas sociología, los novelistas derecho internacional, pedagogía o agronomía. Con excepción de los pintores —a los que se protegió de la mejor manera posible: entregándoles los muros públicos.¹⁷⁴

En mayo de 1916 Jorge Prieto Laurens, apoyado por el rector José Natividad Macías, convocó a los estudiantes a organizar el Congreso Local Estudiantil, pensado como una organización permanente. El presidente sería el propio Laurens y el primer acto público de esta nueva organización sería la celebración del Día del Estudiante, con actividades deportivas, una comida y un baile al que asistió el presidente Carranza. Los estudiantes, además, contribuyeron a estrechar las relaciones entre México y el resto de América Latina, con la creación de la figura de los Agregados Estudiantiles en las representaciones diplomáticas mexicanas en Sudamérica.¹⁷⁵

Las estrategias que el Congreso Local Estudiantil empleó para difundir sus informaciones incluyeron inserciones en la prensa y, a partir de 1917, la circulación de una revista de carácter técnico que sería el órgano de la Confederación de Estudiantes Mexicanos, la *Revista Técnica Universitaria*.¹⁷⁶ Este hecho se replicó en diversas sociedades estudiantiles y en la Universidad. Así, las alumnas de la Escuela de Enseñanza Doméstica publicaron la *Revista del Hogar* y en 1920 apareció el periódico *Acción Estudiantil* como “el órgano más importante de nuestra juventud estudiosa”.¹⁷⁷ A su llegada a la rectoría de la Universidad, José Vasconcelos hizo que se reanudara la publicación del *Boletín de la Universidad* (suspendido en 1918), que sería reemplazado en 1922 por *El Boletín de la Secretaría de Educación Pública*.¹⁷⁸ Además, en 1921, la Universidad publicaría su propia revista educativa, *El Maestro*, que en adelante sería el principal órgano de difusión de las actividades académicas.¹⁷⁹ Ya en 1929, el periódico *La Huelga* fue el órgano informativo durante el movimiento estudiantil.

Pero el gremio estudiantil no era un grupo homogéneo. En el Congreso Local Estudiantil se identificaba, por un lado, el grupo de los Siete Sabios, con intereses más académicos y cuyo dominio del Congreso iría desde finales de 1917 hasta 1918. Por otro lado, se encontraba el grupo de los Políticos, quienes se separaron pronto de la organización y fundaron —con apoyo del secretario de Gobernación de Carranza— el Partido

Nacional Cooperatista, en 1917.¹⁸⁰ De acuerdo con Georgette José Valenzuela, la idea de este partido era la organización masiva de consumidores en almacenes cooperativos en todos los barrios y colonias; conformar cooperativas de producción y construcción de casas, de crédito, transportes, abastecimiento, entre otros. El mayor éxito fue la cooperativa de ebanistas.¹⁸¹

Sin duda, el principal núcleo intelectual del cual surgieron estos grupos fue el Ateneo de la Juventud, que estuvo conformado mayormente por poetas y pintores.¹⁸² Con el inicio de la Revolución, este grupo, surgido apenas en 1909, vio trastocada su tranquila vida cotidiana de tertulias nocturnas en el barrio de Santa María. Tal como lamentó Alfonso Reyes: “¡Adiós a las noches dedicadas al genio, por las calles de quietud admirable, o en la biblioteca de Antonio Caso, que era el propio templo de las musas!”¹⁸³

Una de sus principales aportaciones fue la fundación de la Universidad Popular en 1912, bajo la premisa de acercar la escuela a los centros de trabajo. En esta institución académica no se otorgaban títulos universitarios, los profesores no percibían remuneración económica y estaba prohibido tratar cuestiones políticas o religiosas en clases.¹⁸⁴ Alfonso Reyes la describía de la siguiente forma:

El 13 de diciembre de 1912 fundamos la Universidad Popular, escuadra volante que iba a buscar al pueblo en sus talleres y en su centro, para llevar a quienes no podían costearse estudios superiores ni tenían tiempo de concurrir a las escuelas, aquellos conocimientos indispensables que no cabían, sin embargo, en los programas de las primarias. Los periódicos nos ayudaron. Varias empresas nos ofrecieron auxilios. Nos obligamos a no recibir subsidios del Gobierno. Aprovechando en lo posible los descansos del obrero o robando horas a la jornada, donde lo consentían los patrones, la Universidad Popular continuó su obra por diez años.¹⁸⁵

El interés de los jóvenes estudiantes en la participación política los llevo a involucrarse organizadamente, ca. 1927. ©46983 CONACULTA.INAH. SINAFO.FN.MÉXICO



Años después, nace la generación de los Siete Sabios en la Escuela de Jurisprudencia, conformada por Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Jesús Moreno Baca.¹⁸⁶ A diferencia de los ateneístas, eran jóvenes de clase media cuyas familias no estaban de acuerdo con la Revolución, y que habían llegado a la ciudad para resguardarse de los hechos violentos. Su vida cotidiana estaba rodeada de exigencias y de irregularidad.¹⁸⁷ Como ya se dijo, estos jóvenes formaron parte importante del Congreso Local Estudiantil. Aunque no se sabe cuántos estudiantes formaron parte de este Congreso, se cree que su presencia fue destacada en la Universidad, donde realizaban reuniones estudiantiles los fines de semana y en ocasiones contaban con la presencia del rector.

Fue una época en la que aparecieron diversas organizaciones estudiantiles en las diferentes escuelas y los jóvenes se agrupaban en función de sus intereses particulares. Entre éstas merece destacarse la Federación de Estudiantes del Distrito Federal, cuyos estatutos aparecieron publicados en 1918 con propósitos como: *a)* la formación de una clase estudiantil que aglutinara escuelas universitarias, normales, militares, técnicas, preparatorias, especiales, oficiales y privadas; *b)* que dicha organización fuera compacta y eficaz en acciones para el destino de la patria; *c)* que fomentara la cultura moral y física de los asociados y el mejoramiento de la situación social de los mismos. Además, se establecía como objetivo la multiplicación de la Federación e impulsar las publicaciones.¹⁸⁸ Es decir, se trataba de una agrupación de organizaciones estudiantiles que pretendía ser representativa de este importante sector de la sociedad local.

En junio de 1918 se eligió al nuevo presidente del Congreso Local, resultando electo Miguel Palacios Macedo.¹⁸⁹ La nueva junta directiva buscó intensificar la acción social y también manifestó que no intervendría en política o religión. En ese mismo año Narciso Bassols fue elegido presidente de la Sociedad de Alumnos de Jurisprudencia y se constituyó, en los salones de la Alianza de Ferrocarrileros, el Ateneo Nacional de Abogados, agrupación que al comenzar tenía ya 250 solicitudes de ingreso y donaciones de bibliotecas por parte de algunos gobernadores.¹⁹⁰

Las actividades del Congreso Local Estudiantil de 1919 iniciaron el 23 de marzo, y fue notable su crecimiento, pues una gran cantidad de estudiantes de diferentes escuelas lo respaldaba.¹⁹¹ En ese mismo año se vendían abonos económicos estudiantiles en el Salón Rojo;¹⁹² además tenían descuentos en otros negocios y actividades culturales que podían consultarse en las páginas estudiantiles, espacios que los periódicos habían cedido a los estudiantes.¹⁹³ La organización estudiantil daba a conocer listas enteras de establecimientos que ofrecían descuentos en almacenes de ropa, librerías, sombrererías, zapaterías, sastrerías, droguerías, papelerías, instrumentos de cirugía, cinematógrafos, sederías y varios.¹⁹⁴

En 1920 fue electo rector de la Universidad José Vasconcelos y con él se inició un periodo de gran actividad en materia de extensión universitaria, en el que destacó la participación de los estudiantes en las campañas de alfabetización.¹⁹⁵ Ese año Daniel Cosío Villegas fue nombrado presidente de la Federación de Estudiantes y al año siguiente —entre septiembre y octubre— se realizó en la ciudad de México el Congreso Internacional de Estudiantes, que contó con el apoyo del rector José Vasconcelos.¹⁹⁶ Según Renate Marsiske, los argentinos, con la experiencia de la Universidad de Córdoba de 1918, junto con los mexicanos, cuya realidad estuvo permeada por el proceso revolucionario, dominaron el Congreso y salvo contadas excepciones estuvo compuesto en su mayoría por estudiantes latinoamericanos: Chile, Colombia, Perú, Guatemala, Cuba, Costa Rica, entre otros países.¹⁹⁷ Además asistieron delegaciones de Estados Unidos, Japón, China, Alemania; tal como lo narra Mónica Toussaint en este libro.

La inauguración tuvo lugar el 20 de septiembre en el Anfiteatro de la Preparatoria; sus temas principales fueron: 1) la formación de una Federación Internacional Estudiantil; 2) la discusión acerca de la función

Vasconcelos y Antonio Caso, ambos integrantes del Ateneo, en una conferencia en el Paraninfo de la Escuela Nacional Preparatoria, ca. 1912. ©208625 CONACULTA.INAH. SINAFO.FN.MÉXICO



social del estudiante, el objetivo y valor de las asociaciones estudiantiles, así como establecer las bases sobre las que deben descansar las relaciones internacionales.¹⁹⁸ Entre las actividades de esparcimiento se organizaron conciertos en honor de los delegados estudiantiles, una velada mexicana y una kermés, una visita a los viveros, un té y baile, una tamalada y un paseo nocturno por Xochimilco.¹⁹⁹ El Congreso concluyó con resoluciones de que: la juventud lucharía por los principios modernos de justicia en el orden económico y político; las asociaciones estudiantiles tendrían como fin la extensión universitaria y promover la solidaridad estudiantil; y la idea de una comunidad universal frente a las relaciones internacionales tradicionales. Además, planteaban que se constituiría una Federación Internacional de Estudiantes, cuyo propósito sería la integración de los estudiantes del mundo, con sede temporal en México.²⁰⁰

En 1922, se constituyó la Sociedad de Alumnos Vasco de Quiroga con el objeto de organizar campañas de alfabetización en los barrios populares aledaños a la ciudad de México.²⁰¹ Con el mismo fin, se fundó en 1926 la organización civil Fray Pedro de Gante.²⁰² Por su parte, un numeroso grupo de alumnos del segundo año de estudios en la Escuela Nacional Preparatoria formaron el Bloque Evolucionista Estudiantil, el cual trabajaría para que su escuela “recobrar el florecimiento perdido” y fomentar la cooperación entre los alumnos.²⁰³ Del mismo modo, los alumnos de la Escuela de Bellas Artes organizaron la Sociedad Saturnino Herrán con el fin de “protegerse entre sí y buscar sanos recreos”.²⁰⁴

Sin duda, las diversas labores de extensión universitaria, la conformación de sociedades y la Federación de Estudiantes, la realización de actividades sociales y la reducida cantidad de alumnos universitarios que convivían en un espacio donde escuelas, lugares de esparcimiento y vivienda tenían gran cercanía, alentaban



El presidente Obregón y el secretario de Educación Pública, Vasconcelos, llegando a un acto al Estadio Nacional, ca. 1921.

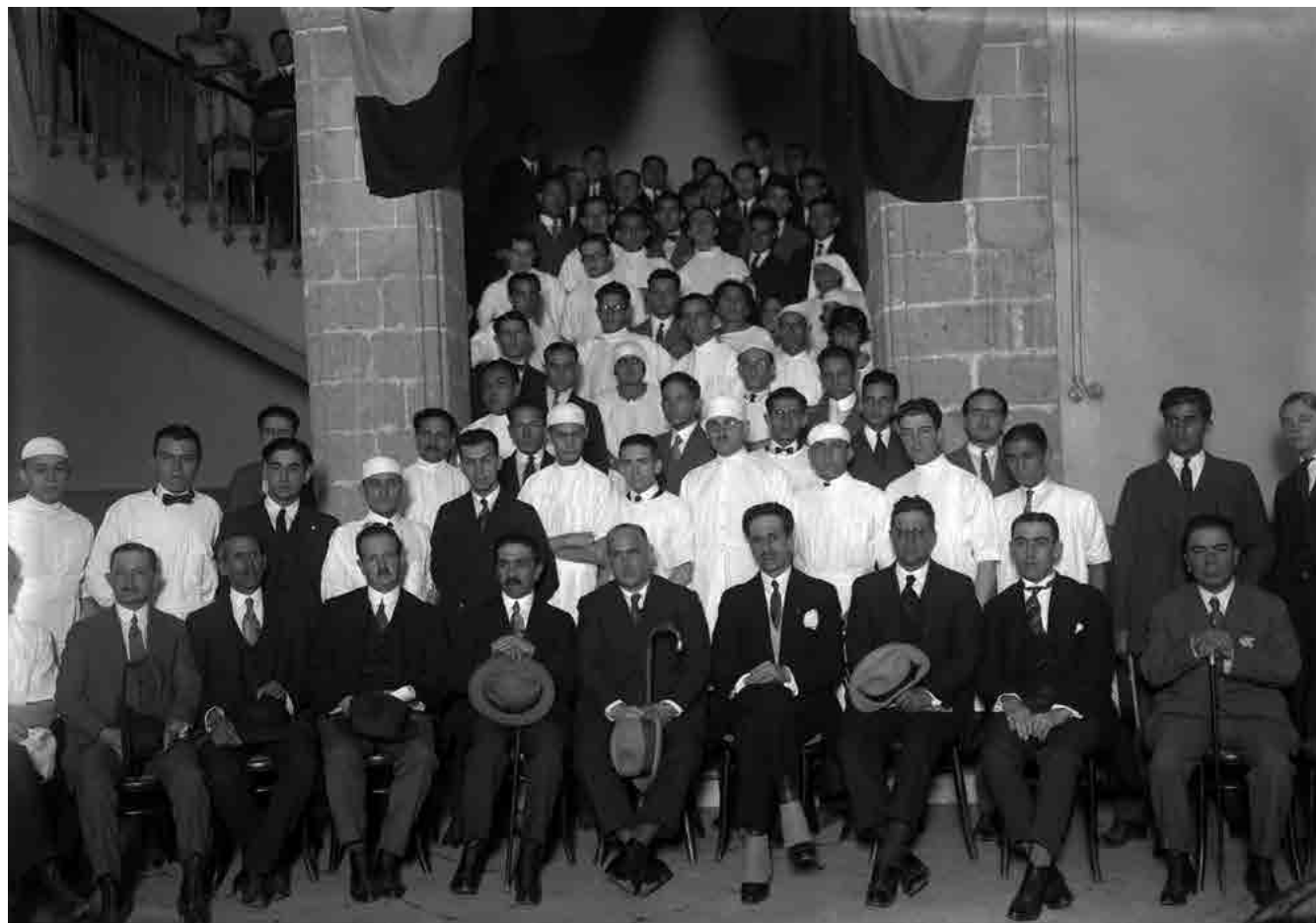
©42027 CONACULTA.INAH.SINAFO.
FN.MÉXICO

la unión de los estudiantes.²⁰⁵ Por ello, la fuerza y representatividad de la Federación de Estudiantes fue cobrando importancia en el escenario de la ciudad de México, y su reconocimiento se formalizó con la firma de un pacto entre esta agrupación y la Secretaría de Educación Pública en 1923. En él se promovía la formación de sociedades estudiantiles en cada escuela y se les reconocía como interlocutores legítimos para solucionar conflictos específicos. La Federación de Estudiantes, por su parte, sería el interlocutor en problemas que tuvieran mayor alcance e incluso se le concedía un representante ante el Consejo Universitario. También se sugería que la secretaría proporcionaría algunos recursos pero que serían los alumnos quienes la financiarían a través de lo obtenido con las afiliaciones. Al adquirir la credencial de la Federación, los estudiantes también tendrían descuentos en los ferrocarriles y el comercio. Se reconocía la autonomía de la Federación y ambas partes asumieron el compromiso social de divulgar la cultura.²⁰⁶

La primera disputa por controlar esta organización estudiantil se dio el 20 de marzo de 1923 cuando el director de la *Revista Policromías*, Antonio Helú, llamó a todos los delegados de las asociaciones estudiantiles de las escuelas de la capital de la República a construir un nuevo gobierno unificado a través de un Congreso Constituyente.²⁰⁷ Se argumentaba que la Federación sólo se había ocupado de “organizar kermeses en la Preparatoria” o de “mandar a sus amigos al extranjero con sueldos de la SEP”, además de que “todos los presidentes desde su constitución la habían ocupado para escalar puestos políticos dentro del Ayuntamiento; pero nada a favor del gremio estudiantil”.²⁰⁸ Lo anterior se dio en medio del proceso de elección del nuevo presidente de la Federación y la disputa estudiantil terminó con un pacto entre la disidencia y el Partido Renovador Estudiantil que postulaba a José Lelo de Larrea para presidente de la Federación de Estudiantes.²⁰⁹ Al año

El rector de la Universidad Nacional de México, Alfonso Pruneda, acompañado por José Manuel Puig Casauranc, en uno de los patios de San Ildefonso, ca. 1912.

©25502 CONACULTA.INAH.SINAFO.
FN.MÉXICO



siguiente, se suscitó otro conflicto que se resolvió con la intervención de la rectoría y se constituyó la Federación de Estudiantes Mexicanos.²¹⁰

Durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) fueron designados: secretario de Educación, José Manuel Puig Casauranc; subsecretario, Moisés Sáenz y rector de la Universidad, Alfonso Pruneda. En los primeros meses, las relaciones entre el nuevo gobierno y la Universidad fueron tensas debido a las nuevas ideas pragmáticas de Moisés Sáenz, y la clausura de la Facultad de Filosofía y Letras. Por ello, una de las formas de justificar la existencia de la Universidad fue acercarla a las clases populares.²¹¹ En este sentido, los estudiantes de la Nacional de Maestros formaron en 1925 una sociedad llamada República Cooperativa Estudiantil, que tendría como lineamientos: adaptarse al nuevo mundo económico y moral; relacionarse con ligas de estudiantes, maestros y trabajadores de la República y América Latina; conseguir que se reconocieran y respetaran los derechos de los estudiantes; y que éstos realizaran labores en las colonias obreras. Además, se planteaban conseguir becas para estudios en el extranjero y constituir un órgano periodístico para el mejoramiento educacional.²¹²

Poco a poco, las relaciones fueron modificándose entre el presidente y los estudiantes y el 28 de mayo de 1925 se declaró al 20 de junio como el Día del Estudiante.²¹³ La labor de extensión universitaria que se había iniciado con Vasconcelos continuó con el rector Alfonso Pruneda, quien ya tenía la experiencia de haber dirigido la Universidad Obrera. Se crearon asociaciones jurídicas y consultorios médicos gratuitos, cursos de alfabetización y de educación para los obreros, a la par que se constituyeron asociaciones civiles de estudiantes. A la Sociedad de Alumnos Vasco de Quiroga, se sumó a la denominada Fray Pedro de Gante,

que llevaron a cabo campañas de alfabetización en los barrios populares aledaños a la ciudad de México.²¹⁴ La Delegación Universitaria León Tolstoi, constituida en 1927, dio clases de instrucción cívica, moral, historia de México e higiene a los obreros.²¹⁵ Todas estas actividades contribuyeron a fortalecer la identidad grupal de los estudiantes.

Entre 1925 y 1928 la Federación Estudiantil se reforzó y en 1929 representaba a 54 escuelas de la capital y agrupaba un total de 25 mil estudiantes.²¹⁶ Además de las organizaciones permanentes, los congresos nacionales fueron los espacios donde los estudiantes discutieron los problemas inmediatos del quehacer estudiantil que muchas veces se mezclaron con las ideas que estaban en el ambiente político posrevolucionario. Cabe mencionar que los estudiantes no tenían una posición única con respecto a su participación en la vida nacional. Por un lado, estaban los que defendían el compromiso social y político y, por otro, los que pensaban que la organización debía responder sólo a los asuntos de la vida académica.

Los conflictos universitarios en las calles de la ciudad

El centro de la ciudad de México era el espacio donde se localizaban las principales escuelas y facultades de la Universidad. Por ello, fue testigo de algunos conflictos estudiantiles que traspasaban los muros de los predios universitarios, que buscaban aliados sociales y políticos en otros grupos descontentos con el rumbo de la política nacional o local. Uno de los primeros conflictos por el cual los estudiantes salieron a las calles de la Ciudad de México en este periodo fue el que surgió en la Escuela de Jurisprudencia, a partir del descontento que los alumnos manifestaron frente a las medidas tomadas por su director, el licenciado Luis Cabrera. El director promovió la modificación del plan de estudios, introdujo medidas disciplinarias y cambios al sistema de reconocimientos, ante lo cual los alumnos decidieron no presentar exámenes y solicitaron su renuncia. Los estudiantes universitarios se declararon en huelga y a pesar de no haber obtenido sus peticiones, lograron fundar un nuevo centro educativo: la Escuela Libre de Derecho. La prensa capitalina registraba el crítico momento de esta manera:

Desde las 8 horas de la mañana del 1º de julio de 1912, ignorando el llamado de las autoridades a presentar los exámenes, los huelguistas se presentaron en la puerta del plantel, dispuestos a impedir que los reconocimientos se celebraran y evitar que compañeros entraran al plantel, “contraviniendo la opinión de la mayoría”. Más tarde realizaron una junta en el Salón de Actos del establecimiento, Ezequiel Padilla tomó la palabra e informó de todo lo ocurrido; varios oradores exhortaron a unirse y trabajar unidos “hasta vencer o morir” haciendo en repetidas ocasiones ataques a la dirección del plantel. Hasta que excitados los ánimos en medio del desorden, se pidiera la renuncia del director: ¡Que renuncie! ¡Que renuncie!²¹⁷

Las autoridades universitarias optaron por contratar un servicio de policía o vigilancia en el interior de la escuela, clausurar el plantel durante quince días, cancelar las matrículas de los alumnos huelguistas y proponer a la secretaría la expulsión de los líderes del movimiento.²¹⁸ Ante esto, los propios huelguistas decidieron renunciar a su matrícula y establecer una escuela libre.

El 4 de julio fue clausurada la Escuela de Jurisprudencia y un día después una manifestación llegó hasta el Palacio Nacional para pedir audiencia con el presidente de la República. La intervención del inspector general de Policía hizo que los estudiantes, cuyo número era de más de cien, fueran atendidos. Al abandonar el predio los estudiantes aplaudieron y vitorearon la intervención del inspector general de Policía, quien al día siguiente les comunicó que la decisión del presidente de la República y sus ministros era mantener la disciplina, por lo

que no accedían a las peticiones de los alumnos. Los estudiantes resolvieron no continuar con las gestiones para solucionar el conflicto y formar la Escuela Libre de Derecho.²¹⁹

Las clases en la Escuela de Jurisprudencia se reanudaron el 15 de julio y según la prensa de ese momento “el total de los asistentes no llegó a 20, entre los estudiantes que cursaban los cinco años de carrera”. Por su parte, la Escuela Libre de Derecho finalmente fue inaugurada el 24 de julio en la casa 129 de la 5ª calle de Donceles.²²⁰

Se puede comprobar que con bastante frecuencia los estudiantes se dirigían al presidente de la República para expresar sus exigencias y controversias con las autoridades de sus escuelas.²²¹ Entre otras cosas, protestaban por los cambios en los programas de estudios, por los tratos recibidos por sus directores y por las modificaciones a los sistemas de reconocimientos.

Sin duda, en la década de los años veinte, los jóvenes estudiantes tenían una fuerte presencia en las calles del *barrio universitario*, eran observados por la sociedad local y ocupaban muchas notas periodísticas en las que se hacía referencia a sus actos públicos e incluso se registraban las quejas de los vecinos por las bromas que hacían los alumnos de la Preparatoria a quienes caminaban por la acera de la escuela.²²²

Algunas veces los jóvenes generaron situaciones que los confrontaron con la autoridad como lo ocurrido, en abril de 1923, durante una función en el Teatro Esperanza Iris a la que asistió un grupo de 25 alumnos de la Preparatoria, invitados por la compañía de la cantante y bailarina Armén Ohanián.²²³ Durante el espectáculo se dedicaron a imitar a la artista, a mandar besos y aventar aviones de papel, por lo que el resto del público, molesto, comenzó a gritarles. El escándalo llegó a tal grado que el secretario general del Ayuntamiento requirió el apoyo de la policía; detuvieron a algunos estudiantes aunque “no todos, pues eran más estudiantes que policías”. Ante lo ocurrido, los alumnos de la Preparatoria emitieron un comunicado donde demandaban la liberación de sus compañeros y protestaron por la actitud del secretario, Julio Jiménez Rueda.²²⁴ Pero el conflicto subió de nivel y se anunció que los estudiantes detenidos por la policía sufrirían sanciones de manera temporal y que aquellos que firmaron la protesta contra el secretario del Ayuntamiento serían expulsados definitivamente. En ese sentido, el secretario de Educación, José Vasconcelos, expuso que no toleraría que los estudiantes alteraran el orden y que: “ya era necesario que el gremio estudiantil se moralizara y se acabaran todos esos escándalos que desdican mucho de la cultura de quienes, si no la tienen, deben tenerla”.²²⁵

Los estudiantes se reunieron y formaron una comisión para hablar con el secretario a fin de que perdonara las faltas cometidas, porque no era justo que por ello “se les coartara su futuro”. Por su parte el secretario del Ayuntamiento, Jiménez Rueda, aseguró que él sólo había actuado conforme al Reglamento de Espectáculos vigente y que no era enemigo del sector estudiantil. Posteriormente, Vasconcelos se reunió con el presidente del Ayuntamiento para intercambiar impresiones y tomar una decisión, que consistió en retirar el castigo de expulsión a los alumnos que comprobaron su inocencia con cartas de buena conducta, redactadas por los profesores de la Preparatoria. Con los demás seguiría el castigo como señal de disciplina.²²⁶

En este año los conflictos en la Preparatoria tensaron la relación entre su director, Vicente Lombardo Toledano, y el secretario de Educación, José Vasconcelos. En el mes de agosto se informó que el secretario había pedido la renuncia al director de la Preparatoria y que había sido designado en su lugar Ignacio Ochoterena. Entre los motivos que esgrimía estaba la falta de control de los alumnos.²²⁷ El conflicto se inició cuando en una visita del secretario Vasconcelos encontró que en el recién inaugurado edificio de San Pedro y San Pablo,²²⁸ “las paredes recientemente preparadas para su decoración, estaban cubiertas con unas hojas anunciando un periódico estudiantil”.²²⁹ Como una medida para enseñar a los estudiantes a cuidar las instalaciones, pidió que fueran suspendidos los responsables del periódico por seis días. Sin embargo, el director

Lombardo Toledano no tomó en cuenta dicha petición. La situación se agudizó cuando los estudiantes se enteraron de la decisión de remover de su cargo a Lombardo Toledano. Ante esto, un grupo de alumnos de cursos superiores celebró una asamblea en el Anfiteatro de la Preparatoria en la que acordaron dirigir una petición al secretario de Educación para que reconsiderara su decisión, y otra al licenciado Ochoterena para que no aceptara el cargo de nuevo director. Al mismo tiempo, “un compacto número de alumnos de los cursos inferiores, conocidos entre sus compañeros con el mote de ‘perritos’, abandonaron las aulas con gran ruido, silbidos, gritos y se lanzaron a la calle atemorizando a los vecinos con su presencia”.²³⁰ La prensa informaba de la presencia policial e incluso de dos estudiantes lesionados y un suboficial herido. Pero lo que agravó la situación fue que resultó dañada la obra mural de Diego Rivera, localizada en el Anfiteatro.²³¹ El licenciado Vasconcelos, al recibir la copia de la carta enviada al licenciado Ochoterena, reiteró su decisión de remover del cargo al director de la Preparatoria, decretó la expulsión de los que hubiesen firmado la carta dirigida a Ochoterena y declaró: “Es el principio de las expulsiones, estoy dispuesto hasta a cerrar la escuela, si aquello no vuelve al orden y la compostura necesarias”.²³²

El tribunal de honor de la Federación de Estudiantes realizó una propuesta para solucionar el conflicto donde se pedía no expulsar a los alumnos de la Preparatoria y, en cuanto a la dirección de la Preparatoria, plantearon que cada grupo designara un candidato para ocupar la dirección de la escuela, desistiendo de la petición de reconsiderar la renuncia del licenciado Toledano, lo cual fue aceptado por el licenciado Vasconcelos.²³³

Por su parte, la Confederación Regional Obrera envió una carta al licenciado Vasconcelos en la que lamentaban la destitución del director de la Preparatoria y pedían una explicación; manifestaban además que, en virtud de que éste pertenecía al Comité Educativo del Comité Central, hubieran agradecido que se les permitiera su intervención. El licenciado Vasconcelos contestó que reprobaba el tono de la comunicación y que no consideraba que debía consultar a las organizaciones obreras sobre asuntos que sólo competen al gremio educativo.²³⁴ El periódico daba cuenta del enojo que significó esta respuesta para la Confederación de Trabajadores, diciendo que “en los corrillos obreros se habla de decretar una huelga general”.²³⁵

En contrapartida, un grupo de diputados del Partido Nacional Cooperatista felicitó a José Vasconcelos por su decisión; lo que provocó especulaciones respecto de si la decisión tendría algún tinte político, pero Vasconcelos respondió: “Yo no pertenezco a ningún grupo político, como todos ustedes lo saben, estoy sirviendo al general Obregón porque lo considero un hombre honrado y tengo el firme propósito de retirarme a la vida privada al día siguiente de que el señor presidente termine su periodo constitucional”.²³⁶

De manera simultánea, se registraron otros problemas de indisciplina en la Preparatoria, en medio de los cuales, el licenciado Vasconcelos fue más allá y pidió la renuncia de Vicente Lombardo Toledano a su clase de Ética, “por haber comprobado que el señor [...] hace labor obstruccionista, en el interior de la Preparatoria, con prejuicio de la disciplina que debe reinar en ese plantel”.²³⁷ En esta ocasión también grupos de estudiantes manifestaron su desacuerdo con la medida y apoyaron al licenciado Lombardo Toledano. Vasconcelos, por su parte, resolvió expulsar a quienes promovían estos movimientos; ante esto, los alumnos se declararon en huelga y formaron comisiones para solicitar el apoyo de la Confederación Regional Obrera Mexicana, y consiguieron además la solidaridad de las otras facultades universitarias. Asimismo, realizaron una marcha que recorrió las calles de la ciudad y felicitaron al rector, quien expresó su descontento al secretario Vasconcelos por el cese de su cátedra al licenciado Lombardo Toledano y presentó su renuncia. El presidente de la Federación de Estudiantes también se reunió con el secretario para llevar las exigencias de los alumnos, sin tener éxito. Asimismo se anunció la expulsión y cese de profesores de la Preparatoria: Alfonso Caso, Agustín Loera y Chávez y Enrique Shultz, y una vez decretada la huelga, también se ordenó

la expulsión de los alumnos Salvador Azuela y Enrique Morales.²³⁸ Al día siguiente, se llevó a cabo una manifestación conjunta entre estudiantes huelguistas y miembros de la Confederación Regional Obrera Mexicana donde se pedía la remoción del licenciado Vasconcelos. La huelga amenazaba con generalizarse una vez que se dio el anuncio de la renuncia del rector Antonio Caso; se cerraron definitivamente las puertas de la Preparatoria y se suspendieron las clases. Fue entonces nombrado rector el licenciado Ezequiel Chávez en sustitución de Antonio Caso.

En medio del conflicto, el secretario también contaba con grupos que lo respaldaron como “Pro Escuela Preparatoria”, conformado por la Liga Nacional de Maestros y un grupo de alumnos de la Preparatoria.²³⁹ El problema se complicó cuando Roberto Medellín tomó posesión de la dirección de la Preparatoria con la presencia del secretario José Vasconcelos, y hubo nuevos disturbios. Como respuesta, el presidente de la República y el secretario de Educación resolvieron mantener a miembros de seguridad pública en la entrada de la Preparatoria y de su anexo, además de ordenar que se volvieran a matricular todos los alumnos, con excepción de los expulsados.

Por su parte, los miembros de la Federación de Estudiantes resolvieron no sólo no secundar la huelga de los preparatorianos, sino reprobador su actitud, al mismo tiempo que se pronunciaron por que se reconsiderara el asunto de las expulsiones.²⁴⁰ La Confederación Regional Obrera Mexicana, además, condenó la participación de algunos de sus miembros en los disturbios de la Preparatoria, negó el apoyo solicitado por los estudiantes y manifestó su apoyo a Vasconcelos.²⁴¹ Sin duda, los conflictos universitarios tenían un sentido político. Finalmente, el 30 de agosto la huelga terminó con el envío de una carta de los alumnos al presidente Obregón donde informaban su regreso a clases.

En todos estos años la vida estudiantil transcurría entre acontecimientos festivos y actos de descontento por algunas medidas vinculadas con el sistema de exámenes y de pagos, ante los cuales los estudiantes salían a la calle para difundirlos. Pero será en 1929 cuando los estudiantes se apropian del espacio público de la ciudad central al generarse el conflicto por el cual la Universidad obtuvo la Autonomía Universitaria.

El movimiento por la Autonomía Universitaria

Después de ser asesinado Álvaro Obregón, Emilio Portes Gil asumió el poder como presidente provisional de México el 1 de diciembre de 1928. Al comenzar 1929, Plutarco Elías Calles fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR) con el objetivo de reunir a todas las fuerzas políticas y militares revolucionarias. En ese mismo año se desarrollaba la campaña electoral del licenciado José Vasconcelos a la presidencia de la República y la ciudad de México daba inicio a una nueva forma de gobierno en el DF que eliminaba la Municipalidad de México y creaba el Departamento Central.²⁴²

La Universidad inició el ciclo escolar de 1929 con 14 dependencias universitarias. Con la Ley de Autonomía de 1929 la estructura de la Universidad sufrió algunas modificaciones: se incluye a la Facultad de Agronomía y a la Escuela de Medicina Veterinaria, además de los institutos de Biología y Geología, la Biblioteca Nacional y el Observatorio Astronómico; se transforma la Facultad de Química y Farmacia en Facultad de Ciencias e Industrias Químicas; y la Escuela Superior de Administración Pública en Facultad de Comercio y Administración. En la Escuela Nacional de Bellas Artes quedaron comprendidas la Escuela de Pintura y Escultura y la Facultad de Arquitectura. Se excluye al Conservatorio Nacional y a la Escuela de Experimentación Pedagógica.²⁴³ La facultad con la matrícula más grande era Medicina que contó con 1 546 alumnos; seguida de la Escuela Nacional Preparatoria con 1 479 estudiantes, la Facultad Derecho y Ciencias Sociales con 566 alumnos y la Facultad de Ingeniería con 211 alumnos.²⁴⁴

Además, en este año, de acuerdo con Renate Marsiske, el rector Antonio Castro Leal pondría en vigor las últimas acciones que dentro de la reforma global a la Universidad se venía implementando años atrás: la reforma al Plan de Estudios de la Escuela Nacional Preparatoria y un nuevo sistema de exámenes en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, el cual, cabe decir, ya se aplicaba en otras escuelas universitarias y que había sido aprobado años antes.²⁴⁵ Este sistema de reconocimientos consistía en la aplicación de tres exámenes escritos a lo largo del año en sustitución del examen final oral. Éste fue el detonador del conflicto que culminó con la promulgación de la Autonomía Universitaria.

El 2 de mayo de 1929, los estudiantes sostuvieron una reunión con el rector para exponer las razones por las cuales rechazaban el sistema de reconocimientos, aludiendo una cuestión de tipo histórica: “Cuando en 1910 se funda la Universidad Nacional, fueron madrinas de ella las Universidades de París, Salamanca y California. En la primera de ellas los reconocimientos se suprimieron por ineficaces, en la segunda, por inservibles y en la tercera nunca existieron”.²⁴⁶ Además daban argumentos de tipo económico, afirmando que necesitaban trabajar para subsistir y adquirir experiencia profesional, motivo por el cual no podían asistir con la regularidad requerida a las clases. El rector informó que sostendría su decisión y advertía: “Si los alumnos provocan escándalos graves como los que ha habido en otras ocasiones, las autoridades escolares clausurarán la Facultad hasta el día en que serenos los ánimos, vuelvan los estudiantes a sus labores ordinarias”.²⁴⁷

Los primeros días de mayo, los estudiantes de Derecho se manifestaron en contra del sistema de reconocimientos y el 6 de mayo de 1929 se declararon en huelga.²⁴⁸ Al día siguiente, los estudiantes, al encontrar las instalaciones cerradas, ingresaron por la azotea de la escuela y una vez dentro contrataron una *jazz band* y bailaron entre ellos, “dando lugar a escenas pintorescas”. Posteriormente, colocaron la bandera rojinegra y el escudo de la Federación de Estudiantes.²⁴⁹ El rector, de acuerdo con lo ordenado por el presidente Emilio Portes Gil, clausuró la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y advirtió que aquellos planteles que secundaran este movimiento también serían cerrados. Además sentenció que de continuar el conflicto en el curso del año, la clausura sería definitiva pasando sus recursos a las escuelas técnicas tan necesarias para la industria y el progreso económico del país.²⁵⁰

El 10 de mayo, los alumnos conformaron el comité de huelga quedando como presidente Alejandro Gómez Arias y como secretario, Ricardo García Villalobos. Asimismo, acordaron colocar en la puerta de la Facultad el letrero: “Transeúnte: detente: estás frente a un sepulcro donde un carcelero alucinado pensó enterrar el espíritu de los estudiantes”.²⁵¹

Los estudiantes de Derecho firmaron un pacto de honor para continuar la huelga hasta que se atendieran sus demandas. Además, informaron que la licenciatura de Economía se había unido a la huelga. Respecto a, las actividades extra académicas, acordaron continuar en el Encuentro Atlético Interinstitucional y que el Concurso de Oratoria interno siguiera su curso, sin la participación de las autoridades. Igualmente adelantaron que se enviaría



Las mujeres tomaron parte activa en la manifestación por la Autonomía de la Universidad en 1929.

©46972 CONACULTA.INAH.SINAFO.
FN.MÉXICO



El conflicto estudiantil fue el punto de partida para la obtención de la Autonomía Universitaria, 1929.

©5167 CONACULTA.INAH.SINAFO.

FN.MÉXICO

un manifiesto a estudiantes de América Latina para que conocieran las causas de su movimiento.²⁵² En estos días comenzaron a aparecer caricaturas en los periódicos que hacían referencia al conflicto, como la titulada “Estudiosos”.²⁵³

Un par de días después, el comité de huelga de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y otras escuelas lanzaron un manifiesto en protesta por la clausura de su escuela que fue repartido en las calles de la ciudad, pero sobre todo en las inmediaciones del estadio donde se llevaba a cabo el Encuentro Atlético Interescolar. En dicho manifiesto se leía: “La justicia sin la fuerza es impotente; la fuerza sin la justicia es tiránica. Es preciso unir la justicia y la fuerza y hacer que lo justo sea fuerte y lo fuerte justo”.²⁵⁴ Al no tener una respuesta favorable, el 13 de mayo los alumnos exigieron al rector resolver el asunto y pidieron la renuncia del licenciado Narciso Bassols, director de la Escuela de Derecho.²⁵⁵

Un editorial de *El Universal* manifestaba su desacuerdo con la idea del cierre parcial o definitivo de la Escuela de Jurisprudencia por parte de las autoridades, al mismo tiempo que pedía a las autoridades hicieran

cumplir su condición de quienes detentan el poder y reabrieran la escuela incorporando sólo a los alumnos que estuvieran de acuerdo con la medida.²⁵⁶

Por su parte, los alumnos llamaban a sus compañeros a participar del movimiento, como en la inserción aparecida en un periódico capitalino:

Se suplica a los compañeros, a más tardar dentro de tres días, pasen a firmar el Libro de Honor de esta Sociedad, en que constan las adhesiones a nuestro programa de defensa de los derechos estudiantiles. El mencionado libro se encuentra en manos de un compañero que se sitúa en la esquina de la calle donde está la escuela.²⁵⁷

El 16 de mayo, el Consejo Universitario acordó reducir tanto el número de evaluaciones como los porcentajes de asistencia requeridos.²⁵⁸ Al mismo tiempo se fijaron las fechas de reinscripciones para los alumnos de la Facultad, del 20 al 25 de mayo, con lo que se reabría la Universidad.²⁵⁹ Según la rectoría, el primer día acudieron 113 alumnos con lo que se justificó la reapertura de la escuela. Pero hubo enfrentamientos entre alumnos huelguistas y los que fueron a reinscribirse e intervino la policía.²⁶⁰

Pero el incidente más grave ocurrió el 23 de mayo cuando estudiantes de secundaria recorrieron las calles del centro de la ciudad, celebrando mítines frente a los edificios de la Universidad Nacional. En el transcurso se dieron diversos choques con la policía; el primero en el cruce de las calles de San Ildefonso, Luis González Obregón y República de Argentina. Después, un grupo de estudiantes se dirigió a la Secretaría de Educación Pública, en donde apedrearon las ventanas del edificio. Continuaron rumbo a la Facultad de Medicina para invitar a los alumnos de esa escuela a sumarse al movimiento, los cuales respondieron convocando a una asamblea para ese día por la tarde. Simultáneamente los estudiantes de leyes y de la Escuela Nacional Preparatoria, reunidos en las afueras de la Facultad de Derecho, trataron de atravesar la puerta del edificio. La policía y los bomberos respondieron activando las bombas de agua “Chapultepec” y “Coahuila” para intentar disolver la manifestación, con lo que se inició otro enfrentamiento. Los habitantes de la ciudad quisieron defender a los estudiantes y “de uno de los balcones de la casa número 25 de la calle de Luis González Obregón, arriba de la cantina El Congreso, dos señoritas arrojaron macetas, un banco de piano y algunos muebles pequeños sobre los bomberos”. Este episodio del que resultaron varios heridos, terminó cuando el jefe del Departamento del Distrito Federal, Manuel Puig Casauranc —quien antes había sido secretario de Educación—, llegó al lugar y ordenó la retirada de la policía y de los bomberos. Además, ofreció mediar en el conflicto ante el presidente de la República.²⁶¹

Después de los incidentes de violencia, decidieron apoyar el movimiento de huelga las escuelas de Bellas Artes, Medicina, Odontología, Comercio y Administración, la Preparatoria, la Escuela Libre de Derecho y algunas escuelas secundarias.²⁶² La tarde del 23 de mayo, Alejandro Arias, después de una reunión en la Casa del Estudiante, hizo llegar las peticiones de los huelguistas al jefe del Departamento del DF.²⁶³ Al día siguiente, se registraron diversas manifestaciones de los alumnos que, estando o no en huelga, quisieron mostrar su descontento ante la agresión de policías y bomberos. El mismo día, el presidente anunció que ni los bomberos ni la policía volverían a molestarlos y se les comunicó que podían volver a sus escuelas para deliberar, si así lo deseaban.²⁶⁴ Los comités de huelga, por su parte, solicitaron al jefe del Departamento Central, doctor Puig Casaurac, el permiso respectivo para llevar a cabo una manifestación, que les fue concedido.²⁶⁵

El 24 de mayo el presidente Emilio Portes Gil anunció su determinación de llegar a un arreglo y dar fin a la huelga, y los estudiantes organizaron una manifestación que recorrió las principales calles de la ciudad en la que expresaron su entusiasmo ante esta decisión.²⁶⁶



Alejandro Gómez Arias con otros miembros del comité estudiantil de huelga que con su demanda de los derechos escolares dieron paso a la Universidad Nacional Autónoma de México en 1929.

©5193 CONACULTA.INAH.SINAFI.
FN.MÉXICO

El 26 de mayo, el licenciado José Vasconcelos se refirió a la huelga estudiantil:

La actual huelga de estudiantes viene a demostrar la fuerza del poder que ejercen éstos en la opinión pública. Llama la atención, en primer lugar, que los estudiantes se solidaricen para defender sus derechos escolares contra la unificación de reconocimientos, porque los cuestionarios y en general la forma en que se ha traducido el sistema es una limitación del sistema, ya caduco en los Estados Unidos.²⁶⁷

El pliego petitorio aprobado en Asamblea en el salón de Actos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales postulaba: la renuncia del secretario Ezequiel Padilla, del subsecretario Moisés Sáenz y del rector Antonio Castro Leal, del jefe de la policía del Departamento del DF, Valente Quintana, así como también de Pablo Meneses, jefe de las Comisiones de Seguridad; solicitaban una investigación sobre lo ocurrido el 23

de mayo y castigo a los responsables, mayor participación de los estudiantes en el Consejo Universitario, creación de un Consejo Técnico en las escuelas, un Consejo de Escuelas Normales, reincorporación de las secundarias a la preparatoria y elección del rector a través de una terna presentada por el Consejo Universitario.²⁶⁸ El 29 de mayo los periódicos registraban: “resultó imponente la manifestación estudiantil, más de quince mil estudiantes desfilaron ordenadamente por las calles de la Ciudad de México”.²⁶⁹ El presidente había presenciado el desfile desde el balcón central del Palacio Nacional y había sido “aclamado” por los estudiantes, a quienes prometió que procuraría arreglar el conflicto, que serían respetados sus derechos y que daría contestación categórica al pliego de peticiones que le enviaron. Los registros fotográficos de los periódicos daban cuenta de la gran presencia estudiantil en este espacio público central. “La avenida Madero insuficiente para contener la manifestación”, “[En esta avenida] se aglomeraba, en las aceras, una gran cantidad de gente, que los recibió con muestras de simpatía y entusiasmo”, “El elemento femenino tomó parte activa en la manifestación”.²⁷⁰

La tarde del 29 de mayo, desde mucho antes de las cuatro y media de la tarde, se congregó una multitud de estudiantes en el edificio de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en espera de la comisión que acudió ante el presidente de la República para recibir su respuesta. Sorpresivamente, el presidente propuso otorgar la autonomía a la Universidad a fin de que en su gobierno participaran los alumnos y maestros. Sin embargo, el primer mandatario no accedió a las peticiones que se le hicieron para remover a altos funcionarios de la Secretaría de Educación Pública. Los estudiantes acordaron continuar la huelga aunque el proyecto de conceder la Autonomía Universitaria fuese considerado un gran logro. No obstante, en la asamblea del 1 de junio se estableció que el día 10 darían fin a la huelga, pues en esa semana quedaría aprobado el decreto de autonomía.²⁷¹

Así, del 3 al 5 de junio en un periodo extraordinario de sesiones de la Cámara de Diputados se discutió la Ley de Autonomía Universitaria. El 1 de junio el Consejo Universitario acordó enviar un Memorial al Congreso para apoyar la propuesta que facultaba al Ejecutivo para conceder la autonomía universitaria. En él se argumentaba que históricamente la Universidad había luchado por obtener su autonomía y desde su creación tenía ya “un germen de autonomía”, pues la ley le concedía personalidad moral. A partir de ello, los universitarios defendieron y exigieron dicha autonomía en varias ocasiones: en 1917 se había pretendido hacer de la Universidad una dependencia administrativa, por ello los universitarios salieron a las calles y elevaron un memorial al Congreso protestando por ello. En 1921, a partir de la creación de la Secretaría de Educación Pública, el secretario, licenciado Vasconcelos, indicó que la Universidad debía ser autónoma. De 1923 a 1928, diversos movimientos de profesores o sociedades de alumnos se dirigieron al Congreso con la misma petición.²⁷² Ezequiel Padilla, secretario de Educación Pública, defendió la nueva ley en la Cámara llamando a la constitución de una cultura superior de la nación, a través de la Universidad y la responsabilidad de alumnos, maestros y directores. Finalmente, se aprobó por unanimidad la iniciativa que daba facultades al Ejecutivo de expedir una nueva Ley Orgánica a la Universidad y se elogió a los jóvenes señalando que éstos debían regresar a sus deberes.²⁷³ El 10 de junio, escuelas técnicas y normales reanudaron clases y las universitarias y secundarias continuaron en huelga, en tanto no se les incorporara a la Universidad.²⁷⁴ En medio de todo esto alumnas de la Facultad de Medicina hicieron gestiones para solicitar su ingreso a la Federación Nacional Estudiantil y poder incidir de manera más directa en asuntos de interés.²⁷⁵

Para que el rector Castro Leal renunciara fue tomada la sede de la rectoría y se establecieron guardias para resguardar el inmueble, pero no se registró ningún incidente de violencia mientras estuvo tomado el edificio.²⁷⁶ El 13 de junio, los estudiantes entregaron las instalaciones a un representante del gobierno²⁷⁷ y al día

siguiente, el rector presentó su renuncia.²⁷⁸ Días después se anunciaron las renuncias de los directores de todas las facultades y escuelas que serían parte de la Universidad.²⁷⁹

El 21 de junio se entregó a los estudiantes el Proyecto de Ley de Autonomía y días después éstos hicieron llegar a las autoridades una serie de puntos a incluir en dicho proyecto, resultado de las observaciones hechas tanto por el comité de huelga como por todas las escuelas que formaban el directorio de huelga.²⁸⁰ En ellas, solicitaron la incorporación de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria, la de Agricultura y las escuelas secundarias; de los Museos Nacional de Historia, Geología y Etnología y las galerías de pintura, incluyendo la obra que contenían. La importancia de los eventos deportivos se manifestó dentro de sus peticiones, pues también demandaron que el Estadio Nacional fuera parte de la Universidad. Respecto de los espacios de decisión, reclamaron que los estudiantes tuvieran voz y voto dentro de la Universidad mediante el Consejo Universitario, del cual debía suprimirse al delegado de la Secretaría de Educación. Al mismo tiempo, buscaron fortalecer la posición de este órgano universitario y solicitaron que se le asignaran funciones tales como la designación de directores de facultades y escuelas, y la de proponer la contratación y remoción de profesores. Del mismo modo, la elección del rector sería a través de una terna presentada por el Ejecutivo al Consejo Universitario. También pretendieron fortalecer la idea de autonomía, al instar a suprimir el informe que presentaba la Universidad a la SEP y solicitar que el secretario de Educación no asumiera funciones del rector, además de que los edificios de las escuelas universitarias pasaran a depender en su totalidad de la Universidad y que ésta regulara la admisión de alumnos. Con respecto a asegurar la provisión de recursos, pretendieron que se incluyera un delegado estudiantil en la comisión de Hacienda y que el subsidio federal no fuera menor a seis millones de pesos, en tanto que las rentas de la Universidad no alcanzaran a cubrir la mitad del monto expresado.²⁸¹

Finalmente, el 10 de julio, los titulares de la prensa capitalina anunciaban que había sido expedida la Ley de Autonomía de la Universidad.²⁸² El mismo día, en una sesión del comité de huelga y de las delegaciones de todas las escuelas, se comunicó que el movimiento huelguístico se daba por terminado y se reanudarían las clases lo más pronto posible.²⁸³

En contraste, al interior de la Escuela de Música, Teatro y Danza existía gran agitación al darse a conocer que la Ley Orgánica que se había aprobado dejaba a esta escuela fuera de la Universidad con lo que dependería de la Secretaría de Educación.²⁸⁴ El 12 de julio, los periódicos publicaban “regocijadas escenas” en las escuelas universitarias con motivo de la cesación de la huelga estudiantil.²⁸⁵

A partir de ese momento la Universidad Nacional Autónoma de México inició un sostenido proceso de fortalecimiento institucional, expansión de su actividad académica, incremento de su población estudiantil y de su cuerpo académico, todo lo cual llevó a que a inicios de la década de los años cincuenta la máxima casa de estudios abandonara los predios del *barrio universitario* para alojarse en el moderno campus de la Ciudad Universitaria.

NOTAS

¹ Bustillo Oro (1973), pp. 14-15.

² INEGI (1930a), “Tabulados básicos. Crecimiento de la población por entidades”.

³ Berra (1982), p. 60.

⁴ INEGI (1930a), “Tabulados básicos. Crecimiento de la población por entidades”. Algunos autores han señalado imprecisiones en los resultados del censo de 1921. Un análisis sobre estos hechos lo ofrece Robert McCaa (2005).

⁵ INEGI (1930a), “Tabulados básicos. Crecimiento de la población por entidades”.

⁶ *Ibid.*

⁷ El territorio del DF se dividió en un Departamento Central y 13 delegaciones: Guadalupe Hidalgo, Atzacapotzalco, Ixtacalco, General Anaya, Coyoacán, San Ángel, La Magdalena (Contreras), Cuajimalpa, Tlalpan, Ixtapalapa, Xochimilco, Milpa Alta y Tláhuac (art. 4o de la *Ley Orgánica del Distrito Federal y de los Territorios Federales*, del 31 de diciembre de 1928). Sobre las transformaciones al gobierno del Distrito Federal en 1928 véanse, entre otros: Miranda Pacheco (1998); López de la Rosa (2005); Barbosa (2012); Ziccardi (1993).

⁸ Las mujeres representaron durante todo el periodo más de la mitad del total de la población: 53% en 1900, 54% en 1910, 56% en 1921 y 55% en 1930. Peñafiel (1900), p. 23; INEGI (1910), p. 7; INEGI (1921), p. 46; INEGI (1930b), p. 39.

⁹ Garza (2003), p. 36.

¹⁰ INEGI (1910), p. 7; INEGI (1930b), p. 39.

¹¹ En 1910, la inmigración extranjera en el país fue de 49 682; en 1915 se registra el número más bajo con 7 280 y en 1928 en cambio aumenta a 30 191. Landa y Piña, *cit.* en Berra (1982), p. 63. En el DF, habitaban en 1900, 13 239 extranjeros; en 1910, 25 872; en 1921, 29 092; y en 1930, 49 637. INEGI (1930b), p. 57.

¹² *Cfr.* Berra (1982). Las comunidades extranjeras más numerosas en el DF en 1930 eran la española (24 009), china (886), siria (2 254), libanesa (691), alemana (3 280), estadounidense, (2 819), francesa (2 830), inglesa (1 372), italiana (1 188), rusa (1 797). INEGI (1930), pp. 59-62.

¹³ *Cfr.* Ziccardi (2010), pp. 51-52. Durante el periodo 1910-1929, el número de cuarteles en los que se dividía la Municipalidad de México se amplió de 8 a 10; lo que implicó cambios en las delimitaciones. Hacia 1923 se crearon los cuarteles IX y X. Al promulgarse la nueva organización político-administrativa del DF, en 1928, se creó el cuartel XI (en los terrenos de la ex municipalidad de Tacuba). *Cfr.* Berra (1982), p. 71.

¹⁴ La información estadística a nivel de cuarteles sólo está disponible para los años 1900 y 1921. En el primer caso, se utilizó la publicación del ingeniero Antonio Peñafiel (1900). Los datos de 1921 fueron obtenidos del Archivo General de la Nación (AGN), Fondo: “Censo de población, agrícola, ganadero y de edificios / IV Censo General de Población de 1921, Distrito Federal”, caj. 31, 32. El total de población de cada uno de los cuarteles para el año 1930 se obtuvo de Aurea Commons (1972), pp. 206-207.

¹⁵ El cuartel IV albergaba en el año 1900 a 45 738 habitantes y hacia 1921 a 45 684. En 1930, se incrementó a 110 291 habitantes y presentaba una densidad de 32 727.29 hab/km². Antonio Peñafiel (1900), p. 23; AGN (1921); Aurea Commons (1972), pp. 206-207.

¹⁶ El cuartel VI pasó de 40 318 a 73 805, el II de 70 680 a 105 238, el V de 47 065 a 68 562 y el III de 62 185 a 75 283 habitantes, *ibid.*

¹⁷ Moreno Toscano (1979, p. 153), *cit.* en Berra (1982), p. 70.

¹⁸ Novo (2006), pp. 129-130.

¹⁹ Escuadra (2008), p. 36.

²⁰ “Las bibliotecas públicas permanecerán abiertas los domingos”, en *Boletín de la Universidad*, 1 de agosto de 1920, tomo I, pp. 91, 92.

²¹ Peñafiel (1900), p. 111; INEGI (1930b), p. 49. En 1900 se consideró a las personas mayores de 12 años que no sabían leer ni escribir, mientras que en 1930 se contabilizan las personas mayores de 10 años.

²² Los “escolares”, según el censo de 1921, eran los “niños mayores de 6 años que asistían a alguna escuela primaria”. Mientras que los “estudiantes” eran los que “asistían a alguna escuela secundaria o profesional. INEGI (1921), “Aspecto metodológico. Cuestionario”.

²³ Peñafiel (1900), p. 111; AGN (1921).

²⁴ INEGI (1930a), “Tabulados Básicos. Población en edad escolar y que declaró asistir a la escuela”.

²⁵ Ornelas (2012), p. 106.

²⁶ Marsiske (2008a), p. 4.

²⁷ Peñafiel (1900), p. 111; INEGI (1930a), p. 49.

²⁸ Peñafiel (1900), p. 111; AGN (1921).

²⁹ Marsiske (2008a), p. 4.

³⁰ *Cfr.* Mora Salas y De Oliveira (2010), p. 107.

³¹ INEGI (1910a); AGN (1921).

³² INEGI (1930a), p. 42.

³³ Aunque las categorías ocupacionales de los censos de 1910 y 1921 no son estrictamente coincidentes, considerando los grandes grupos económicos se puede realizar una comparación para la Municipalidad de México. Se utilizaron los datos proporcionados por el INEGI (1910a), “Tabulados básicos. Habitantes según la ocupación principal, conforme a su división política. Distrito Federal”, y el AGN (1921). Para el año 1930, la comparación no es posible debido a que no existe información para la ciudad de México, sino para el DF.

³⁴ INEGI (1930b), p. 53

³⁵ Centro de Estudios de Historia de México (CEHM-CONDUMEX)(1992), pp. 27-28; INEGI (1930b), p. 54.

³⁶ *Ibid.*, p. 82.

³⁷ INEGI (1910a); AGN (1921).

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Cfr.* Barbosa (2006).

⁴⁰ INEGI (1910a).

⁴¹ Barbosa (2006).

⁴² AGN (1921).

⁴³ Barbosa (2008), *cit.* en Meneses (2011), p. 49.

⁴⁴ Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), *Vías públicas*, vols. 1979-1994, *cit.* en Barbosa (2010), p. 1083.

⁴⁵ Barbosa (2006).

⁴⁶ Turner (1967), p. 607.

⁴⁷ INEGI (1910a); AGN (1921).

⁴⁸ El grupo de propietarios disminuye en el periodo de 4 586 en 1910 a 1 036 en 1921. Al mismo tiempo baja la representatividad femenina de 68 a 56% en las mismas fechas. Por su parte, los censos registran 602 “mesalinas” en 1910 y 65 en 1921. Sin embargo, los datos de Luis Lara y Pardo, citado por Turner, sobrepasan estas cifras. Turner (1967), p. 610.

⁴⁹ INEGI (1910a); AGN (1921).

⁵⁰ Berra (1982), p. 71.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 70-75.

⁵² *Ibid.*, pp. 601-611.

⁵³ Según Soledad Cruz de 1911 a 1928 se crearon 41 colonias; 32 de ellas entre 1921 y 1928; el 31% de estas colonias eran habitadas por la clase media alta y baja (colonias Del

- Valle, Moderna, Nativitas), 28% eran colonias obreras (Obrera-Bolívar, ex Hipódromo Peralvillo, Moctezuma), 19% eran colonias residenciales (Chapultepec Heights, Reforma, Anzures, etcétera); 13% para burócratas (Federal, Postal, etcétera), y 9% campesinas (San Simón, Agrícola Oriental). Cruz Rodríguez (1994), p. 132.
- ⁵⁴ Peñafiel (1900), p. 9; INEGI (1910a), “Tabulados básicos. Censo de casas, moradas colectivas y templos, por entidades federativas, conforme a su división política”; CEHM-CONDUMEX (1992), pp. 90-94.
- ⁵⁵ INEGI (1930b), p. 67.
- ⁵⁶ Rodríguez Kuri (2010), p. 92.
- ⁵⁷ *Ibid.*, p. 156.
- ⁵⁸ Mario Barbosa (2003).
- ⁵⁹ INEGI (1930b), pp. 25-26; Barbosa (2003).
- ⁶⁰ Meneses (2011), p. 39.
- ⁶¹ *Ibid.*
- ⁶² Dromundo (1956), p. 129.
- ⁶³ INEGI (1930b), p. 35.
- ⁶⁴ Berra (1982), pp. 365-366.
- ⁶⁵ El movimiento inquilinario se desarrolló principalmente de México y Veracruz entre 1916 y 1926. Estos movimientos se oponían al desalojo y al alza de alquileres para pedir mejores condiciones en las viviendas. Berra (1987), p. 391.
- ⁶⁶ AHDF, Fondo Ayuntamiento, sección licencias, vol. 3215.
- ⁶⁷ *Cfr.* Guillermo Boils en este libro.
- ⁶⁸ Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), “Availúo catastral del patrimonio de la Universidad, 1929”. Fondo Universidad, caja 31, exp. 871.
- ⁶⁹ Dromundo (1956), p. 122.
- ⁷⁰ *Cfr.* Zahar (2000), pp. 63-99.
- ⁷¹ *Cfr.* Calderón Vega (*Los siete sabios de México*, 1961), *cit.* en Krauze (2000), p. 63.
- ⁷² “Decreto por el que se declara que la Fundación de Beneficencia Privada denominada Casa del Estudiante, goza de las franquicias que concede la Ley del 3 de agosto de 1904”, 19 de julio de 1911.
- ⁷³ “La Casa del Estudiante” (1910), en *El Mundo Ilustrado. Semanario*, 10 de julio, p. 22; “La Casa del Estudiante en breve tiempo se levantará” (1910), *La Patria. Diario de México*, 8 de junio, p. 1.
- ⁷⁴ “La Casa del Estudiante” (1911), *El Imparcial*, 2 de junio, p. 8.
- ⁷⁵ Dromundo (1956), p. 96.
- ⁷⁶ “Velada en memoria del ilustre sabio Porfirio Parra” (1912), en *El Diario*, 19 de julio, pp. 1, 5; “Invitan los estudiantes al señor Presidente” (1912), en *El Diario*, 20 de julio, p. 4.
- ⁷⁷ “La Casa del Estudiante recibirá a Manuel Ugarte” (1917), en *El Universal*, 17 de abril, p. 6.
- ⁷⁸ “La Casa del Estudiante tiene gentil reina” (1929), en *Excelsior*, 16 de junio, 2a secc. p. 1.
- ⁷⁹ “Edificio especial para que vivan los estudiantes mexicanos” (1921), en *El Universal*, 17 de noviembre, 2a secc., p. 7.
- ⁸⁰ “Una nueva Casa de la Estudiante” (1924), en *El Universal*, 11 de marzo, 2a sección, p. 3.
- ⁸¹ “Casa del Estudiante Católico” (1921), en *El Demócrata*, 18 de febrero, p. 9.
- ⁸² “La Casa del Estudiante se halla en pleno abandono” (1922), en *El Universal*, 30 de mayo, p. 8.
- ⁸³ “Robo de 2 mil pesos en la Casa del Estudiante” (1923), en *El Universal*, 26 de agosto, p. 12; “Cruel aventura de un fotógrafo de *El Universal*. Cuál es el estado en que se encuentra la Casa del Estudiante. Un proyecto para reorganizarla de manera completa” (1926), en *El Universal*, 19 de marzo, 2a secc., pp. 1, 8.
- ⁸⁴ “Diez mil pesos para mejorar la Casa del Estudiante” (1929), en *El Universal*, 14 de mayo, 1a secc., p. 9.
- ⁸⁵ Dromundo (1956), pp. 93-96.
- ⁸⁶ Un año después se informaba que la renta excesiva que se pagaba por el local llevó a trasladar al referido Casino para la casa número 16 de la 1a calle de La Perpetua. “El Casino de Estudiantes” (1911), en *El Mundo Ilustrado. Semanario*, 11 de febrero, p. 9; “El Casino de Estudiantes” (1911), en *El Tiempo*, 4 de febrero, p. 2.
- ⁸⁷ “Notas de la semana” (1911), en *El Tiempo Ilustrado*, 19 de febrero, p. 8.
- ⁸⁸ *Cfr.* Javier Garciadiego (2006), p. 13; “Una circular del Arzobispo” (1912), en *El Correo Español*, 20 de febrero, p. 1.
- ⁸⁹ “Un baile para arbitrarse fondos para construir un casino en San Ildefonso” (1929), en *El Universal*, 11 de mayo, 1a secc., p. 7.
- ⁹⁰ La principal fuente de este apartado son las solicitudes de licencias que otorgaba el Ayuntamiento de la Ciudad de México. AHDF, Fondo Ayuntamiento; sección, licencias.
- ⁹¹ Dromundo (1956), pp. 92-93.
- ⁹² “Los teatros en México” (1923), en *El Universal*, 1 de enero, *cit.* en Flores Clair (1991), p. 163.
- ⁹³ La compañía ofrecía transporte a través de tranvías nocturnos para facilitar el traslado de sus asiduos espectadores que vivían en las orillas de la ciudad, *ibid.*
- ⁹⁴ Ubicado hacia el rumbo de La Lagunilla, también fue conocido popularmente como “María Tepaches”. Posteriormente, fue demolido para construir ahí el cine Máximo. Armando Ramírez, “Chilanguerías” (2009), en *El Universal*, 19 de marzo.
- ⁹⁵ Según Eduardo Flores este teatro se distinguía por su selecta clientela. Flores Clair (1991), p. 163.
- ⁹⁶ Su capacidad era de 1 302 personas, estaba dedicado sólo a presentar “tandas” y era considerado la catedral de la zarzuela. Su fama se proyectó a nivel nacional y era una atracción obligada para los visitantes de la provincia, *ibid.*
- ⁹⁷ En este teatro actuaba María Conesa, y estaba orientado a la representación de obras consideradas de “género frívolo”, *ibid.*
- ⁹⁸ Su repertorio estaba conformado por dramas clásicos y funciones de cine, consolidándose como el preferido de los habitantes del sur de la ciudad, *ibid.*
- ⁹⁹ Las populares carpas ocuparon el territorio de Tepito, Niño Perdido, Bucareli, Garibaldi, la Viga, *ibid.*
- ¹⁰⁰ “En julio se inaugurará el Gran Teatro de la Universidad Nacional” (1921), en *El Universal*, 1 de mayo, 2a secc. p. 1.
- ¹⁰¹ Ir al cine era comparativamente más económico; las funciones costaban entre \$.15 y \$1.50 (en estreno). “Cartelera” (1929), en *El Universal*, mayo. Susana Sosenski apunta que incluso se podían conseguir entradas hasta por tres centavos. Sosenski (2006), pp. 40-43.
- ¹⁰² Baltazar Dromundo recuerda el concurridísimo cine Progreso Mundial, afirma que la fama del antiguo Salón Rojo se había esfumado y que la había heredado el viejo Majestic y que en el *barrio universitario* los principales cines eran el Goya y el Mundial. Dromundo (1956), pp. 51, 53.
- ¹⁰³ AHDF, Fondo Ayuntamiento, sección, licencias, diversiones públicas, vol. 856; De los Reyes (2010), pp. 263-264; “Sección de Estadística”, en *Boletín Municipal. Órgano del H. Ayuntamiento de la Ciudad de México*, tomo XIV, núm. 12, 31 de enero de 1926; CEHM-CONDUMEX (1992), p. 216; “Cartelera”, en *El Universal*, mayo de 1929.
- ¹⁰⁴ Dromundo (1956), p. 54.
- ¹⁰⁵ AHDF, Fondo Ayuntamiento, sección licencias cafés, vol. 3157.
- ¹⁰⁶ AHDF, Fondo Ayuntamiento, sección licencias restaurantes, vol. 3220, 3221.
- ¹⁰⁷ Bustillo Oro (1973), p. 16.
- ¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 96-97.
- ¹⁰⁹ *Cfr.* Barbosa (2004), pp. 9, 10; Meneses (2011), pp. 20-24.
- ¹¹⁰ Barbosa (2004), p. 3.
- ¹¹¹ Al no existir una sección de licencias de pulquerías, la información para este apartado se consultó en la sección de infracciones. AHDF, Fondo Ayuntamiento, sección, infracciones pulquerías, vol. 4715.
- ¹¹² Un ejemplo fueron Las Cazuelas, con incitantes tonos de pulquería y fonda popular. Baltazar Dromundo dice: “Era estrechísimo el lugar, recuerdo que en un tapanco inverosímil tenían, como enjaulados, cinco músicos de cuerda que fabricaban alegrías para la clientela estudiantil y favorecían el consumo de ricos ‘curados de fresa o mango’”. Baltazar (1956), p. 127.
- ¹¹³ *Cfr.* Méndez (2004).
- ¹¹⁴ Barbosa (2004), pp. 14-17.
- ¹¹⁵ *Ibid.*, p. 19.

¹¹⁶ AHDF, Fondo Ayuntamiento, sección licencias cantinas, vols. 3158, 3159, 3160, 3161, 3162, 3163, 3164.

¹¹⁷ “Cantina La Valenciana”, en www.elcentrohistorico.com.mx/lugares-cantina-la-valenciana.html.

¹¹⁸ “El ‘Gallo’ estudiantil” (1917), en *El Universal*, 16 de septiembre, p. 1.

¹¹⁹ “La tradicional ceremonia de ‘El Grito’” (1919), en *El Universal*, 16 de septiembre, pp. 21, 35.

¹²⁰ “Cómo fue celebrado el Día de la Raza” (1919), en *El Universal*, 13 de octubre, p. 1.

¹²¹ Predio que es la sede del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad de la UNAM.

¹²² “Ceremonia para conmemorar la fundación de la Universidad Nacional” (1919), en *El Universal*, 14 de septiembre, p. 6.

¹²³ “El IX Aniversario de la fundación de la Universidad Nacional fue celebrado dignamente” (1919), en *El Universal*, 23 de septiembre, p. 11.

¹²⁴ Ornelas (2012), pp. 177-178.

¹²⁵ “La sociedad al día” (1917), en *El Universal*, 15 de mayo, p. 10; “Homenaje de los Universitarios a José Enrique Rodó (1917)”, en *El Universal*, 15 de septiembre, p. 8.

¹²⁶ “El homenaje del maestro Caso” (1919), en *El Universal*, 15 de junio, p. 9.

¹²⁷ “Propone la Universidad que erija un monumento a Gabino Barreda y a Justo Sierra” (1918), en *El Universal*, 27 de noviembre, p. 1; “Kermesse estudiantil, para erigir un monumento a Justo Sierra” (1919), en *El Universal*, 1 de mayo, p. 9; “La kermesse de ayer en el Tívoli” (1920), en *El Universal*, 6 de mayo, p. 2.

¹²⁸ Las clases iniciaban en febrero y terminaban en octubre; los exámenes se presentaban en noviembre y el ciclo escolar terminaba en diciembre. Marsiske (2001), p. 142.

¹²⁹ El 30 de octubre de 1919, *El Universal* reseñaba una manifestación de estudiantes afuera de sus oficinas: “Se presentaron en la noche un grupo de cien encapuchados, es decir, estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria que para manifestar su regocijo por haberse clausurado el periodo de clases ordinarias recorrieron las principales avenidas de la metrópoli disfrazados de negro dominó”. “El festival estudiantil de anoche en la Preparatoria” (1919), en *El Universal*, 30 de octubre, p. 11. Véase también “Terminaron las clases en la Preparatoria” (1922), en *El Universal*, 14 de octubre, 2a secc., p. 8.

¹³⁰ “Cuando los profesores y alumnos sean verdaderamente libres, la Universidad será digna de la libertad” (1917), en *El Universal*, 6 marzo, p. 1.

¹³¹ “Dos candidaturas para Reina del Estudiante” (1925), en *El Universal*, 18 de mayo, 2a secc., p. 1; “El concurso para elegir Reina de los Estudiantes” (1925), en *El Universal*, 20 de mayo, p. 1, 2a secc.; “La señorita María Luisa Malda, aclamada por los estudiantes” (1925), en *El Universal*, 21 de mayo, 2a secc., p. 1; “La señorita Eleonora a la cabeza de la votación” (1925), en *El Universal*, 23 de mayo, 2a secc., p. 1; “Nuevas candidatas para Reina y ‘El Tlacuache’ candidato a Rey Feo” (1925), en *El Universal*, 24 de mayo, 2a secc., p. 1. “Las dos candidatas a Reinas visitaron la Facultad de Medicina” (1925), en *El Universal*, 22 de mayo, 2a secc., p. 1; Las votaciones se realizaron mediante cupones del periódico *El Universal* y de periódicos estudiantiles sin aceptar ningún otro medio. “Ana María Arizmendi Reina de los Estudiantes” (1925), en *El Universal*, 16 de junio, 2a secc., p. 1; “La señorita Ana María Arizmendi fue proclamada Reina de los Estudiantes” (1925), en *El Universal*, 17 de junio, 2a secc., p. 1.

¹³² “Concurso femenino en la Escuela Nacional Preparatoria” (1924), en *El Universal*, 1 de septiembre, 2a secc., p. 3.

¹³³ “Los juegos olímpicos vistos por un chino” (1919), en *El Universal*, 15 de septiembre, p. 11.

¹³⁴ “Los juegos atléticos inter-escolares” (1919), en *El Universal*, 13 de septiembre, p. 12; “El festival estudiantil de anoche en la Preparatoria” (1919), en *El Universal*, 30 de octubre, p. 11.

¹³⁵ “Base Ball Universitario” (1926), en *El Universal*, 8 de marzo, p. 2.

¹³⁶ También se registra que los estudiantes llevaron a cabo actividades en favor de los damnificados del terremoto en El Salvador, en 1917. “Kermesse en la Escuela de Comercio” (1917), en *El Universal*, 4 de julio, p. 6. En el mismo año, se dio la apertura de clínicas dentales universitarias gratuitas dirigidas a todo público, en especial a las clases menesterosas. “Universidad Nacional de México. Facultad de Odontología” (1917), en

El Universal, 14 de julio, p. 4. En 1920 los alumnos de ingeniería recaudaron fondos para pagar al personal de limpieza de su escuela. “Los alumnos de la Escuela Nacional de Ingenieros” (1920), en *El Universal*, 13 de mayo, p. 6. Asimismo se organizó una kermés a beneficio de la “Cruzada del Alfabeto”. “Se transfirió para el domingo próximo la kermés estudiantil” (1920), en *El Universal*, 21 de marzo, p. 16. En 1921 los alumnos de Odontología llevaron a cabo una campaña de higiene bucal. “Interesantes conferencias de los alumnos de la Escuela Odontológica” (1921), en *El Universal*, 2 de septiembre, 2a secc., p. 1. En 1922, la Federación de Estudiantes, a través del comité Pro Raza, realizó una kermés con la que además de conmemorar el Día de la Raza, recaudó fondos para fundar la Universidad Obrera Mexicana, el Bufete Público Gratuito y el Consultorio del pobre. “Habrá una kermés el día de la Raza” (1922), en *El Universal*, 8 de octubre, 2a secc. p. 12. En 1923, se estableció “La liga higienista cultural” de las escuelas universitarias, quienes trabajaron por higienizar la ciudad ante la alerta de meningitis. “Se ponen obstáculos a la Liga Higienista Cultural” (1923), en *El Universal*, 11 de marzo, p. 3. En 1924 realizaron conferencias en centros obreros sobre cultura mental y estética. “Comité Estudiantil llevará a cabo conferencias” (1924), en *El Universal*, 6 de marzo, 2a secc. p. 5. En el mismo año, se creó la Sociedad de Historia de la Ciudad de los Palacios con el objetivo de preservar la historia de la ciudad. “La Sociedad de Historia de la Ciudad de los Palacios” (1924), en *El Universal*, 22 de mayo, pp. 1, 9. En 1926 se anunció que los alumnos curarían gratuitamente a los presos. “Curarán gratuitamente a los presos, los alumnos” (1926), en *El Universal*, 23 de marzo, 2a secc. p. 1. Finalmente, en 1929, dentro de la Campaña Antialcohólica promovida por el presidente de la República, crearon el “Comité Antialcohólico Universitario”. “Se formó el Comité Antialcohólico Universitario” (1929), en *El Universal*, 6 de mayo, p. 7. Éstas son sólo algunas de la enorme cantidad y variedad de actividades con contenido social que realizaban los estudiantes y con las que tejieron lazos con la comunidad.

¹³⁷ “El Partido Estudiantil Nacionalista quedó constituido” (1921), en *El Universal*, 11 de noviembre, 2a secc. p. 8.

¹³⁸ Javier Garcadiago (1998), p. 142; Marsiske (2001), p. 119.

¹³⁹ Javier Garcadiago (1998), pp. 143-144.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 147.

¹⁴¹ Ricardo Flores Magón (1910).

¹⁴² “Noticias breves sobre el asunto sensacional del día. Continúan excitados los estudiantes” (1910), en *La Patria. Diario de México*, 11 de noviembre, p. 1.

¹⁴³ “Los estudiantes dirigieron un memorial al general Díaz pidiéndole que renuncie” (1911), en *El Tiempo*, 1 de mayo, p. 8.

¹⁴⁴ Los estudiantes de Ingeniería enviaron un telegrama dirigido a Madero donde celebraban el triunfo de la Revolución y esperaban que la firma de los acuerdos garantizara la paz. “Los estudiantes felicitan al señor Madero” (1911), en *Diario del Hogar*, 20 de mayo, p. 1. El 22 de mayo, Madero agradece a los estudiantes de Ingeniería con estas palabras: “sólo firmaría la paz que garantice libertad”. “El señor Madero contesta a los estudiantes ingenieros” (1911), en *Diario del Hogar*, 22 de mayo, p. 1.

¹⁴⁵ “Ayer firmó su renuncia el señor general don Porfirio Díaz y se cree que hoy será presentada” (1911), en *El Diario*, 24 de mayo, p. 1.

¹⁴⁶ “La capital de la República también pagó su tributo de sangre” (1911), en *El Diario del Hogar*, 26 de mayo, pp. 1, 4; “La gran manifestación popular de ayer” (1911), en *La Patria. Diario de México*, 25 de mayo, p. 3.

¹⁴⁷ “Hoy presentará su renuncia el señor Presidente de la República” (1911), en *El Diario*, 25 de mayo, pp. 1, 2.

¹⁴⁸ “La Cruz Blanca Neutral Mexicana” (1911), en *El Diario del Hogar*, 15 de mayo, p. 4; “Cruz Blanca” (1911), *La Patria. Diario de México*, 25 de mayo, p. 2.

¹⁴⁹ “El formidable terremoto de México fue registrado en los Estados Unidos” (1911), en *El Diario*, 8 de junio, pp. 1, 6.

¹⁵⁰ “Se hará brillante recepción al Jefe Revolucionario señor Madero” (1911), en *El Diario*, 1 de junio, p. 1; “Se están ultimando los detalles para la recepción al señor Madero” (1911), en *El Diario*, 5 de junio, p. 2.

¹⁵¹ Ornelas (2012), p. 114; Yankelevich (1992, pp. 41-49), *cit.* en Garcadiago (1997), p. 789.

- ¹⁵² “¿Por qué pone trabas el Ministro Calero al conferencista Ugarte?” (1911), en *El Diario*, 24 de enero, pp. 1, 4; “Ha crecido mucho el entusiasmo de los estudiantes” (1912), *El Diario*, 28 de enero, pp. 1, 2.
- ¹⁵³ “Cuatro mil estudiantes hacen una manifestación a Ugarte” (1912), *El Tiempo*, 28 de enero, pp. 1, 4.
- ¹⁵⁴ “Ugarte con su conferencia encendió el patriotismo” (1912), *El Diario*, 4 de febrero, pp. 1, 4.
- ¹⁵⁵ “Mañana se verificará la manifestación a favor de la prensa independiente mexicana” (1912), en *El Diario*, 6 de enero, pp. 1, 4; “Hoy se verificará la manifestación de la prensa independiente” (1912), en *El Diario*, 7 de enero, pp. 1, 4.
- ¹⁵⁶ Ornelas (2012), pp. 121-122.
- ¹⁵⁷ “Cuerpo de voluntarios de la Escuela Preparatoria” (1912), en *El Diario*, 11 de mayo, p. 4.
- ¹⁵⁸ Cfr. Garciadiego (1998), pp. 165-167.
- ¹⁵⁹ “Se descubrió en Xochimilco una conspiración estudiantil” (1913), en *El Imparcial*, 25 de abril, pp. 1, 2, 5; “No se juzgará a los estudiantes presos sumariamente” (1913), en *El Imparcial*, 26 de abril, pp. 1, 5.
- ¹⁶⁰ “Los estudiantes zapatistas se manifiestan arrepentidos” (1913), en *El Imparcial*, 28 de abril, pp. 1, 8.
- ¹⁶¹ A partir de 1913, México se convirtió en una base militar. Todos los sectores sociales fueron llamados a recibir instrucción militar, incluso se propuso crear unidades militares donde participaran los estudiantes de las escuelas superiores de la ciudad. Cfr. Rodríguez Kuri (2010), pp. 94, 95.
- ¹⁶² “Un grupo de estudiantes recorrió las calles de la metrópoli en son de protesta” (1913), en *El Imparcial*, 2 de julio, pp. 1, 5.
- ¹⁶³ Cfr. Ornelas (2012), p. 122.
- ¹⁶⁴ Cfr. Garciadiego (1998), p. 174.
- ¹⁶⁵ “Todas las escuelas defenderán la República” (1914), en *El Imparcial*, 22 de abril, p. 2.
- ¹⁶⁶ Cfr. Garciadiego (1998), pp. 174-175.
- ¹⁶⁷ “La manifestación de mañana” (1914), en *El Radical*, 7 de agosto, p. 1.
- ¹⁶⁸ Cfr. Ornelas (2012), p. 157.
- ¹⁶⁹ Cfr. Garciadiego (1998), pp. 177-190.
- ¹⁷⁰ Cfr. Garciadiego (1997), p. 809.
- ¹⁷¹ “Matimee [sic] de la sociedad de alumnos de la E. de Música y Arte Teatral” (1916), en *El Universal*, 1 de octubre, p. 2.
- ¹⁷² “Reglamentación de manifestaciones públicas” (1919), en *El Universal*, 6 de noviembre, p. 16.
- ¹⁷³ “Se constituye el Partido de la Juventud Mexicana” (1919), en *El Universal*, 8 de enero, p. 3; “Habrá asociación de jóvenes cooperatistas” (1919), en *El Universal*, 7 de abril, p. 10.
- ¹⁷⁴ Paz, 1950 (1998), p. 65.
- ¹⁷⁵ Marsiske (1998a), p. 196.
- ¹⁷⁶ “La Revista Técnica Universitaria” (1917), en *Boletín de la Universidad*, diciembre, pp. 239-243.
- ¹⁷⁷ “La sociedad al día. Fiesta Literaria Musical” (1917), en *El Universal*, 10 de agosto, p. 10; “Esta semana saldrá el periódico de los estudiantes ‘Acción Estudiantil’” (1920), en *El Universal*, 22 de marzo, p. 9.
- ¹⁷⁸ Cfr. Fell (1989), pp. 497-499.
- ¹⁷⁹ “La Universidad Nacional publicará una revista educativa” (1921), en *El Universal*, 11 de febrero, p. 11.
- ¹⁸⁰ Cfr. Garciadiego (1998), pp. 189-190; Marsiske (1998b), pp. 196-197; Valenzuela (1998), p. 202.
- ¹⁸¹ Cfr. Valenzuela (1998), pp. 202-204.
- ¹⁸² Véase Carlos Martínez Assad (2010), pp. 15-46.
- ¹⁸³ Reyes (2011), p. 80.
- ¹⁸⁴ “La Universidad Popular Mexicana y sus primeras labores”, cit. en Krauze (2000), p. 49.
- ¹⁸⁵ Reyes (2011), p. 85.
- ¹⁸⁶ El acta constitutiva de la Sociedad fue firmada el 5 de septiembre de 1916. Sus fundadores se proponían como meta única: “propagar la cultura entre los estudiantes de la Universidad de México”. Krauze (2000), p. 74.
- ¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 61.
- ¹⁸⁸ “Por el Congreso Estudiantil” (1918), en *El Universal*, 3 de mayo, p. 3.
- ¹⁸⁹ “Congreso Local Estudiantil del D.F.” (1918), en *El Universal*, 14 de junio, 1918, p. 5.
- ¹⁹⁰ “Nuevo presidente de la Sociedad de Alumnos de Jurisprudencia” (1918), en *El Universal*, 7 de septiembre, p. 3; “El Ateneo de Abogados quedó ya constituido” (1918), en *El Universal*, 11 de agosto, p. 3.
- ¹⁹¹ “Inauguración del Congreso Estudiantil” (1919), en *El Universal*, 24 de marzo, p. 3. “La segunda sesión del Congreso Estudiantil” (1919), en *El Universal*, 7 de abril, p. 10.
- ¹⁹² Jacobo Granat fue un migrante judío que llegó a la ciudad de México en 1902. Inició su emporio de cines con el Salón Rojo, después llegó a tener 40 salas en la ciudad de México y en diversas partes del país. Entre los cines bajo su poder destacan el Cine Olimpia, el cual reconstruyó en 1919 para convertirlo en el más grande de la ciudad, así como los cines Palacio, Granat, Santa María la Ribera, Royal, San Rafael, Lux, Garibaldi, Buen Tono. Ventura (2012).
- ¹⁹³ Estos hechos fueron registrados por los periódicos *Excelsior* y *El Universal* en sus páginas: “Página Estudiantil”, “Viernes Universitarios”, “Sábados Universitarios”.
- ¹⁹⁴ “Página Estudiantil” (1920), en *El Universal*, 29 de enero, p. 7.
- ¹⁹⁵ Vasconcelos emite una circular dirigida a los “profesores honorarios” que incluía la frase: “¡Enseñad a leer y enseñad a sonreír!”. “Los profesores honorarios deben perseverar” (1920), en *El Universal*, 12 de noviembre, p. 3.
- ¹⁹⁶ El licenciado Vasconcelos contó con la simpatía del gremio estudiantil y, años después, cuando ya no ocupaba ningún cargo de gobierno, en el Congreso de Oaxaca fue declarado “Benemérito de la República Espiritual Estudiantil”. *El Universal*, cit. en Velázquez Albo (2000), p. 74.
- ¹⁹⁷ Cfr. Marsiske (1998b), p. 199.
- ¹⁹⁸ “Inauguración del Congreso Internacional de Estudiantes” (1921), en *El Universal*, 20 de septiembre, 1a secc. p. 1.
- ¹⁹⁹ “Notas del Congreso Local de Estudiantes” (1921), en *El Universal*, 6 de septiembre, 2a secc. p. 1; “Notas de la Universidad Nacional” (1921), en *El Universal*, 9 de septiembre, 1a secc. p. 8; “Fiestas a los Delegados Internacionales” (1921), en *El Universal*, 12 de septiembre, 1a secc. p. 4; “Sección Estudiantil retraso del Congreso Nacional” (1921), en *El Universal*, 17 de septiembre, 2a secc. p. 5.
- ²⁰⁰ Cfr. Marsiske (1998b), p. 201.
- ²⁰¹ Cfr. Marsiske (1998a), p. 7.
- ²⁰² *Ibid.*
- ²⁰³ “Por la Escuela Nacional Preparatoria” (1922), en *El Universal*, 29 de marzo, 2a secc., p. 8.
- ²⁰⁴ “Sociedad de Alumnos de Bellas Artes” (1923), en *El Universal*, 9 de marzo, p. 5.
- ²⁰⁵ Cfr. Marsiske (2001), pp. 146, 147.
- ²⁰⁶ “Pacto celebrado entre la SEP y la Federación de Estudiantes” (1923), en *El Universal*, 17 de marzo, p. 4.
- ²⁰⁷ “Los estudiantes van a unificarse” (1923), en *El Universal*, 20 de marzo, p. 4.
- ²⁰⁸ “Hay cisma entre los estudiantes de la capital” (1923), en *El Universal*, 21 de marzo, pp. 1, 4.
- ²⁰⁹ “El cisma estudiantil causó sorpresa en los círculos estudiantiles” (1923), en *El Universal*, 22 de marzo, 2a secc., pp. 1, 8; “Terminó felizmente la escisión entre los estudiantes” (1923), en *El Universal*, 7 de abril, p. 1.
- ²¹⁰ “Solución al conflicto estudiantil” (1924), en *El Universal*, 4 de septiembre, 2a secc., p. 10.
- ²¹¹ Cfr. Marsiske (2001), pp. 136-137. En la celebración del aniversario de la Universidad de 1925, el rector decía en su discurso que “falta que la Universidad se aproxime más al pueblo”. “Falta que la Universidad se aproxime más al pueblo” (1925), en *El Universal*, 28 de septiembre, pp. 1, 8.
- ²¹² “Se organiza una república cooperativa estudiantil” (1925), en *El Universal*, 14 de marzo, 2a secc., p. 1.
- ²¹³ “El acuerdo presidencial sobre el día del estudiante” (1925), en *El Universal*, 29 de mayo, 2a secc., p. 1.
- ²¹⁴ El *Boletín de la Universidad* publica un apartado en el que se reproducen listas por cuarteles de los maestros honorarios que participaban en la campaña de alfabetización y los resultados obtenidos en el trabajo en colonias o con grupos de trabajadores dirigidas

a la Universidad que era la institución que coordinaba esta cruzada. Véase *Boletín de la Universidad* (1920), 1 de agosto, pp. 42-49.

²¹⁵ Cfr. Marsiske (1998a), p. 7.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 6.

²¹⁷ “Se ha pedido la renuncia al Director de Jurisprudencia” (1912), en *El Diario*, 2 de julio, pp. 1, 5.

²¹⁸ “Ruptura de las relaciones entre los alumnos de Leyes y el Ministerio” (1912), en *El Diario*, 3 de julio, pp. 1, 5.

²¹⁹ “Visitaron al Presidente los alumnos de Jurisprudencia” (1912), en *El Diario*, 6 de julio, pp. 1, 4; “Los estudiantes no harán más gestiones” (1912), en *El Diario*, 7 de julio, p. 1.

²²⁰ “Abrió sus clases la vieja Escuela de Jurisprudencia” (1912), en *El Diario*, 16 de julio, p. 1; “Fue solemnemente inaugurada ayer la Escuela Libre de Derecho, extraña al poder público” (1913), en *El Diario*, 25 de julio, pp. 1, 4.

²²¹ En octubre del mismo año, los estudiantes de Jurisprudencia piden que sea reabierta su escuela, la cual había sido clausurada por las manifestaciones que estudiantes de esta escuela habían realizado en apoyo a su maestro Jacinto Pallares. “Piden apertura de la Escuela de Jurisprudencia” (1918), en *El Universal*, 18 de octubre, p. 4; “Hasta noviembre será abierta la Escuela de Jurisprudencia” (1918), en *El Universal*, 29 de octubre, p. 1.

²²² “¿Qué vió usted ayer? La indisciplina de los preparatorianos invade las calles” (1923), en *El Universal*, 3 de marzo, 2a secc., p. 1.

²²³ Su verdadero nombre era Sofia Pirbudaghian. Fue bailarina, cantante y escritora armenia. A su paso por México se afilió al Partido Comunista Mexicano y se estableció definitivamente en el país a partir de 1934.

²²⁴ “El gran escándalo de anoche en el Teatro Esperanza Iris” (1923), en *El Universal*, 8 de abril, pp. 1, 3.

²²⁵ *Ibid.*

²²⁶ “Treinta estudiantes fueron expulsados de la Escuela Preparatoria” (1923), en *El Universal*, 10 de abril, 2a secc., pp. 1, 7; “La readmisión de los estudiantes que fueron expulsados” (1923), en *El Universal*, 11 de abril, p. 5; “Se retira la expulsión a los estudiantes que son inocentes” (1923), en *El Universal*, 14 de abril, 2a secc., p. 1.

²²⁷ “Se pidió la renuncia al director de la Preparatoria” (1923), en *El Universal*, 17 de agosto, p. 10.

²²⁸ Baltazar Dromundo cuenta que el edificio estaba saqueado y en completo estado de abandono cuando Vasconcelos decidió recuperarlo. Sus arcos torales fueron decorados por Jorge Enciso y Roberto Montenegro. Un año antes, Montenegro realizó su mural *Árbol de la Ciencia* con ayuda de Fernández Ledezma y Julio Castellanos. Desde 1921, Xavier Guerrero trabajó su mural *Zodiaco* en la cúpula de la capilla. Además, diversas obras de Gerardo Murillo, el Dr. Atl, que serían destruidas posteriormente casi en su totalidad, figuraban en el colegio: *El hombre saliendo del mar*, *El murciélago*, *La ola*. En 1924, Montenegro plasmó sobre la escalera interior su mural *La fiesta de la Cruz*. Dromundo (1956), pp. 20-21.

²²⁹ “Se pidió la renuncia al director de la Preparatoria” (1923), en *El Universal*, 17 de agosto, p. 10.

²³⁰ “Sangriento escándalo en la Escuela Preparatoria” (1923), en *El Universal*, 18 de agosto, 2a secc., pp. 1, 7.

²³¹ En 1924, la Unión de Carpinteros y Similares pide castigo para los alumnos que dañaron los murales de la preparatoria. AHUNAM, Fondo EACH, caja 7, exp. 43, fol. 62-64.

²³² “Sangriento escándalo en la Escuela Preparatoria” (1923), en *El Universal*, 18 de agosto, 2a secc., pp. 1, 7.

²³³ “La expulsión de los 12 alumnos de la Preparatoria” (1923), en *El Universal*, 19 de agosto, 2a secc., p. 1; “Los preparatorianos expulsados volvieron a la escuela” (1923), en *El Universal*, 21 de agosto, p. 6.

²³⁴ “La Confederación Regional Obrera aboga por el Lic. Toledano” (1923), en *El Universal*, 23 de agosto, p. 10.

²³⁵ “No es asunto político el caso Lombardo Toledano” (1923), en *El Universal*, 24 de agosto, p. 10.

²³⁶ *Ibid.*

²³⁷ “Persiste el conflicto en la Nacional Preparatoria” (1923), en *El Universal*, 26 de agosto, pp. 1, 4.

²³⁸ “Se agrava el conflicto entre la SEP y los estudiantes de la Preparatoria” (1923), en *El Universal*, 28 de agosto, pp. 1, 3.

²³⁹ “La huelga de estudiantes sigue en pie y amenaza con extenderse” (1923), en *El Universal*, 29 de agosto, pp. 1, 8.

²⁴⁰ “Formidable motín en la Escuela Nacional Preparatoria” (1923), en *El Universal*, 30 de agosto, 2a secc., pp. 1, 7, 8.

²⁴¹ “Los centros educativos deben sustraerse de las nocivas influencias de la política personalista” (1923), en *El Universal*, 31 de agosto, pp. 1, 3.

²⁴² De acuerdo con lo establecido en la *Ley Orgánica del Distrito Federal y de los Territorios Federales* del 31 de diciembre de 1928, el gobierno del D. F. estaba a cargo del presidente de la República, ejercido por intermedio de un jefe por él designado al frente de un organismo denominado Departamento del D. F., quien a su vez es jefe nato del Departamento Central y de los trece delegados foráneos. Véase Ziccardi (1993); Miranda Pacheco (1998).

²⁴³ Véase “Ley Orgánica de la Universidad Nacional Autónoma”, del 26 de julio de 1929.

²⁴⁴ La matrícula corresponde a la que finalizó el año escolar en 1928. Cfr. Marsiske (2008a), p. 4.

²⁴⁵ *Ibid.* En 1928 se habían dividido las carreras de Derecho y Ciencias Sociales.

²⁴⁶ “Magna Asamblea en la Escuela de Leyes” (1929), en *El Universal*, 3 de mayo, 1a secc., p. 9.

²⁴⁷ “Reconocimientos en la Escuela de Leyes. Sostendrá la Rectoría su determinación con energía. Protesta de Estudiantes” (1929), en *El Universal*, 5 de mayo, 1a secc., pp. 1, 10.

²⁴⁸ En la asamblea de estudiantes se votó en contra del sistema de reconocimientos teniendo 27 estudiantes a favor de ellos y 328 en contra. *Ibid.*, p. 10; y el lunes 6 de mayo los alumnos se declaran en huelga para manifestar su desacuerdo. “Contra el sistema de reconocimientos hay una huelga en la Escuela de Leyes” (1929), en *El Universal*, 7 de mayo, 1a secc., pp. 1, 10.

²⁴⁹ “Quedo [sic] clausurada la Escuela de Leyes” (1929), en *El Universal*, 8 de mayo, 1a secc., pp. 1, 10.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 10; “Cierre definitivo de la Escuela de Derecho” (1929), en *El Universal*, 9 de mayo, 1a secc., pp. 1, 10.

²⁵¹ “Quinientos estudiantes celebran una asamblea” (1929), en *El Universal*, 10 de mayo, 1a secc., pp. 1, 8.

²⁵² “Reasume la Universidad su vida normal” (1929), en *El Universal*, 11 de mayo, 1a secc., pp. 1, 5.

²⁵³ “Estudiosos” (1929), caricatura y texto de Pedro Chávez, en *El Universal*, 11 de mayo, 1a secc., p. 5.

²⁵⁴ “Manifiesto de los Estudiantes” (1929), en *El Universal*, 13 de mayo, 1a secc., pp. 1, 10.

²⁵⁵ “El Consejo Universitario discutirá el ‘caso’ de los alumnos de la Escuela de Derecho” (1929), en *El Universal*, 14 de mayo, 1a secc., pp. 1, 10.

²⁵⁶ “La clausura de la Escuela de Jurisprudencia” (1929), en *El Universal*, 13 de mayo, editorial, p. 3.

²⁵⁷ “Sociedad de alumnos de Jurisprudencia” (1929), en *El Universal*, 14 de mayo, 2a secc., p. 1.

²⁵⁸ Cfr. Marsiske (1998a), p. 9.

²⁵⁹ “La reapertura de la Escuela de Leyes y Ciencias Sociales” (1929), en *Excelsior*, 17 de mayo, 1a secc., pp. 1, 4.

²⁶⁰ “La huelga de estudiantes motivó otro desorden” (1929), en *El Universal*, 21 de mayo, 1a secc., p. 1.

²⁶¹ Cfr. Marsiske (2012), pp. 322, 323.

²⁶² Cfr. Marsiske (2011), pp. 296, 297; “Graves desórdenes el día de ayer con motivo del movimiento huelguista de los estudiantes” (1929), en *El Universal*, 24 de mayo, 1a secc., p. 1; “La cuestión estudiantil provocó cariz ayer y graves incidentes” (1929), en *Excelsior*, 24 de mayo, pp. 1, 3.

²⁶³ Cfr. Marsiske (1998a), p. 10.

²⁶⁴ “Intervino el Presidente de la República” (1929), en *El Universal*, 25 de mayo, 1a secc., pp. 1, 7.

- ²⁶⁵ “Una gran manifestación estudiantil se prepara para el lunes venidero (1929)”, *Excélsior*, 25 de mayo, p. 1.
- ²⁶⁶ “Los estudiantes en huelga, al conocer las declaraciones del señor Presidente de la República organizaron ayer una manifestación” (1929), en *El Universal*, 25 de mayo, 3a secc., p. 1.
- ²⁶⁷ “Vasconcelos habla de la huelga de los estudiantes” (1929), en *El Universal*, 27 de mayo, 1a secc., pp. 1, 5.
- ²⁶⁸ “Lo que piden los estudiantes al Sr. Presidente Portes Gil” (1929), en *El Universal*, 28 de mayo, 1a secc., pp. 5,10.
- ²⁶⁹ “Una escena de la manifestación estudiantil” (1929), en *Excélsior*, 29 de mayo, 1a secc., p. 1 (*pie de foto*).
- ²⁷⁰ “Resultó imponente ayer la manifestación estudiantil” (1929), en *Excélsior*, 29 de mayo, 1a secc., p. 1; “La Manifestación Estudiantil frente a las puertas de Palacio Nacional” (1929), en *El Universal*, 29 de mayo, 3a secc., p. 1 (fotos).
- ²⁷¹ “Contestó el Presidente a los estudiantes ayer” (1929), en *Excélsior*, 30 de mayo, 1a secc., pp. 1, 4; “La huelga de estudiantes” (1929), en *El Universal*, 2 de junio, 1a secc., p. 1.
- ²⁷² “El memorial de la Universidad para la Cámara” (1929), en *Excélsior*, 4 de junio, pp. 1, 11.
- ²⁷³ “El Senado aprobó también el proyecto de Ley sobre la Autonomía de la Universidad” (1929), en *El Universal*, 6 de junio, 1a secc., p. 1.
- ²⁷⁴ “Los estudiantes ya tienen ‘Directorio’. Varias Escuelas reanudaron ayer sus labores que habían interrumpido con la huelga” (1929), en *El Universal*, 11 de junio, 1a secc., pp. 1, 7.
- ²⁷⁵ “Hoy será la sesión de los alumnos de Medicina” (1929), en *El Universal*, 14 de junio, 1a secc., p. 5.
- ²⁷⁶ “Fue invadida la Universidad” (1929), en *El Universal*, 12 de junio, 1a secc., p. 1.
- ²⁷⁷ “Entrega de la Universidad” (1929), en *El Universal*, 14 de junio, 1a secc., pp. 1, 7.
- ²⁷⁸ “Renuncia del Rector Castro Leal” (1929), en *El Universal*, 15 de junio, 1a secc., p. 1.
- ²⁷⁹ “Los directores de las Facultades y el alto personal de la Universidad renunciarán” (1929), en *El Universal*, 19 de junio, 1a secc., pp. 1, 7.
- ²⁸⁰ “Puntos que no están de acuerdo con el proyecto los estudiantes” (1929), en *El Universal*, 25 de junio, 1a secc., pp. 1, 5.
- ²⁸¹ “Objeciones hechas a la Ley de Autonomía Universitaria” (1929), en *El Universal*, 29 de junio, 1a secc., pp. 5, 8.
- ²⁸² “La Ley de la Universidad Autónoma” (1929), en *El Universal*, 10 de julio, 1a secc., pp. 1, 7.
- ²⁸³ “Hoy termina la huelga estudiantil” (1929), en *El Universal*, 11 de julio, 1a secc., pp. 1, 8.
- ²⁸⁴ *Ibid.*
- ²⁸⁵ “Regocijadas escenas hubo en las escuelas universitarias con motivo de la cesación de la huelga estudiantil” (1929), en *El Universal*, 12 de julio, 2a secc. p. 1 (foto).